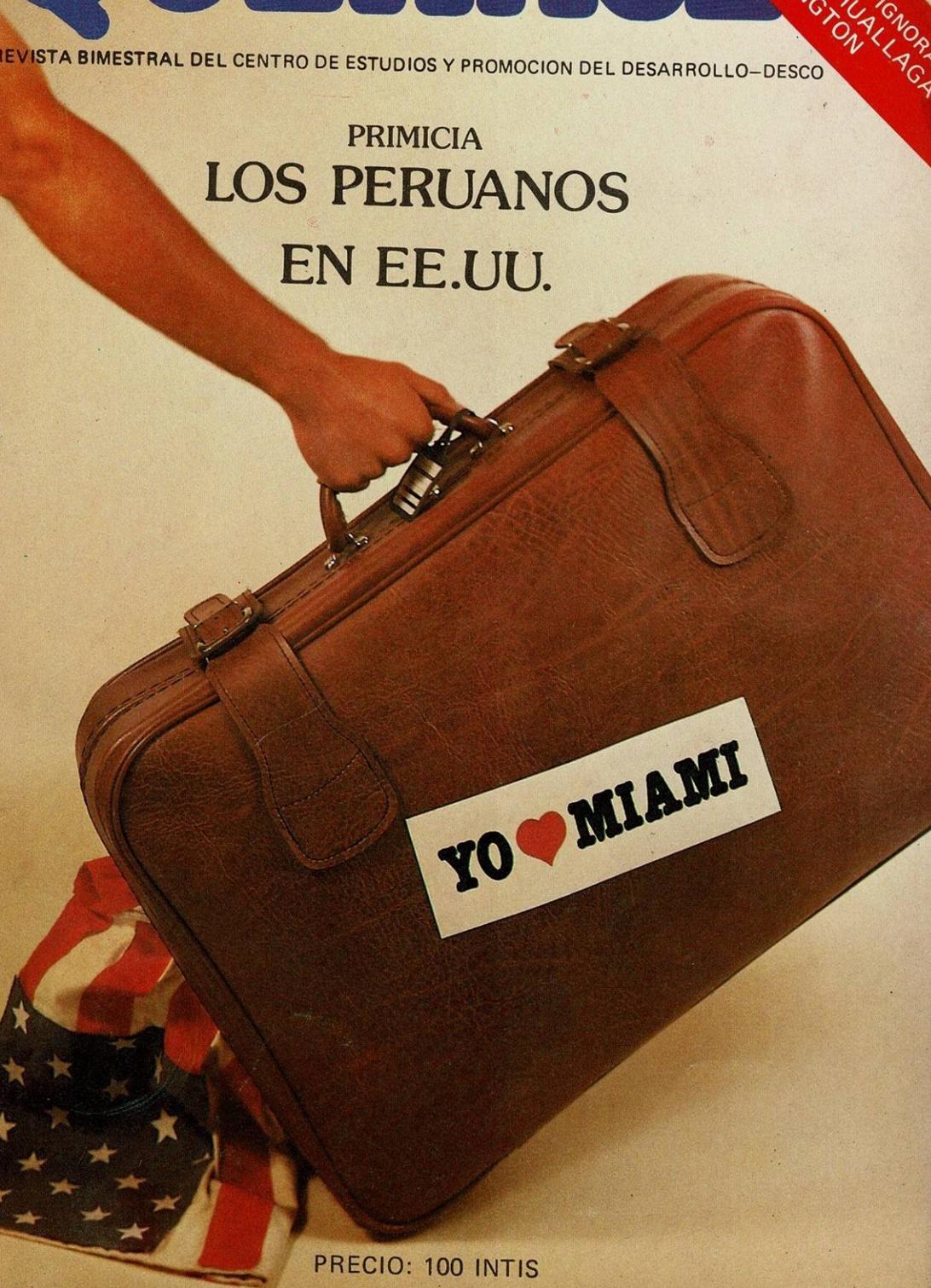


52 QUE HACER

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO-DESCO

LA REALIDAD QUE SE IGNORA
COCA: ENTRE EL HUALLAGA
Y WASHINGTON

PRIMICIA LOS PERUANOS EN EE.UU.



PRECIO: 100 INTIS



1er. CONCURSO DE ENSAYO EN CIENCIAS SOCIALES

DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, tiene el agrado de comunicar que el jurado calificador del 1er. Concurso de Ensayo en Ciencias Sociales conformado por Marcial Rubio Correa, Luis Lumbreras, Alberto Flores Galindo, Mario Razzeto y Orlando Plaza decidió, por unanimidad, otorgar el primer premio al trabajo:

"POESIA Y UTOPIA ANDINA"

**de MIGUEL ANGEL
HUAMAN VILLAVICENCIO,
presentado bajo el seudónimo "Gamaliel Churata".**

El segundo premio fue declarado desierto.

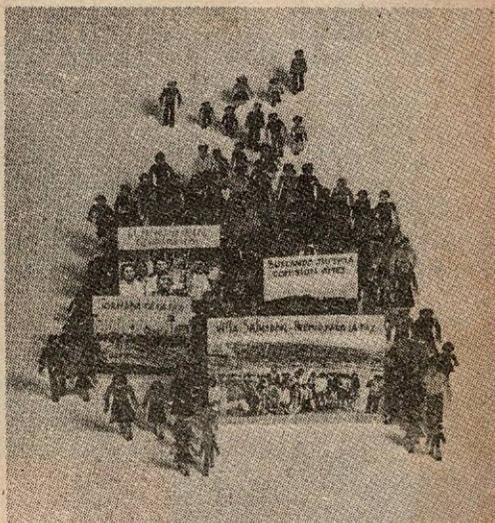
Lima, abril de 1988.

Paz, tarea de todos

Única revista nacional dedicada íntegramente a la reflexión sobre la problemática de la paz para el Perú como tarea a lograr por todos.

Temas tratados hasta la fecha:

Endeudamiento y Revolución Tecnológica
Los Detenidos -Desaparecidos en el Perú
La Paz y la Deuda Externa
Violencia, Dominación y Poder Popular
La No-Violencia Activa
Condiciones de la Paz Vista Desde la
Cultura Andina
Historia Histórica de las Perspectivas
Democráticas
Polarización y Violencia
Elitos de Función
Caminos Cristianos por la Paz
Circuitos de Paz en Tierra de Sangre
Tratando Responsablemente con el Poder



TARIFA DE SUSCRIPCIÓN (Cinco números al año)

Nacional I/. 400.00
Internacional US\$. 15.00

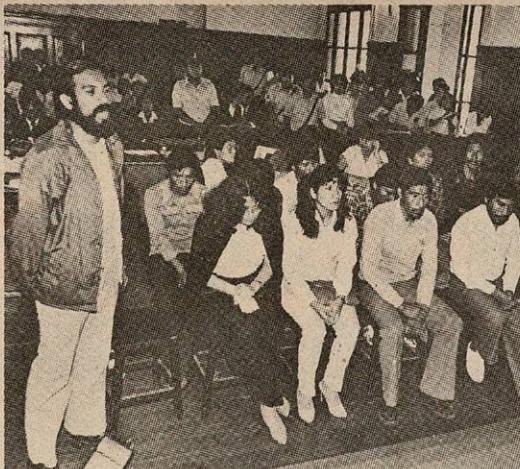
Dirigirse a:

Centro de Estudios y Acción por la Paz
CEAPAZ

Costa Rica 150, Jesús María
Apartado 11-0764
Lima 11, Perú

Teléfonos: 63-6501
63-1112

QUEHACER



32



52

Lima, mayo-junio de 1988

Director: Marcial Rubio Correa
Editor y Jefe de Redacción: Juan Larco
Redactor principal: Raúl González
Carátula y diagramación: Felipe Cortázar
Foto de carátula: Billy Hare
Archivo fotográfico: Pedro Sánchez
Coordinación y corrección: José Luis Carrillo M.
Dirección: Av. Salaverry 1945, Lima 14, Perú
Teléfono: 724712
Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.
Suscripciones: Cheques y giros postales a nombre de DESCO.



72

El "Informe Ames"	4
La Iglesia y las Rondas	9
ESPECIAL	
La "reconversión productiva"	10
– Agro: Desarrollo selectivo: ¿a favor de quiénes? / Fernando Eguren	11
– Avance tecnológico: ¿qué lo traba? / Javier Iguíñiz	17
– Tecnología:	
Autonomía en las decisiones nacionales / Gustavo Flores Guevara	22
Hacer de la necesidad, virtud / Gonzalo García Núñez	26
JUSTICIA Y SUBVERSION	
– Policías, jueces y subversión / Raúl González	32
– La política del matamoscas	40
Coca: La realidad que se ignora	44
INTERNACIONALES	
– Jesse Jackson: La marcha interminable por los derechos civiles / Ernesto Mora	52
– La crisis panameña: La palabra, la sangre y la sombra / Leyla Bartet	56
– El valor de Panamá. . . para los EE. UU. / Alberto Adrianzén	60
– Sapoá: El salto de garrocha de la cuestión nicaragüense / Juan Abugattás	68
INFORME ESPECIAL	
Los peruanos en EE. UU.: El caso Chicago / Charles Walker	74
CULTURA, ARTE, COMUNICACION	
Lampo	94
Especial:	
Defensa de la telenovela / Teresa Quiroz, Ana María Cano	96

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.
Comité Directivo de DESCO: Federico Velarde, Presidente; Mario Padrón, Miguel Saravia, Vicepresidentes; Elsa Cánepa, Abelardo Sánchez León, Mario Zolezzi.

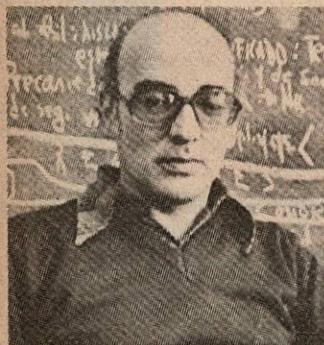
© DESCO, Fondo Editorial

EL “INFORME AMES”

La formación de comisiones investigadoras que prometen llegar “hasta las últimas consecuencias” fue siempre, en el Perú, el más certero atajo que usó el poder para llegar, por lo general, al siempre cómodo y cómplice silencio. La comisión parlamentaria que investigó los sucesos de los penales limeños, en junio de 1986, sin embargo, ha sido toda una excepción:

Constituida, como se recuerda, en agosto de ese año, la comisión se enfrentó a varias y diversas dificultades hasta ser reconstituida en julio de 1987, en que fue designado el senador Rolando Ames como presidente de la misma. Sólo entonces pudo iniciar sus funciones y, literalmente, tuvo que trabajar contra el reloj durante 4 meses y 23 días.

En ese lapso de tiempo realizó 50 entrevistas —a la casi totalidad de personas que tuvieron que ver con el problema, incluidos los mandos militares—; y recogió las versiones indirectas de los presuntos senderistas que sobrevivieron a la masacre. La transcripción de esas declaraciones se convirtió en algo más de 2,500 páginas que debieron sumarse a las mil que provenían de la documentación pública y privada requerida. La comisión reunió, además, diversos análisis periciales que van desde el informe sobre el destino definitivo de los cadáveres de los amotinados, hasta el realizado por los especialistas en construcciones del Colegio de Ingenieros del Perú; lo que les permitió afirmar que la demolición del edificio denominado “Pabellón Azul” en El Frontón no fue producto de las acciones de debelamiento, sino un acto deliberado.



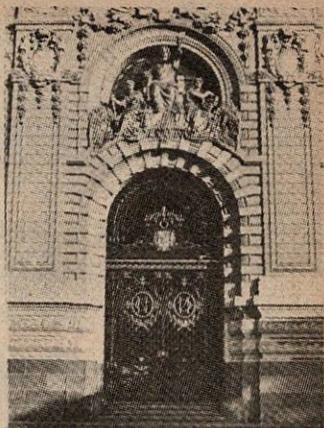
La comisión se apoyó en un equipo técnico compuesto por especialistas en diversas disciplinas —abogados, ingenieros, médicos, sociólogos, etc.—, quienes realizaron un trabajo de análisis, levantaron hipótesis y apoyaron a la presidencia a dejar en pie sólo aquéllas cuya certidumbre se demostrara por la vía de la evidencia empírica.

Un gran acierto de la comisión ha sido el presentar la reconstrucción de los hechos —la parte más extensa del informe— en base a los datos empíricos. Y eso sucede tanto en el informe aprista, como en el llamado "Informe Ames". Por eso, quien con la mínima objetividad y seriedad compare las conclusiones de ambos informes, llegará fácilmente a la "convicción absoluta" de que ninguna de las razones exculpatorias del informe aprista se sostiene por sí misma. De ahí la contundencia del "Informe Ames", hoy presentado en forma de libro.

Con la lectura del trabajo la ciudadanía tiene la posibilidad de apreciar no sólo las conclusiones políticas y las responsabilidades constitucionales y penales que devienen de la investigación de los hechos; también encontrará un capítulo íntegro titulado "Recomendaciones para una estrategia de paz" en el cual se proponen las bases para enfrentar, de manera distinta, el agobio violentista que azota al país.

Tal propuesta plantea cuatro puntos fundamentales: el problema de la transformación y democratización integral del Estado; una nueva concepción de la Defensa Nacional; el régimen de los estados de excepción, y la propuesta de un conjunto de reformas en los campos de política penitenciaria, administración de justicia, Ministerio Público y fuerzas policiales. El trabajo de esta comisión demuestra cómo el tema de los derechos humanos puede ser tratado sin ser reducido a la utilización política de la violencia en función de banderías políticas o personales. Se trata, por eso, no sólo de una excepción en la historia de las comisiones investigadoras, sino también de la confirmación de que es posible que ésta sea hecha por la izquierda.

Pero si la calidad y el esfuerzo técnico realizado constituyen una notable excepción en el trabajo parlamentario —más bien gris—, otro tanto ocurre con el manejo político que se le ha dado a los resultados de la comisión, que no hacen sino revelar los límites que tiene el actual manejo de la institucionalidad que maltrata una conducta parlamentaria bien llevada. Y ello resulta más complejo porque es el mismo Estado —que realiza y/o permite la masacre— el que hace posible una tal investigación.



EL DIRECTOR

Raúl Gonzales es
contratado por Dircote

De fuentes fidedignas se conoce que el otrora "senderólogo" Raúl Gonzales, estaría en tratos para ingresar al plantel estable de la Dircote, y todo esto a raíz de su fracaso como analista y a sus éxitos en el trabajo policial. Provecho con el sueldo.

El terror de
Raúl Gonzales

Gonzales, el "senderólogo" oficial, viendo una aguda psicosis paranoica, "perseguido por EL DIARIO". Él recurrido a médicos y especialistas para que curen este terrible mal, pero hasta ahora todo ha sido un fracaso. Su pesadilla persiste y amenaza con convertirse en un mal crónico. Es tanto su miedo, que en prevención de que su malos sueños se conviertan en realidad, se ha trasladado a vivir en una mansión de la avenida España.

Descubren
falsedades
Raúl Gonzales



EN HONOR A LA VERDAD

• En los últimos años, vivimos en un Perú en el cual cada vez son más los peruanos que se encuentran amenazados por el fuego graneado de dos extremos: fuego del terrorismo y fuego del Estado contra el terrorismo. En este contexto, desentrañar las oscurecidas de Sendero Luminoso es una tarea de compromiso con el país y con la búsqueda de una paz construida sobre la justicia. Raúl González, como se sabe, trabaja hace varios años en **Quehacer**, y, desde nuestras páginas, ha contribuido significativamente al conocimiento de Sendero Luminoso.

Por este empeño, y porque Raúl González ha demostrado tener información seria, obtenida limpiamente y porque sus proyecciones se han demostrado correctas, ha recibido en días recientes diversas acusaciones

difamatorias que incluyen, incluso, las de ser una especie de "soplón" a sueldo.

Conociendo el trabajo de González y su entereza moral, rechazamos firmemente tales acusaciones, que no pueden venir sino de quienes intentan desprestigiar su nombre, porque se han sentido certeramente tocados por la información que brinda en su labor periodística. Y a propósito de esto, diremos una vez más que la mentira y el asesinato no son sino instrumentos viles, incompatibles con la construcción de una sociedad distinta y justa, como la que pretendemos los que buscamos la transformación profunda del Perú.

Marcial Rubio Correa
Director de Quehacer

I CONCURSO DE ENSAYO EN CIENCIAS SOCIALES

PRIMER PREMIO SE CONCEDIO A ENSAYO SOBRE POESIA DE ARGUEDAS

● Dando fin a su segunda sesión de trabajo en la primera semana de abril, el jurado del I Concurso de Ensayo en Ciencias Sociales organizado por DESCO adjudicó el primer premio al trabajo "Poesía y utopía andina" presentado bajo el pseudónimo "Gamaliel Churata".

Al abrir el sobre correspondiente, el jurado dio a conocer que el trabajo corresponde al limeño Miguel Angel Huamán Villavicencio, un poeta de 33 años que en la actualidad opta la licenciatura en Letras y Ciencias Humanas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

El jurado, integrado por profesionales de diversas disciplinas y en plena actividad como son, sin duda, Luis Lumbreras, Alberto Flores Galindo, Orlanzo Plaza, Mario Razzeto y Marcial Rubio, reconoció fundamentadas razones para otorgar el primer premio a un trabajo original, cuyo objeto de atención es la poesía de José María Arguedas.

En el acta que da cuenta de su decisión, el jurado señala que el análisis que desarrolla el autor se ubica en la frontera de varias disciplinas y que los poemas se abordan con rigurosidad desde la perspectiva se-

miótica, pero sin dejar de observar los elementos representativos actuales del mundo andino.

Además, el jurado sostiene en el acta que la publicación de "Poesía y utopía andina" servirá para mostrar los aportes de la generación más reciente de estudiosos peruanos que, como Miguel Angel Huamán, articulan nuevas metodologías para decodificar los signos de nuestra cultura.

Por otro lado, DESCO se gratifica por haber iniciado una nueva línea de acción, estimulante por múltiples razones, pero sobre todo por impulsar —con resultados que halagan, como este premio— la creativa tarea de la investigación en el Perú.

● MIGUEL ANGEL HUAMAN VILLAVICENCIO (Lima, 1954). Ha estudiado Ciencias Económicas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde recientemente ha concluido sus estudios de Literatura. En 1984 obtuvo una Mención Honrosa en el Premio Copé de Poesía de PETROPERU con el libro *Fascinum* (1987). Ha publicado, además, *Voces e imágenes* (1975) y *Ciudadela* (1984).

Ha sido promotor y director de la revista *Síntesis* (1974-79), así como colaborador de diversas publicaciones nacionales y extranjeras.

MRTA: La historia desconocida

Con relación a un artículo que sobre el MRTA publicamos en el número 51 de Quehacer, hemos recibido dos cartas.

Por considerarlo de interés, Quehacer publica la carta de Rafael Roncagliolo. Nos eximimos de hacer lo propio con la del Mayor E.P. Fernández Salvatecci, pues ello fue realizado ya por un diario local.

Lima, 28 de marzo de 1988

Señor Doctor
Marcial Rubio Correa
Director de "Quehacer"
Ciudad
Estimado Marcial:

En el número 51 de Quehacer aparece un excelente artículo de nuestro común amigo Raúl González, titulado "MRTA: La historia desconocida". Sin duda por errores de información, y no por mala fe, se deslizan en el artículo un par de equívocos que es necesario rectificar:

1. Se afirma que la "orga", movimiento que efectivamente existió desde 1976, acordó impulsar un partido político, después del fracaso del intento insurreccional de junio de 1976, y con motivo de la convocatoria a elecciones para la Asamblea Constituyente efectuada por el gobierno de Morales Bermúdez. Como participante en ambos proyectos, el de la "orga" y el del PSR, y por haber sido mencionado nominalmente por Raúl, me parece indispensable recordar que el PSR fue gestado, independientemente de la "orga", por un grupo de civiles y de militares recién retirados, a mediados de 1976, mucho antes de que hubiera noticia ni perspectiva del proceso electoral que vendría a realizarse avanzado 1978. El PSR se empieza a organizar en el mismo mes de junio de 1976 como propuesta popular de masas con vocación democrática. Yo mismo, luego de una clandestinidad estable y segura, parto al exilio para facilitar la conquista de la legalidad para el partido. Quiero decir con esto que la "orga", como tal, no gestó al PSR ni definió los integrantes de su primera Dirección Nacional, establecida a mediados del mismo año 1976. Esta aclaración me parece indispensable desde que, sin ella, parecería que el General Leonidas Rodríguez, y los otros fundadores del PSR, hubieran sido mero instrumento de propósitos ocultos y distintos a los del partido. Más aún, el compañero Antonio Meza Cuadra sólo se integra a la Dirección del PSR, de seis personas, en reemplazo mío, cuando se decide mi salida hacia México. Y esta incorporación es acordada por el núcleo dirigente del PSR sin participación de la "orga". Si bien estas cosas fueron precisadas en una reunión de dirigentes

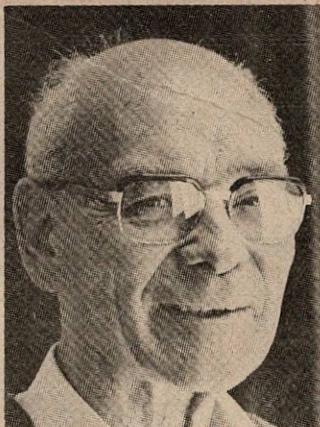
del interior y en el exilio, realizada en Panamá, meses después, resulta indispensable aclararlas públicamente desde que han sido materia del artículo de Quehacer.

2. También se refiere Raúl González al lamentable rompimiento del PSR, ocurrido en 1978. Lo cierto es que en la base de este rompimiento se halla, sin duda, la subsistencia de la "orga" como núcleo secreto dentro del PSR. Tuve el honor de ser, en ese año, el primer dirigente del PSR empujado a la clandestinidad, apenas unos pocos días después de mi retorno, amnistiado, de México. Por ello experimenté privilegiadamente los costos políticos del fraccionamiento existente entre el aparato de seguridad partidario y la mayoría de la Dirección Nacional. Reunida ésta, en la clandestinidad, comprobamos que había entre nosotros dos diferencias centrales. Por un lado, los compañeros de la "orga" pretendieron cuestionar a la Dirección, y en particular al compañero Leonidas Rodríguez Figueroa, en circunstancias como aquellas, de represión extensa y huelga general, en las cuales la unidad era básica y fundamental. En segundo lugar, y ésta es mi apreciación personal, persistía la ilusión de una salida militar putschista, mientras que la mayoría de la Dirección estábamos por la conquista y consolidación de espacios democráticos. Nos tocó a Paco Moncloa y a mí mismo, entre otros, salir al frente de aquella ilusión que vino a demostrarse profundamente infundada.

Me parece que estos pequeños pedazos de historia tienen su importancia para el conjunto de la memoria colectiva de la izquierda. Por ello será necesario volver sobre el tema, con el tiempo y el espacio que una carta aclaratoria prohíben. Y con el invariable respeto, afecto y camaradería que siento por quienes como José Fernández Salvatecci, Eloy Villacrez, Elio Portocarrero, Antonio Aragón y Luis Varesse (para limitarme a los nombres citados por Raúl González) supieron jugarse por su verdad, tanto en las muchas coincidencias como en las importantes diferencias con las que juntos peileamos por ideales comunes de justicia y libertad.

Agradeciéndote la publicación de la presente, queda con un abrazo,

Rafael Roncagliolo



Una opinión que debe ser escuchada.

LA IGLESIA Y LAS RONDAS

Monseñor José Dammert Bellido, obispo de Cajamarca, nos ha hecho llegar, al cierre de esta edición, un significativo comentario al Reglamento de Rondas Campesinas aprobado recientemente y que, en síntesis, propone la derogatoria inmediata del Reglamento y la formulación de normas breves y claras que reconozcan la existencia de las Rondas, determinen la vinculación entre ellas y las autoridades, y reconozcan la representatividad de los Comités Locales de Rondas en los asuntos que les encarguen las respectivas asambleas.

Fundamenta estos planteamientos en que el Reglamento está hecho con criterio ciudadano, burocrático y centralista. Y como ejemplo dice: Imaginen una Ronda nacida en la provincia de San Ignacio, desde la cual para llegar a la capital departamental se necesitan como dos semanas y sin saber con certidumbre que el expediente llegará o no a Cajamarca. Lo que se gastará en pasajes, viáticos, gestiones, mientras que la secretaría prefectural no tendrá tiempo ni presupuesto para atender a campesinos lejanos, quienes deberán buscar algún patrocinador que indudablemente cobrará, y todo deberá ser expedido en el plazo de 45 días "después de comprobaciones y trámites de rigor". Y añade luego: La larga lista de documentos que deben adjuntarse a la solicitud de reconocimiento ha sido dictada desde un cómodo escritorio oficinesco con total descono-

cimiento de la realidad y de la imposibilidad de obtenerlos. Pedir a habitantes del campo croquis del ámbito territorial en que se desarrollará el servicio de ronda es exigir a ingenieros o ayudantes que vayan al campo y que los campesinos se encuentren en la alternativa que los abigeos les roben su ganado y tengan que sacrificar un ternero para alimentar y pagar a los técnicos; la opresión de la burocracia colonial con sus corregidores permanece intacta bajo otras denominaciones. Lo mismo puede decirse respecto a las otras exigencias.

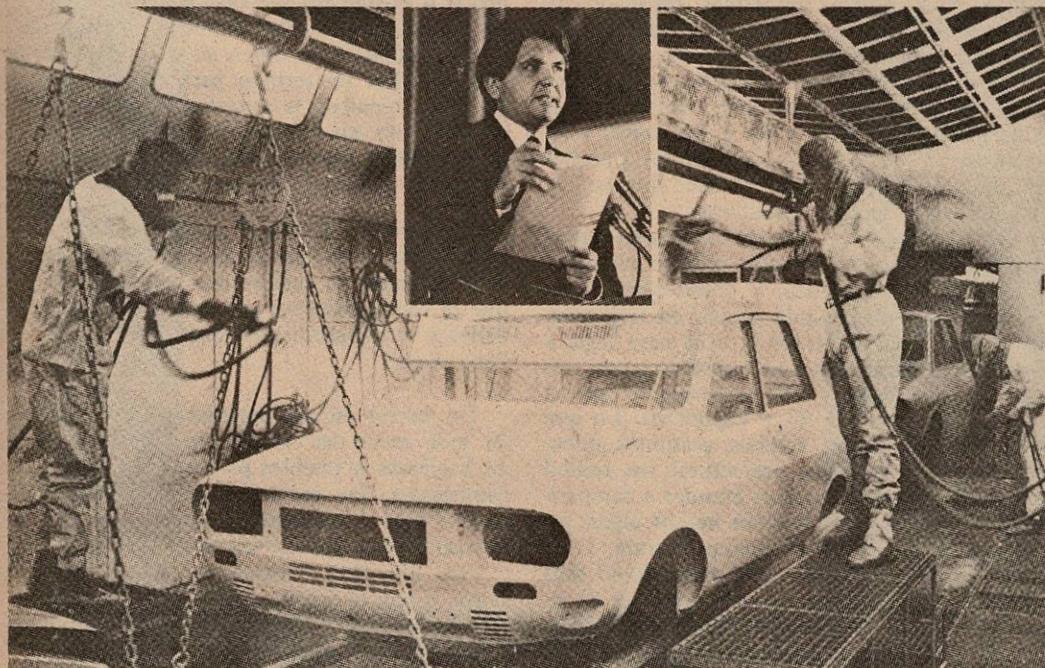
Un aspecto en el que monseñor pone especial énfasis es en que se excluye de las rondas a las mujeres, lo cual es inconstitucional, porque la Carta establece la igualdad de oportunidades y responsabilidades entre varón y mujer. Pero añade:

De hecho en los organismos democráticos de base como las Asociaciones de pobladores en barriadas o pueblos jóvenes y en las rondas campesinas, las mujeres constituyen un elemento muy importante y en algunas circunstancias mayor que los varones.

Con una vida dedicada al apostolado en la sierra, y con el amplio conocimiento que monseñor Dammert tiene de la región, sus enérgicas críticas deben hacer reflexionar al gobierno, y llevarlo a corregir los graves errores mostrados. ■

LA RECONVERSION PRODUCTIVA

El 8 de marzo último, el presidente Alan García anunció al país, tras un diagnóstico de la enfermedad "dólar-adictiva" de nuestra economía, un conjunto de medidas económicas que, a estar al discurso presidencial, deberían encaminarse a la "reconversión" del aparato productivo, única manera de empezar a curar el mal en sus causas fundamentales. Fernando Eguren, experto en cuestiones agrarias, levanta el velo sobre dos de las más importantes medidas adoptadas entonces por el gobierno, en tanto que Javier Iguíñiz, presidente de la Comisión de Plan de Gobierno de Izquierda Unida, el ingeniero y experto tecnólogo Gustavo Flores Guevara y el también ingeniero industrial y doctor en economía Gonzalo García Núñez, abordan, desde distintos ángulos, la compleja problemática que plantea una verdadera reconversión —sería mejor decir reestructuración— del aparato productivo.



El presidente García ha planteado un nuevo (¿el verdadero?) problema: la reconversión industrial. ¿De qué se trata?



¿Cómo y con qué criterios priorizar?

AGRO

DESARROLLO SELECTIVO: ¿A FAVOR DE QUIENES?

Fernando Eguren

"Hemos comenzado para ver que ocurra una revolución agraria, porque lo que hasta ahora se ha hecho es sólo reformas; es decir, cambio de apariencia." (Mensaje del presidente Alan García en el Rimanacuy de Huancayo, mayo de 1986.)

Una de las formas de enfrentar la actual crisis —en realidad, una crisis dentro de otra crisis que lleva más de una década— es, en el nuevo discurso oficial, la de destinar recursos selectivamente para el fomento de ciertos rubros de la producción. Hoy los recursos son tan escasos que deben ser dirigidos a áreas productivas prioritarias, con exclusión de las demás. Estas, las no priorizadas, deben, en consecuencia, acceder a los recursos necesarios para producir en las condiciones normales del mercado, sin nin-

gún tipo de subsidio promocional por parte del Estado.

¿Cómo y con qué criterios debe operar esta selectividad en el agro?

Después del discurso oficial sobre la necesidad de un crecimiento selectivo se dieron, el 20 de marzo, tres importantes decretos supremos que expresan ya el sentido que el gobierno da a esta selectividad.

La primera —y ampliamente publicitada— norma es el D.S. 027-88-AG, que obliga a la agroindustria molinera a la progresiva sustitución de insumos importados por productos nacionales. La segunda es el D.S. 028-88-AG, que crea el Proyecto Especial "Plan Sierra" con la finalidad de "incrementar la productividad y los ingresos de la población campesina." La tercera es la creación, por D.S. 029-88-AG, del Proyecto Especial "Desarrollo agrario, cooperativo y comunal", cuyo objetivo es promover "la adjudicación de tierras eriazas dentro del pluralismo económico" y "la inversión privada

en la actividad agraria con la adopción de tecnologías avanzadas.”

LA RECONVERSION MOLINERA

El D.S. 027, a juzgar por la propaganda oficial, responde a una necesidad que hace urgente la actual escasez de divisas: reducir la dependencia alimentaria de las importaciones y promover sustitutos domésticos.

De acuerdo a un cronograma, las empresas industriales molineras deben adquirir obligatoriamente un porcentaje —calculado sobre la base de la cuota de molienda de trigo importado de cada empresa— de productos alimenticios nacionales.¹ Partiendo de un 10% en 1988, en un plazo de diez años deben llegar progresivamente al 70%. En caso de incumplimiento, la empresa verá reducida su asignación de cereal importado en el doble del volumen dejado de adquirir.

Se obliga a las empresas molineras a presentar, en un plazo de noventa días, los programas de inversión orientados a la investigación, promoción y desarrollo integral de los cultivos mencionados.

Una lectura cuidadosa de esta norma, sin embargo, revela que los porcentajes de adquisición de productos nacionales no se refieren a ninguna “reconversión industrial”. La obligación a la que se contraen las empresas es a su adquisición, en los porcentajes estipulados, mas no a su procesamiento.² El artículo tercero especifica que los productos alimenticios adquiridos “podrán ser utilizados en la elaboración de harinas, productos agroindustriales u otros, pudiendo ser comercializados tanto en el mercado nacional como ser destinados a la exportación.” (El énfasis es mío.)

Si el objetivo de este decreto supremo no es la reconversión (es decir, la incorporación creciente de insumos nacionales —desplazando a los importados— en la fabricación de harinas), ¿cuál es, entonces, su finalidad?

La finalidad es que las empresas molineras asuman un papel habitualmente reservado al Estado. Por un lado, cumplir una función que ENCI (o ECASA) debe realizar para algunos cultivos: la adquisición y comercialización de productos agrarios. Por otro lado, la investigación y extensión técnica. Pareciera que el

¹ Incluye trigo, yuca, centeno, sorgo híbrido blanco, cebada, arveja, frejol y habas.

² La ley 24520, de junio de 1986, dispone que las empresas molineras deberán incluir en su preparación y molienda productos alimenticios nativos. Pero no precisa ningún porcentaje, y, menos, una estrategia que vaya de menos a más.

gobierno ha asumido que no tiene ninguna capacidad ni recursos para cumplir estas funciones para los cultivos mencionados.³

Si lo que afirmamos es cierto, ¿qué podemos esperar? No es una mala idea, en primer lugar, que el Estado obligue al sector privado a promover cultivos que en buena parte son producidos por los campesinos. El riesgo es que las consecuencias sean positivas para los cultivos mas no necesariamente para quienes los cultivan.

No es ésta una suspicacia gratuita. No es la primera vez que la agroindustria organiza directamente a productores, a cebaderos, a pequeños ganaderos, a esparragueros, a tomates. La norma es que la empresa agroindustrial se lleve la parte del león, imponiendo sus condiciones. El llamado a un Compromiso de Concertación, mencionado en el artículo 4 del decreto supremo que comentamos, no es ninguna garantía. Es el propio gobierno el que se ha encargado, con insistencia digna de mejor causa, de desprestigiar este mecanismo de negociación.

Es conocido, por otro lado, que la agroindustria molinera es un oligopolio con una inmensa capacidad económica y gran influencia sobre los gobiernos de turno. El decreto supremo los convierte ahora en los organizadores de la producción —y de los productores— de cultivos claves en las tres regiones naturales. Si el decreto supremo se ejecuta efectivamente, se entrega a los oligopolios la conducción del desarrollo rural de vastas zonas agrarias del país. No sólo seguirán controlando una fracción importante de los alimentos que componen la canasta de consumo —aquéllos procesados industrialmente—, sino que comercializarán en adelante una parte de los cultivos de origen campesino.

El objetivo de fomentar cultivos domésticos y disminuir la dependencia alimentaria, es una necesidad urgente. Pero es igualmente urgente hacerlo de manera que los productores —y nos referimos sobre todo a los campesinos, vinculados a los cultivos priorizados en el decreto supremo— se beneficien en varios sentidos. En primer lugar, que mejoren sus niveles de vida, lo cual implica mejorar la redistribución de ingresos y desarrollar sus fuerzas productivas. En segundo lugar, que este desarrollo y distribución sea logrado al mismo tiempo que con-

³ Sin embargo, el artículo 6 del decreto supremo da prioridad a la utilización de fondos públicos —canalizados vía la banca de fomento agraria e industrial— para financiar las operaciones de comercialización de las empresas molineras.

quisten espacios democráticos, tanto en el plano económico como en el político y en el social.

Una manera de acercarse a estos objetivos es a través de políticas que fomenten una agroindustria descentralizada controlada por los productores. Los escasos recursos públicos debieran destinarse de manera agresiva a una tal estrategia. Así se puede lograr el incremento de la producción de cultivos esenciales para el consumo urbano e industrial, y, al mismo tiempo, mejorar las condiciones de vida y de producción de los campesinos. En esta tarea puede participar la agroindustria oligopolizada comprometiéndose, ahí sí, a una reconversión progresiva controlada y fiscalizada por el Estado; esto es, comprometiéndose a la adquisición, para su procesamiento, de insumos domésticos con que se irán sustituyendo progresivamente los insumos importados, y esto bajo vigilancia del Estado, de manera tal que se

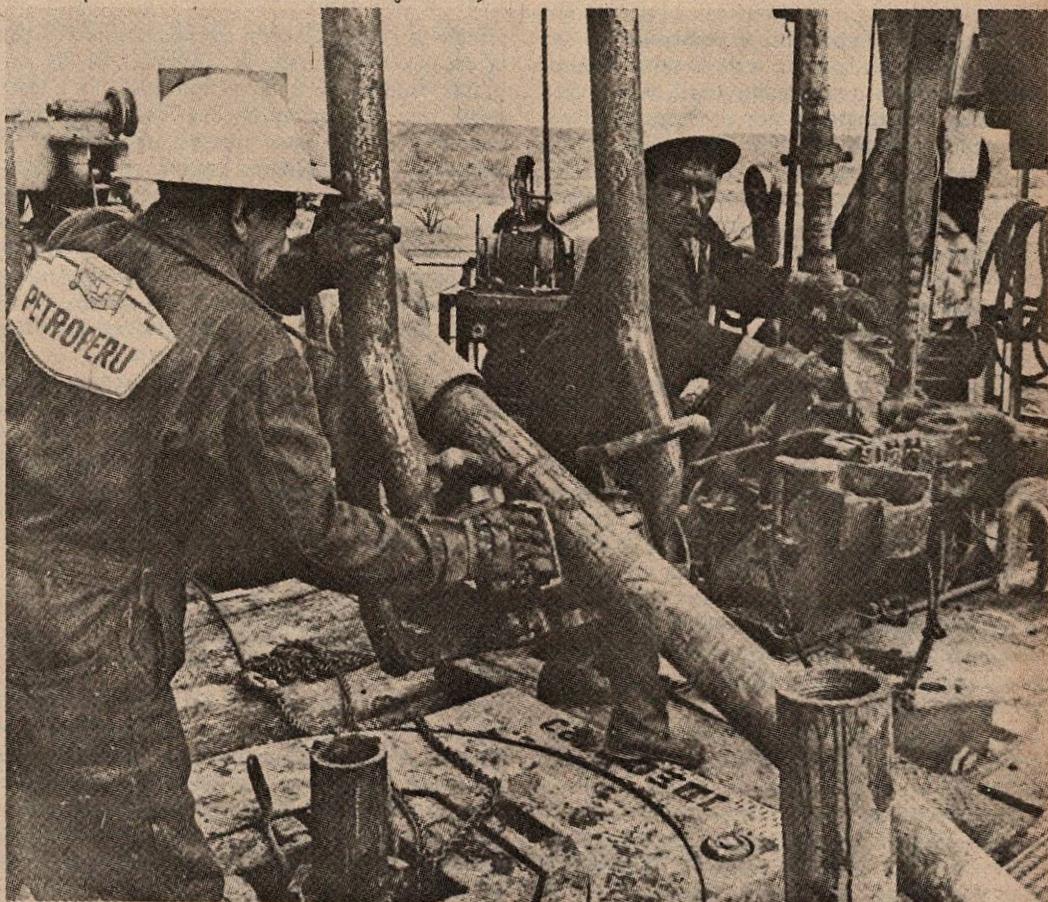
cautelen efectivamente los intereses de los productores.

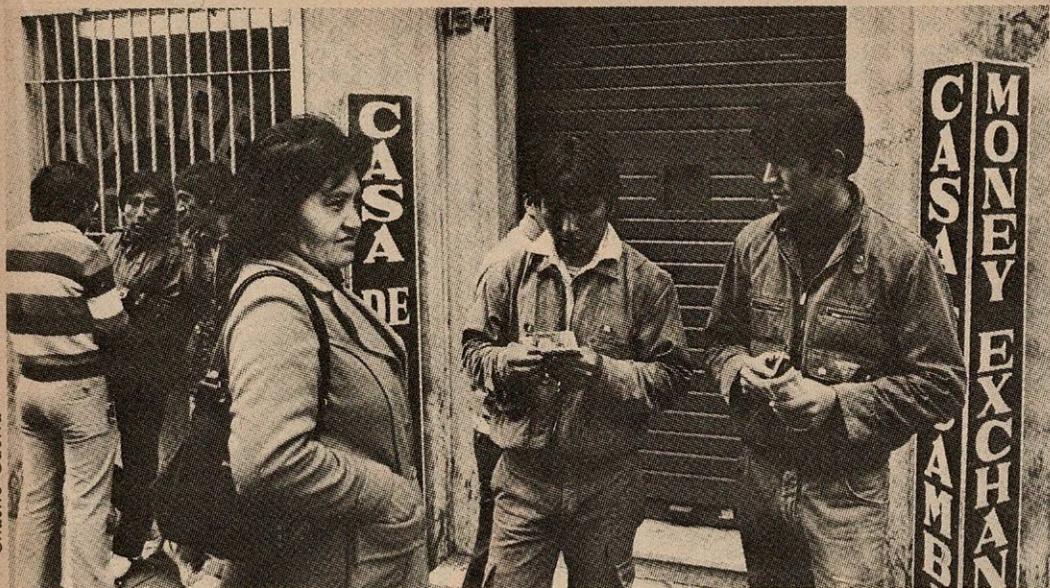
El decreto supremo que acabamos de comentar marca un viraje en la política agraria: la decisión de jugar a la "selectividad", de la mano con el gran capital. Es cierto que la gran agroindustria ha gozado de los favores de este gobierno. Pero se convierte en un compañero de ruta privilegiado en el diseño de la futura política agraria.

SOCIEDADES ANONIMAS Y GRAN PROPIEDAD

Que esta afirmación tiene sustento queda también confirmado cuando se revisa el decreto supremo 029, que crea el Proyecto Especial Desarrollo Agrario Cooperativo y Comunal. Bajo un nombre tan anodino —no menos anodino y engañoso que el referido a la agroindustria— se confiere a las sociedades anóni-

Las empresas reservadas al Estado: ¿cuáles y cuántas?





Evitando la inflación se quiebra el mercado negro.

mas un papel central en el desarrollo de las tierras eriazas de la costa y de la selva, adjudicándoseles áreas que pueden triplicar el límite —en áreas determinadas por el Proyecto Especial— de tierras inafectables establecido por la ley de reforma agraria.

Este decreto supremo tiene como antecedente al Proyecto Especial PRIDI, creado en 1982 durante el gobierno del presidente Fernando Belaúnde, el cual recurre al capital privado para convertir las tierras eriazas en productivas. Aun cuando a su amparo se han incorporado efectivamente, en seis años, sólo medio millar de hectáreas, el interés de relanzar el PRIDI ha sido desde hace ya tiempo alimentado por el ministro Morales Bermúdez. Su argumento es que, dada la escasez de recursos públicos y la necesidad de ampliar la frontera agrícola, es imprescindible que el capital privado intervenga en esta tarea. Una de las razones por las que presumiblemente no prosperó el PRIDI es que los principales interesados, entre los cuales se encontraban conspicuos miembros de los “Doce Apóstoles”, enfriaron su entusiasmo con los arrestos estatizantes del presidente García.

En el acápite “a” del primer artículo, el decreto supremo incluye como posibles beneficiarios de la adjudicación de tierras eriazas a “cooperativas de trabajadores, de usuarios, o de tipo agrarias, de campesinos sin tierras, de profesionales y técnicos agrarios, de personas naturales y de sociedades constituidas con

arreglo a la Ley General de Sociedades.” Dada la escasez de recursos de inversión de las empresas asociativas y de campesinos, es improbable que puedan aprovechar las tierras eriazas; menos aún que puedan recurrir a “la adopción de tecnologías avanzadas y (a) la incorporación de economías de escala en las explotaciones agrícolas y pecuarias integradas a la transformación industrial”, como reza uno de los considerandos. El decreto supremo tiene como objetivo, pues, el de motivar las inversiones de las “sociedades constituidas con arreglo a la Ley General de Sociedades.”

Los dos decretos comentados expresan con claridad con qué criterios se define la “selectividad” para enfrentar la crisis: otorgar al gran capital la responsabilidad de dinamizar y organizar la producción de cultivos campesinos y de desarrollar explotaciones de alta tecnología en las tierras eriazas y de selva.

EL PROYECTO ESPECIAL “PLAN SIERRA”

El tercer decreto supremo crea el Proyecto Especial “Plan Sierra”, que incluye diez programas: de semillas; maquinaria y herramientas agrícolas; control fitosanitario; fomento ganadero; medicamentos básicos de uso veterinario; centros de distribución y de acopio; precios agropecuarios; desarrollo agroindustrial; asistencia técnica a comunidades campesinas, y

manejo de suelos y agua. Se precisa que esa relación no es limitativa.

La concepción del Plan, según se desprende del Plan de Desarrollo Agrario de la Sierra (Ministerio de Agricultura, febrero de 1988), responde más bien a una yuxtaposición de programas independientes —algunos de los cuales son actividades regulares ejecutadas por el Ministerio de Agricultura— que a una concepción integral de desarrollo. Cuatro comentarios vienen a propósito para demostrar cuán difícil será su ejecución, al menos de la manera ambiciosa como se presenta.

El primero es que aparece tardíamente. Podría haberse esperado que, dado el peso que la sierra tuvo en el discurso del presidente desde que llegó al poder, ésta hubiese sido una de las primeras actividades a desarrollarse. La iniciativa la tomó el Instituto Nacional de Planificación con su propuesta de microrregiones. Pero han conspirado contra su eficacia la escasez de recursos y la casi total descoordinación con el Ministerio de Agricultura. Ahora, después de treintidós meses de gobierno, el Ministerio de Agricultura toma la iniciativa. Pero la administración pública es dura para asimilar experiencias: ahora es éste el que no coordina con el INP.

El segundo es que el Plan es desconocido por sus eventuales usuarios: los campesinos serranos. Más allá de un afán participacionista, es conocido que una de las condiciones para que tengan éxito los planes de desarrollo en áreas campesinas, es que los propios campesinos participen activamente en su diseño. Más aún: el Plan no se detiene a evaluar en ningún momento las múltiples experiencias —fracasadas unas, exitosas otras— de desarrollo rural que se han ejecutado en la sierra a lo largo de las últimas décadas, por el propio Estado, por organizaciones no gubernamentales, por las

universidades y por la cooperación técnica internacional.

En tercer lugar está el problema de financiamiento. Según el documento base del Plan citado arriba, el costo en sus primeros cinco años alcanza la suma total de 640 millones de dólares. La cuarta parte sería financiada por la Cooperación Internacional, otra cuarta parte por el Banco Agrario, cerca de la tercera parte por ENCI y el resto por el Tesoro Público. Es difícil pensar que en las actuales circunstancias el Estado pueda movilizar recursos de esa magnitud.

Finalmente, según el propio documento, se requieren cuatro condiciones macroeconómicas para que el Plan tenga éxito:

a. mantenimiento de una expansión de la demanda;

b. política cambiaria que otorgue a la agricultura nacional cierta protección ante los cambios en el sistema de precios internacional. Esto en general implicaría darle un mayor valor en intis al dólar de exportación e importación de productos agropecuarios;

c. política de precios relativos (producto-*insumos*) que favorezca a la agricultura, y

d. política antiinflacionaria que contribuya a reducir el grado de incertidumbre con que opera la economía en su conjunto y, muy especialmente, la agricultura.

No le será difícil al lector concluir que ninguna de estas condiciones para que el "Plan Sierra" tenga éxito se cumplió hoy ni se cumplirá en los años que le restan al actual gobierno.

De la revisión de los tres decretos supremos, queda una amarga conclusión: al menos en lo que concierne al agro, el "desarrollo selectivo" será conducido por el gran capital; a menos que el movimiento campesino y las fuerzas políticas populares fueren un cambio de prioridades a su favor. Objetivo difícil de lograr, pero reto que debe ser enfrentado. ■

DEBATE AGRARIO

Análisis y Alternativas

2

Próxima
Aparición

F. Eguren

Concertación Agraria

C. Monge

Los gremios empresariales agrarios

F. Figallo, J. F. Vega

La Asociación Nacional de Parceleros

H. Maletta

Política Agraria en Bolivia

C. Arias

Política Crediticia del APRA

J. L. Rénique

Crítica a la Utopía Andina

Reseñas

CENTRO PERUANO DE ESTUDIOS SOCIALES - CEPES

Av. Salaverry 818, Jesús María - Telf. 33-6610

AVANCE TECNOLÓGICO: ¿QUIEN LO TRABA?

Javier Iguñiz Echevarría



La reconversión productiva debe tener un objetivo: servir a las necesidades de las grandes mayorías nacionales.

En esta época de grandes cambios en el campo de la producción y de creciente interacción económica mundial, los objetivos de un proceso de desarrollo tienen que incluir, junto a la satisfacción de las necesidades populares y la profundización de la democracia, la creación de las bases culturales para un permanente avance tecnológico. El último cuarto de siglo en el Perú es de descapitalización, de pérdida de ubicación internacional en la productividad y, como consecuencia de esto, de tendencia a una inflación estructural cada vez más alejada del promedio mundial.

ESTRUCTURA PRODUCTIVA Y DESCAPITALIZACIÓN

En el Perú el retroceso tecnológico respecto de otras economías es el rasgo dominante. La descapitalización es un fenómeno ya antiguo que se deriva de varios factores importantes, entre ellos, en primer lugar, el de la incapacidad estructural de generar nuevas oportunidades de inversión rentable en forma masiva. Esta incapacidad está relacionada en gran medida con la falta de una voluntad y una cultura nacionalistas en el campo de la producción y del consumo. Incapacidad que se debe, en mu-



cho, a la política de sumisión frente a las estrategias de maximización de importaciones tanto de las empresas extranjeras como de las agencias financieras internacionales. Un resultado de esta falta de oportunidades de inversión industrial es la fuga de capitales y la descapitalización del Perú.

Esta falta de voluntad nacional se expresa también en la aceptación de la estrategia de las empresas extranjeras exportadoras de materias primas, consistente en reducir en todo lo posible la transformación de los recursos naturales en el Perú. Esta política también disminuye las oportunidades de inversión al no contarse con una gama más amplia de materiales e insumos nacionales para su posterior transformación dentro del país.

Cualquier política tecnológica en el Perú tiene que cambiar drásticamente esta situación de desinterés nacionalista para abrir oportunidades de inversión rentable en el desperdiciado espacio económico existente entre los recursos naturales propios del país y las necesidades fundamentales de las grandes mayorías nacionales.

CINCO PROTECCIONES Y CINCO LIBERTADES

La escasa innovación tecnológica en la actividad empresarial en el Perú está relacionada también a una quintuple protección. En primer lugar, con tarifas y subsidios de muchos tipos se protege al organizador de la producción fabril respecto de la competencia externa. En segundo lugar, una cultura nacional asenta-

da en la división y discriminación social interna reduce las exigencias de los consumidores internos en cuanto a la calidad de los productos y a la seguridad en su abastecimiento. En tercer lugar, la exclusión de los trabajadores respecto de la información empresarial y de la toma de decisiones de inversión, libera al empresario de exigencias tales como la de asegurar el empleo aumentando la inversión y la competitividad. En cuarto lugar, la estructura familiar de la propiedad fabril reduce la responsabilidad de los administradores frente a accionistas independientes. En quinto lugar, la ausencia de un Estado nacionalista y de un plan de desarrollo coherente y fiscalizado libera al empresario de toda responsabilidad de largo plazo ante el Estado. El caos estatal y la corrupción favorecen una actitud evasiva frente a la responsabilidad de corto plazo en el campo tributario. La protección que se recibe desde el Estado no genera obligación alguna en los grandes empresarios, los que más bien sacan provecho de esta situación.

En pocos lugares del mundo el empresario es tan libre como en el Perú: libre frente al competidor externo; libre frente al consumidor interno; libre frente a los trabajadores; libre frente a accionistas independientes, y libre frente al Estado. La decisión de innovación tecnológica es, en gran medida, resultado de la coacción proveniente de algunos o de todos estos sectores. Es explicable, en consecuencia, la reducida propensión a la inversión de riesgo y al cambio técnico en el Perú.

La política de avance tecnológico en el Pe-

rú tiene que establecer nuevas relaciones entre el empresario —sea éste público, privado capitalista o privado asociativo— con el Estado, con los trabajadores, con los consumidores, con los pequeños accionistas y con el mercado mundial. Un Estado planificador, trabajadores participativos en la toma de decisiones y en su puesta en práctica, consumidores exigentes de calidad y precio así como de seguridad en el abastecimiento, accionistas activos y una política de selectiva desprotección e impulso a la exportación, son condiciones institucionales para cambiar la mentalidad de empresarios y asalariados y para acelerar la innovación tecnológica.

Es particularmente importante el rol que tengan en las empresas los trabajadores asalariados, obreros, empleados y profesionales técnicos y administrativos. Una relación estrecha entre ellos es una pieza clave para cualquier proceso de innovación tecnológica y de reducción de costos, que no se base ni en la expulsión de mano de obra ni en la reducción de la capacidad adquisitiva de las remuneraciones de las mayorías laborales. Esta relación es también clave para hacer prevalecer los intereses nacionales por sobre los transnacionales.

POBREZA, DESAMPARO Y AUMENTO DE PRODUCTIVIDAD

La decisión de invertir en nueva capacidad productiva también está limitada, en el Perú, por la exclusión de las grandes mayorías nacionales de la posibilidad de asumir riesgos de ahorro e inversión. La principal inversión popular es la relativa a la vivienda y al comercio, pero no a la producción y al aumento de los bienes de que dispone el país.

La poca inversión productiva popular que se hace está, por esa razón, vinculada a la existencia de grupos de solidaridad familiar, entre comuneros migrantes, provincianos, y, en muchos casos, de solidaridad entre inmigrantes del mismo grupo étnico nacional, religioso, etc. Un efecto de esta solidaridad es asegurarse contra el desamparo total en una tierra en la que no se tiene otro respaldo que el propio trabajo, el propio ahorro y la nueva inversión. De esta manera, el riesgo que supone entre los pobres en primer lugar el ahorro y luego la inversión, es minimizado. En caso de pérdida hay apoyo, y la confianza y solidaridad dentro del grupo facilitan que el éxito de uno revierta en beneficio del otro. La confianza es tan importante como la competencia en el proceso de inversión.

Una política de consumo básico masivo que asegure el acceso a la salud, a una alimentación infantil mínima, a la educación de calidad y a otros servicios públicos es, a la vez, una política de ahorro, de inversión popular y de aumento de productividad si es que se generan los incentivos para estimular dicha inversión.

La innovación tecnológica en pequeña escala depende en gran medida de la apertura de oportunidades de inversión rentable. Esta apertura, a su vez, está fuertemente condicionada por las políticas mencionadas en los acápite anteriores de esta síntesis. No hay una alternativa ni económica ni tecnológica basada en la pequeña empresa y en la microempresa si es que no está ubicada dentro y formando parte de una política relativa a la grande y mediana empresa. La competencia entre gran y pequeña empresa en el Perú, siendo importante, lo es menos que su complementariedad real y su dependencia mutua. El problema fundamental no es el tamaño comparativo de las empresas dentro del país, pero sí el desigual poder político que tienen.

TRAGEDIA Y POTENCIALIDAD DE LA AGRICULTURA ALTO-ANDINA

En el campo, sobre todo alto-andino, la fuga de la juventud hacia las ciudades, por un lado, y los precios de los productos en chacra, por el otro, están reduciendo la inversión en conservación de suelos y en mejoras del uso de agua. Viejas tecnologías están, paradójicamente —y en una carrera contra el tiempo—, revalorándose más mientras más rápido se pierden.

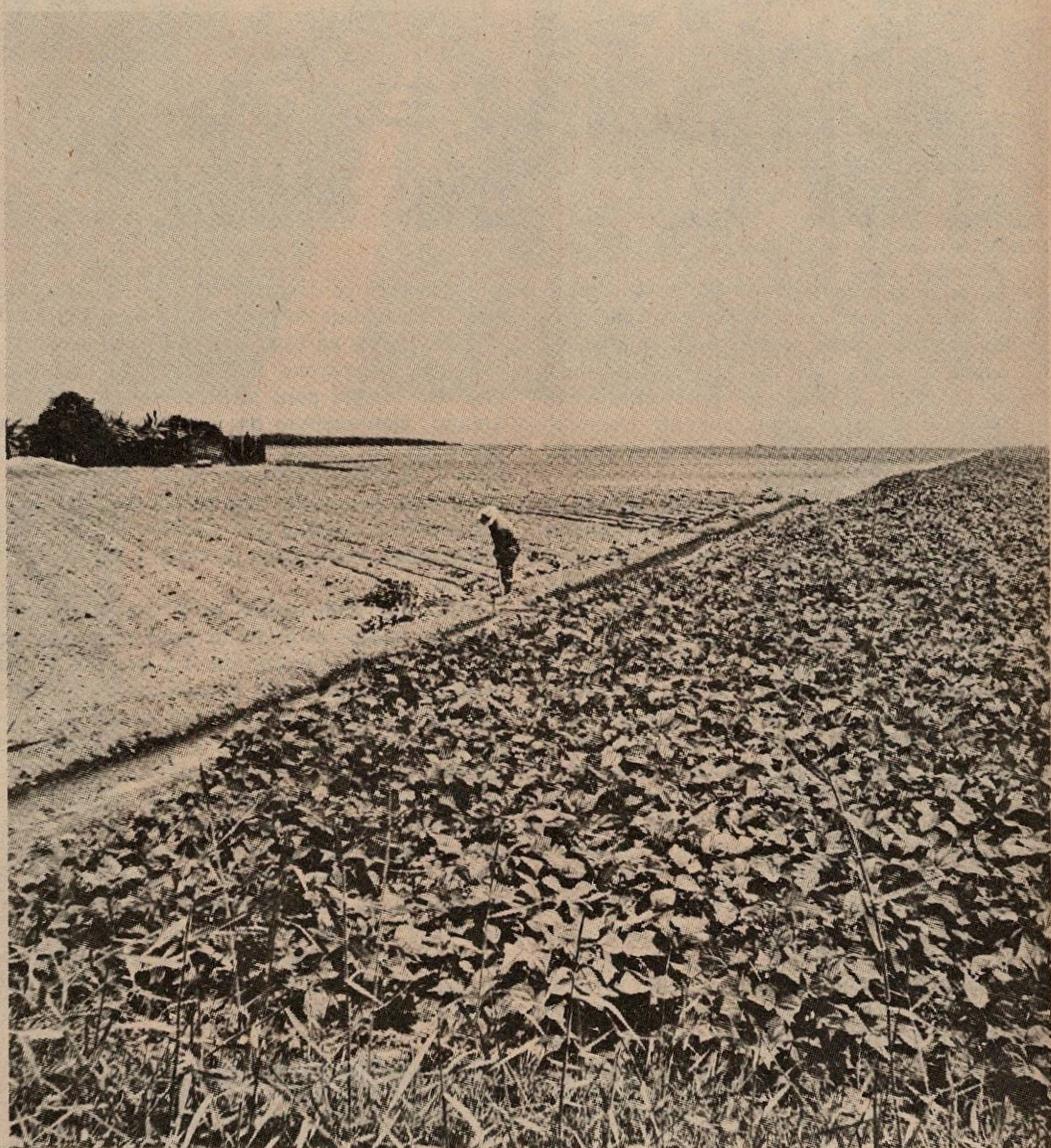
El problema de la migración de la juventud es muy grave por la calidad de las nuevas generaciones, mucho más instruidas y capaces, y también por la reproducción de una insuficiencia demográfica en zonas que exigen agricultura intensiva. El motivo de dicha migración es complejo, pero ésta está acelerada por el atractivo del mundo urbano y el estancamiento rural. La gran crisis urbana de la última década ha desacelerado la migración hacia las ciudades, pero no la ha detenido. Cualquier política de priorización agropecuaria andina tendrá que basarse en el esfuerzo por retener o atraer a los jóvenes hacia la propia tierra.

El interés por la elevación de la productividad en el campo alto-andino será mayor si se establecen relaciones comerciales más estrechas entre las comunidades campesinas y las capitales de provincia, como parte de una política que asegure mercados y precios adecuados. Se-

rán zonas más dinámicas aquéllas aledañas a los grandes valles interandinos de la sierra, porque las posibilidades de generar en ellas una agroindustria autóctona son mayores. El costo de transporte obliga a la formación de industria transformadora de productos agropecuarios en las mismas zonas rurales o en las zonas urbanas más inmediatas. La agroindustria tendrá que re-crear la agricultura de las zonas alto-andinas del país.

El problema de los precios es muy serio,

porque no es cuestión de políticas estatales únicamente. La innovación tecnológica mundial y la internacionalización de las pautas de consumo alimentario en las ciudades e incluso en el campo, han generado una situación que hace que toda lucha económica que pretenda basarse en una competencia de precios, esté perdida de antemano. A esto hay que añadir la competencia de la costa y la nueva importancia económica y política de la ceja de selva. Recurrir a la prolongación de la miseria ru-





Todo comenzó en el Rimanacuy de Huancayo.

ral no sólo es imposible hoy, sino que sería inútil como herramienta de competitividad. El cambio en las pautas de consumo masivo en las ciudades del Perú es una tarea lenta y nunca totalmente exitosa, salvo porciertos períodos y en situaciones especialmente traumáticas equivalentes a las grandes escaseces propias de las guerras.

En estos aspectos de la cuestión agraria, lo que hay que hacer es no agravar innecesariamente el problema postergando la movilización masiva del campesinado indispensable para impedir la erosión acelerada y el uso ineficiente del agua escasa existente, como para promover el aumento de productividad en aquellos productos que deben ser protegidos lo mismo de la competencia externa que de la interna. La construcción de irrigaciones en la costa es un factor de agravamiento de la situación en la sierra, debido a la competencia en productos que ya no son monopolio de la sierra; pero aun sin tales irrigaciones, el aumento de productividad costeña será un enemigo de la producción andina si es que se la dedica a los mismos productos. Por eso, la protección de la agricultura serrana a largo plazo requiere en muchos casos de una planificación agrícola que aproveche las diferencias de estación para reducir la competencia y que impida ciertas producciones competitivas en la costa.

En este contexto, una política permanente de precios de refugio y garantía podrá servir al productor serrano sin que se sacrifique a aque-

llos campesinos cuyos costos de producción están por encima de los costos promedio (que son los costos en base a los cuales se acostumbra fijar los precios de refugio, lo más bajo que sea posible para favorecer al consumidor urbano, manteniendo sin embargo las elevadas ganancias de los productores más eficientes, pero a expensas inevitablemente de los menos eficientes). Desde esa base podrá generarse una agroindustria serrana que cambie las relaciones comerciales entre sierra y costa y entre sierra y selva.

El campo más seguro de la innovación tecnológica andina es el de los productos para los que hay poca competencia. La lana de alpaca o de otros auquénidos, la cochinilla, etc. tiene que ser transformada cada vez más en las propias regiones alto-andinas y exportada a las grandes ciudades del país y del mundo. La revaloración de las técnicas antiguas de cultivo y conservación de suelos, tiene que venir acompañada de la valoración nacional e internacional de productos típicos de altura y de la adaptación de nuevos productos con alto valor mercantil. Sin un avance en esta dirección, el desarrollo de nuevas formas de energía y de técnicas tradicionales de producción será un paliativo sin gran eficacia.

USO ALTERNATIVO DEL AGUA, CAMBIO DE CULTIVOS

En la costa, el programa tecnológico es más

claro. Entre sus elementos destacan el uso económico del agua y la consecuente variación en la canasta de cultivos. Las trabas derivadas de la inestabilidad institucional y de la escasa inversión productiva consecuente, tienen que ser resueltas respetando las distintas formas de propiedad pero fiscalizando el resultado de la elevación de la productividad para las propias regiones. La retención de excedentes en la propia región y su aplicación a la propia agricultura y al bienestar de las mayorías regionales, es un criterio fundamental de eficiencia socio-productiva.

El régimen de propiedad de la tierra, la concentración de la superficie cultivada, el mecanismo de comercialización y el acceso a la asistencia técnica y al crédito, son componentes indisolublemente ligados al problema de la eficiencia, que no puede ser sólo empresarial, sino que debe ser también regional. Un sistema de propiedad que no esté dominado por intereses "transregionalizados" o simplemente extrarregionales; una distribución igualitaria de la tierra y del agua; un mecanismo de comercialización democráticamente controlado por los propios productores asociados, así como el acceso igualitario a la asistencia técnica y al crédito, son las condiciones para elevar masivamente la productividad y para generar la estabilidad institucional de largo plazo que crea una cultura productiva de cambio permanente.

ESTADO NACIONAL Y PLANIFICACION DEMOCRATICA

Es de creciente aceptación la necesidad de un proyecto nacional de largo plazo que contrasta con la existencia de un Estado incapaz de tomarlo de la sociedad o de crearlo desde el mismo Estado. Para el Estado el largo plazo es exclusivamente el período en el que se llevan adelante los proyectos de inversión de larga maduración. El presupuesto nacional no permite ningún manejo de largo plazo, porque no hay criterios establecidos sobre los aspectos no sometibles a variaciones imprevistas derivadas de los cambios coyunturales en la situación económica. Los programas de estabilización se circunscriben a estabilizar las relaciones con el exterior y no los componentes establecidos como estratégicos.

Ciertos tipos de consumo esencial y ciertas inversiones democráticamente determinadas tienen que mantenerse por encima de las vicisitudes temporales y de los cambios de gobier-

no. La política tecnológica del Estado debe ser uno de los aspectos estabilizados. Para ello, esa política tiene que apoyar a otras destinadas a resolver problemas fundamentales de la población. De ese modo, la estabilidad estará democráticamente asegurada y los diferentes gobiernos tendrán que respetarla. La democracia sólo es inestable e impide la planificación de largo plazo cuando es manipulada para que responda a las necesidades de grupos minoritarios y "de turno". Ciertos tipos de inversión, como son los de la industria básica, tienen que tener programas de largo plazo poco afectables por los inevitables cambios en la política de corto plazo.

Una de las inversiones con gran efecto multiplicador en el largo plazo y que, al mismo tiempo, es una demanda inmediata popular, es la que se realiza en educación. Esta exigencia popular obliga a una creciente asignación de recursos, pero el problema de la calidad y la orientación de la educación no ha sido resuelto. La reformulación de planes de estudio para formar a los jóvenes en la actitud de la experimentación y en una mentalidad de productores; la educación para la participación democrática en la gestión y en la toma de decisiones, y la educación en el amor a la propia tierra, regional y nacional, y su cultura, son quizá tres de los cimientos culturales más deficitariamente desarrollados en el pasado.

La educación tiene que estar ligada a un proyecto de desarrollo que acoja las nuevas capacidades estimuladas. A un proyecto tecnológico claro, conocido y apreciado por las grandes mayorías que le otorgarán la estabilidad necesaria. Pero como no hay componentes mayoritariamente aceptados de un proyecto nacional, tampoco existen componentes consensuales de un proyecto tecnológico nacional. Ni las universidades, ni los científicos, ni los profesionales tienen un horizonte discernible sobre el cual operar, ni metas ni prioridades ordenadoras de la actividad personal e institucional.

Ni al avance tecnológico ayuda tampoco la política de inversión pública. El financiamiento externo en el que tal política se basa, es utilizado por los proveedores extranjeros para vender paquetes atados que contienen gran cantidad de componentes perfectamente producibles en el Perú. Este problema se aplica también a grandes inversiones privadas. La debilidad del Estado se manifiesta en su incapacidad para "desatar" tales paquetes y negociar en condiciones más favorables a la producción nacional. ■

AUTONOMIA EN LAS DECISIONES NACIONALES

Gustavo Flores Guevara*

Otros artículos en este mismo número explican con suficiente amplitud los rasgos de nuestra economía que la hacen vulnerablemente dependiente del exterior. Por lo demás, son suficientemente conocidos. No hace falta, pues, insistir en ellos.

Partimos de afirmar la necesidad de un proceso de cambio estructural acelerado que requiere de la convicción absoluta de los distintos estratos de la población respecto a la nece-

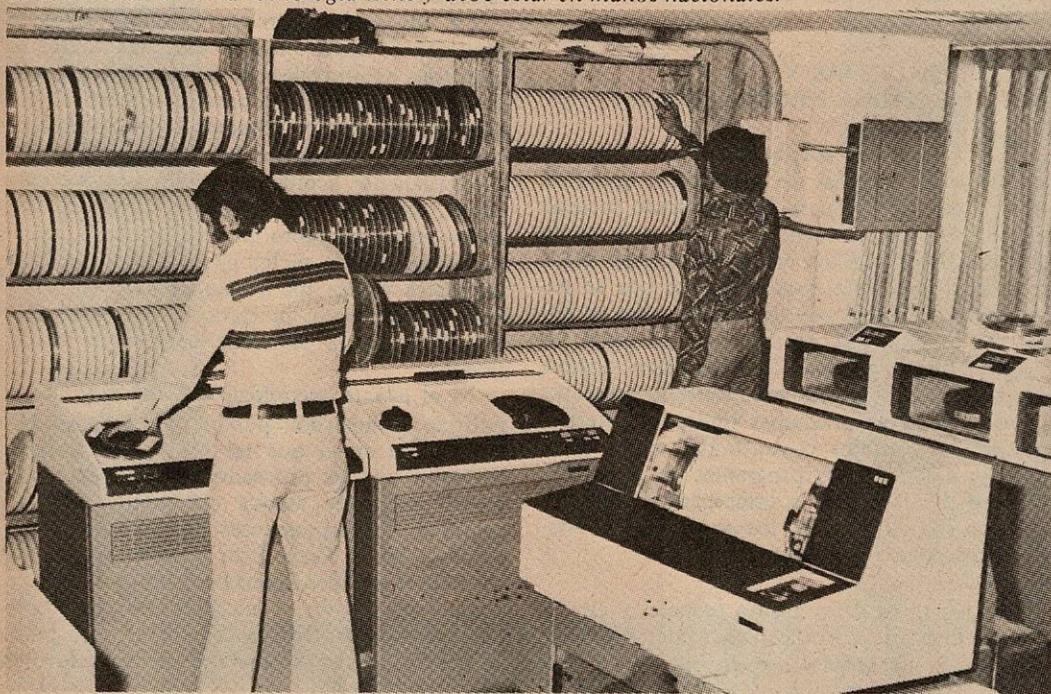
saria peruanización del proceso de toma de decisiones políticas, económicas y sociales.

El modelo de desarrollo económico que se adopte a ese fin deberá estar orientado a lograr la democratización de la propiedad y gestión del aparato productivo, la sustitución tecnológica con autonomía de decisión al interior del país, el logro del pleno empleo y la atención de las necesidades sociales más urgentes.

El control nacional de las decisiones tecnológicas es una condición necesaria para alcanzar progresivamente una efectiva nacionalización del aparato productivo. Se debe tener en cuenta que la diversificación y estratificación de las ramas productivas de bienes y servicios,

* Presidente del Centro de Estudios de Tecnología y Desarrollo (CETDES). Miembro de la Comisión Central de Plan de Gobierno de IU.

El control de la nueva tecnología tiene y debe estar en manos nacionales.



obligan a diseñar un conjunto de políticas articuladas y complementarias entre sí para revertir las actuales tendencias de la demanda tecnológica.

En efecto, la forma predominante de satisfacer los requerimientos tecnológicos en el Perú se ha orientado a incorporar conocimientos externos que en muchos casos han producido efectos indeseables en la economía nacional, entre los cuales se puede citar principalmente el costo sumamente elevado de las soluciones adoptadas, la subutilización de la capacidad tecnológica nacional, la sustitución o desplazamiento de factores productivos locales, la generación de efectos nocivos en el ámbito ecológico y la no satisfacción de necesidades urgentes de la mayoría de la población.

La nueva estrategia de desarrollo tecnológico que se adopte deberá considerarse como elementos fundamentales:

a. el control nacional de las decisiones tecnológicas;

b. la planificación del desarrollo de la capacidad tecnológica en función de los planes de desarrollo social y económico;

c. la orientación de las actividades de investigación y desarrollo tecnológico hacia la demanda nacional de conocimientos, y

d. la incorporación de tecnologías foráneas, adecuadamente seleccionadas, de manera que se puedan perfeccionar y hagan posible la creación de nuevas a partir de ellas.

TRES PROGRAMAS PARA UNA NUEVA ESTRATEGIA TECNOLÓGICA

Teniendo en consideración lo anterior, la estrategia se apoyará en tres grandes líneas de acción:

1. Programa de atención de las necesidades sociales en zonas de mayor pobreza

La atención de los problemas que plantean los grupos poblacionales que viven en condiciones de extrema pobreza, supone la aplicación de conocimientos tecnológicos que estimulen el desarrollo de las zonas rurales y urbanas en las que se encuentran dichos asentamientos humanos, mediante la articulación progresiva de sus actividades productivas.

Los habitantes de dichos asentamientos humanos tienen capacidades internas que, positivamente movilizadas, contribuirán a mejorar sus niveles de vida. Para ello se requiere identificar cuáles son las necesidades más urgentes en cada caso y proponer un conjunto de alternativas tecnológicas capaces de satisfacer direc-

tamente las necesidades individuales, familiares y colectivas de la población.

Se puede afirmar que el conjunto de tecnologías que se requieren para el diseño y puesta en marcha de sistemas productivos en este tipo de zonas, puede ser suministrado con el aporte de profesionales nacionales (actualmente desocupados o subocupados), las propias poblaciones involucradas y la industria de bienes de capital e insumos actualmente existente adecuadamente reorientada y con el debido apoyo financiero.

Los conjuntos tecnológicos incluirán conocimientos para el aprovechamiento de fuentes no convencionales de energía (solar, eólica, biomasa y pequeñas centrales hidroeléctricas); producción de recursos agrícolas y su transformación (explotación agrícola, granjas pecuarias, agroindustria alimentaria, cueros, textiles y otras); vivienda (materiales de construcción, sistemas constructivos no tradicionales), y servicios generales (comunicaciones, educación, salud, agua y desagüe, servicios urbanísticos y otros). En todos los casos es posible utilizar tecnologías ampliamente dominadas en el medio por los institutos de investigación, universidades, comunidades campesinas y empresas.

Una de las ventajas de orientar directamente recursos de inversión pública a estos programas, consiste en que no sólo se garantiza su recuperación mediante el establecimiento de unidades productivas, sino que multiplica sus efectos al articular las demandas de dichos asentamientos hacia el resto del aparato productivo nacional. Los programas asistencialistas manipulados en función de políticas partidarias, deben dar paso a una amplia movilización popular que responda a los desafíos tecnológicos de cada región o microrregión.

2. Programa de reestructuración del aparato productivo "moderno"

La nacionalización del aparato productivo "moderno" del país consiste, fundamentalmente, en liberarlo de su dependencia económica, tecnológica y financiera; es decir, en reducir progresivamente sus requerimientos de importación de materias primas, insumos y bienes de capital. Para ello es necesario dotarlo de una capacidad autónoma de decisión en materia tecnológica, orientar su producción hacia la demanda nacional a través de programas concertados con el Estado y los consumidores locales, e impulsar la capacidad del sector industrial para generar sus propias divisas mediante la exportación de productos con alto valor agregado.



Una cosa es clara: el aparato productivo moderno —sólo el moderno— debe ser nacionalizado.

No se debe continuar aplicando los modelos de desarrollo que han acentuado nuestra dependencia y atendido solamente el mercado interno de las capas de mayores ingresos de la población, consolidando "estilos de vida" ajenos a nuestra realidad; tampoco, desarrollar actividades de exportación de manufacturas ensambladas o mezcladas en el país, que utilizan las ventajas comparativas de una mano de obra barata, que crea enclaves ilusoriamente desarrollados al lado de mayorías cada vez más deprimidas.

Por la forma en que se ha constituido el actual aparato productivo, adolece de una seria desarticulación intra e intersectorial, de un alto grado de concentración geográfica en el caso del sector manufacturero, además de mostrar brechas significativas en lo que se refiere a nivel tecnológico, productividad, tamaño promedio de empresas, así como abismales vacíos en la cadena insumo-producto, todo lo cual se acentuará si no se adoptan medidas urgentes para su reestructuración.

La reestructuración industrial supone la identificación de un conjunto de actividades productivas ligadas entre sí, a partir de la explotación y transformación de un recurso natural (integración vertical) y su articulación con sectores que le suministran bienes de capital e insumos, así como servicios de energía, transporte, comercialización y otros. Todo ello, para satisfacer una demanda local y generar excedentes para exportación.

A título ilustrativo, mencionaremos la explotación de los recursos pesqueros que a lo largo de los años ha sido una fuente de alimentos indirectos para consumo humano en el país y de muy modesta contribución a la alimentación humana directa. La reestructura-

ción de este sector debe orientarse a la satisfacción del consumo interno directo de los productos del mar.

Los componentes básicos de la industria pesquera son el conocimiento del recurso, la extracción artesanal e industrial, los servicios intermedios (desembarque, energía, transporte, etc.), el suministro de bienes intermedios industriales, la transformación del recurso (harina, aceite, fresco, seco-salado, congelado, pasta y otros), la industria de bienes de capital para todo el proceso, los sistemas de comercialización intermedia y final.

Desde el punto de vista tecnológico, la capacidad de decisión autónoma en este sector requiere un conocimiento adecuado de los ciclos ecológicos del mar peruano (Instituto del Mar del Perú) y la adopción de políticas de extracción adoptadas en consecuencia; el conocimiento de artes y métodos de captura industrial y artesanal; el conocimiento de los procesos de transformación; la capacidad de suministro de bienes y equipos para la extracción y transformación, y el establecimiento de redes de comercialización (redes de frío, almacenamiento, etc.).

Todos los componentes del sistema pesquero presentan un alto grado de interdependencia tecnológica, lo cual no necesariamente implica que todas las tecnologías requeridas estén disponibles en el país¹, pero sí supone que cuando ellas se obtengan del exterior se debe garantizar que en plazos prefijados se transferirán en forma integral al país, lo que

¹ La tecnología de pesca de cerco (boliche), producción de aceite, harina y conservas es ampliamente dominada en el país. También se ha desarrollado investigación para la producción de pastas y embutidos de pescado.

significa poseer una sólida capacidad de negociación frente al proveedor y crear la capacidad técnica (recursos humanos, infraestructura y bienes de capital) nacional necesaria para la asimilación de los nuevos conocimientos.²

El ejemplo del sector pesquero se repite en otros sectores con mayor o menor grado de complejidad, lo cual muestra que para avanzar tecnológicamente es fundamental planificar las actividades de desarrollo tecnológico, con la participación de todos los estamentos de la sociedad vinculados directa o indirectamente con el quehacer productivo. Es decir, el Estado, las instituciones de investigación y desarrollo, los empresarios, los productores campesinos, los trabajadores y las organizaciones populares.

3. Programa de incorporación de "nuevas tecnologías" en el aparato productivo nacional

El desarrollo de nuevas tecnologías en los países desarrollados, plantea un reto de particular importancia para la definición de una estrategia de inserción internacional de los países en desarrollo. No podemos aceptar que sea absolutamente ineludible que debemos recorrer el camino que siguen los actuales países desarrollados, pero cada vez es más evidente que la aparición de nuevas tecnologías genera una mayor asimetría en el comercio internacional e incrementa la "brecha tecnológica" entre los países del Norte y del Sur.

La mejor forma de enfrentar estas distancias es diseñando un "estilo de desarrollo" diferente que sea acorde con las características culturales, sociales, económicas y políticas de nuestros países. Ello significa que el avance tecnológico alcanzado en los países industrializados no puede ser incorporado en forma desprevénida, sino en la medida en que seamos capaces de dominar sus efectos y producir "saltos tecnológicos", a partir de los cuales podamos iniciar la definición de un estilo de desarrollo propio.

La incorporación de las nuevas tecnologías deberá efectuarse en forma programada, de modo que ese proceso no reproduzca las condiciones del proceso de transferencia de tecnología tradicional, caracterizado por la imposición de prácticas restrictivas en el uso de los conocimientos, pagos ilimitados en el tiempo

² El caso de Cuba es revelador de los beneficios que se obtienen mediante la planificación del desarrollo tecnológico en este sector. A principios de los años 70 el Perú exportaba embarcaciones pesqueras a dicho país, mientras que ahora ellos nos exportan tecnología incorporada en sus arrastres y buques frigoríficos.

y falta de capacidad local para internalizar los conocimientos adquiridos.

La utilización de tecnologías avanzadas es todavía muy limitada en nuestro país en el ámbito productivo, y menor aún cuando se trata de introducirlas para la atención de servicios básicos de la población, pero sus efectos en el conjunto de la economía internacional se están sintiendo también en la economía peruana. La sustitución del uso de minerales por nuevos materiales; la introducción de la biotecnología en diferentes ramas de la producción; la incorporación de la microelectrónica (robótica y automatización) en los procesos productivos de bienes y servicios, están reduciendo aceleradamente las ventajas comparativas de los países en desarrollo.

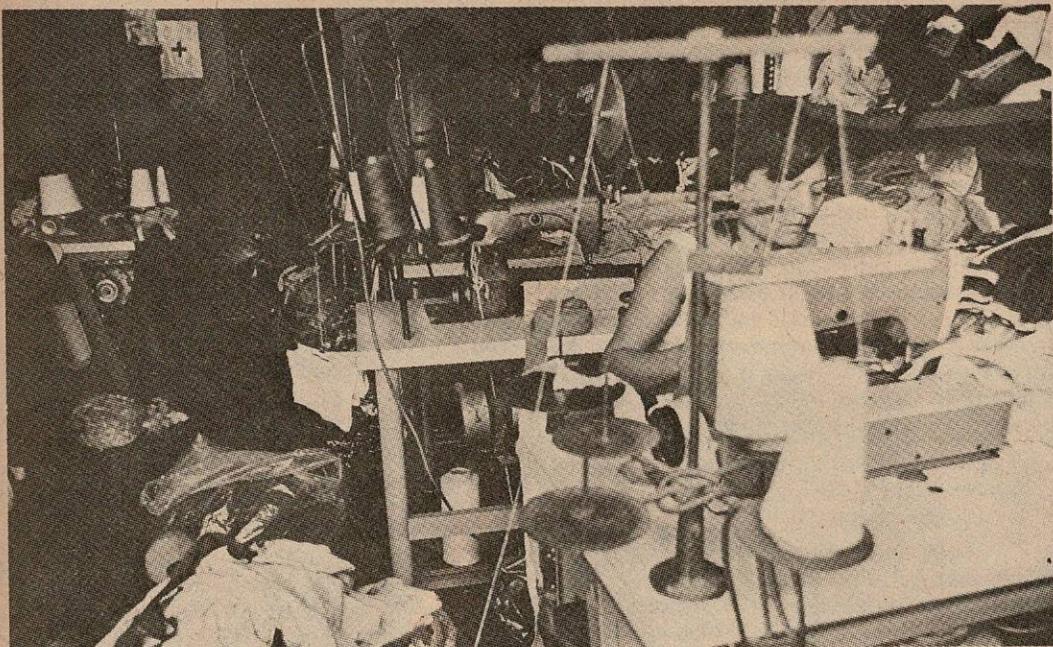
Evidentemente, la incorporación de estas nuevas tecnologías en el país deberá ser efectuada a partir de programas que prevean anticipadamente los efectos que producirá su inserción en un aparato productivo que requiere aumentar la productividad y mejorar su rendimiento, pero a la vez alcanzar la meta del pleno empleo, sin la cual la aspiración de justicia social será un mero enunciado teórico.

ASUNTOS PENDIENTES

La adopción de medidas cortoplacistas y economicistas que intentan resolver el problema de caja fiscal, tasa de cambio, tasa de interés, balanza de pagos y otros sin contar con una propuesta de cambio estructural, sólo intenta la administración de la crisis en función de los resultados de las encuestas de popularidad. Sin embargo, al postergar las soluciones de fondo están profundizando los grandes problemas nacionales.

Somos conscientes de que en la agenda del gran debate nacional están pendientes los problemas de propiedad de medios de producción, utilización eficiente de nuestros recursos naturales, participación democrática de toda la población en la adopción de las grandes decisiones nacionales, respeto irrestricto de los derechos humanos y recta administración de la justicia, moralización de la administración pública y otros, cuya solución debe ser propuesta en un Proyecto Nacional.

En consecuencia, no se pretende sesgar el debate y proponer que la autonomía de decisión tecnológica sea suficiente para iniciar la transformación estructural del país, pero reclamamos el lugar que le corresponde en el proceso de desarrollo que proponemos con cambio de estructuras y de sistema económico. ■



Aliento al productor informal. . .

DE LO QUE SE TRATA. . .

HACER DE LA NECESIDAD, VIRTUD

Gonzalo García Núñez*

Crecimiento selectivo, producto social, canasta básica, reconversión industrial: el nuevo léxico gubernamental. Conceptos que aparecen en la interpelección al gabinete, crecen en la oratoria castelleana del presidente de la república, se desarrollan en el plan INP 1988, y sobreviven a través de sucesivas declaraciones del ministro de Economía. Después del chubasco desatado por el "shock" inflacionario y la tambaleante congelación de precios, el gobierno pretende retomar la ofensiva. El nuevo léxico trae un remozado programa económico. Prioriza líneas esenciales de la producción y el consumo; racionaliza estrictamente la divisa; promueve la opción empresarial de la mediana y pequeña actividad, así como el fortalecimiento del Estado. ¿A dónde nos llevan estas orientaciones? ¿Superan las severas limitaciones con

que toparan las medidas "heterodoxas"? ¿Constituyen, acaso, los primeros intentos de atacar los bloqueos estructurales mediante la presunta reconversión del aparato productivo?

INFLACION: ROJO VIVO

Inflación: enfermedad causada por la conjunción de varias etiologías, al decir de los economistas consultados.

La economía está enferma por un exceso de demanda, subrayan algunos. Una suerte de empacho consumista. Crecieron los ingresos, pero más tarde los precios se fueron hacia arriba, ante la insuficiencia de la oferta. Otros miran hacia los costos: la inicial reducción de los costos unitarios resultante de la reactivación y del aumento de la producción, chocó con un muro irreductible: el agotamiento de la capacidad instalada disponible. Las alzas adicionales (por salarios, combustibles, etc.) que sufrieron las empresas, fueron transferidas sin falta a los

* Ingeniero industrial y doctor en Economía. Exdecano del Colegio de Ingenieros. Regidor de Lima (IU) y actual director en SIDERPERU.

precios. Una inflación por anemia en la ganancia de los fabricantes.

Otros privilegian los factores **subjetivos y especulativos**. Las apreciaciones de los diversos agentes económicos que se vierten por los medios de comunicación, modelan diversas actitudes del público e inciden en el comportamiento de las familias, las empresas, la inversión institucional, etc., retroalimentando la inflación. La profecía autocumplida.

Hay también factores estructurales.

La demanda interna responde a una distribución de ingresos fuertemente concentrados, destinados más al consumo improductivo que a la inversión; lo que refleja la estructura misma de las relaciones de producción, que permanece incólume.

La inflación tiene un factor desencadenante en los desequilibrios de las cuentas internacionales.

Cuando el sistema productivo necesita más y más divisas sin generar un balance compensatorio, se abre una brecha entre consumo y pagos internacionales. Al igual que la brecha entre consumo y producción, el equilibrio se obtiene mediante un ajuste de precios, la **devaluación** del inti frente a las monedas extranjeras.

Y como la economía funciona con dólares para comprar bienes industriales o los destina-

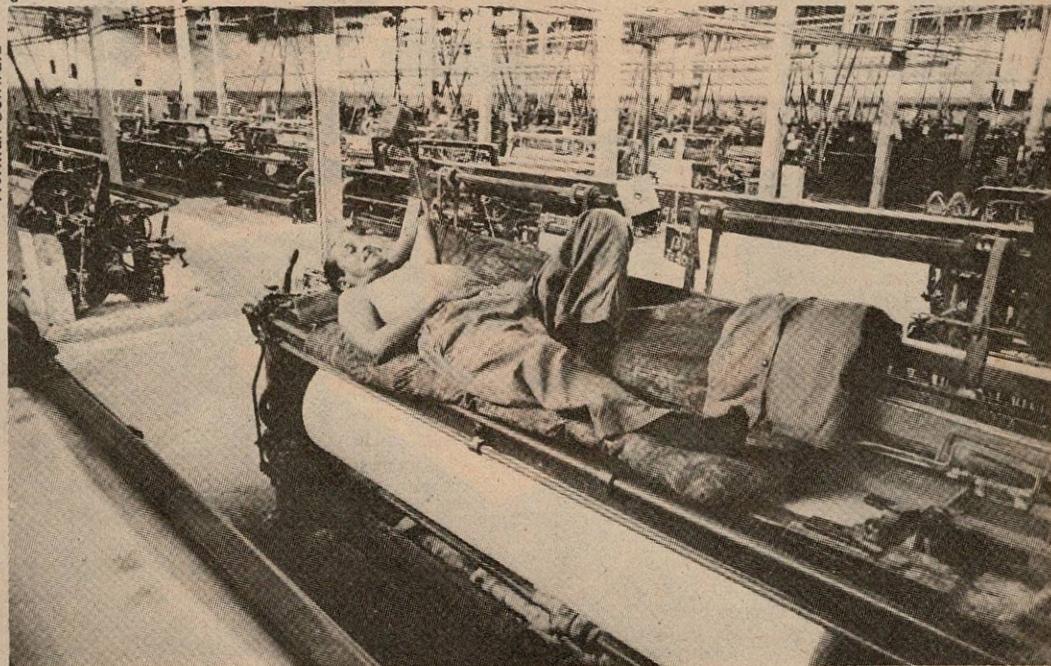
dos a la canasta, y aún más dólares para asegurar el sofisticado consumo importado de las clases concentradoras de ingresos, la devaluación ingresa por todas las venas de la economía y afecta a sus tejidos, haciendo metástasis inflacionaria.

Usualmente estos desequilibrios de la balanza comercial se resolvían con la entrada de capitales de corto plazo y con el endeudamiento externo de mediano y largo plazo, sin afectar gravemente a las reservas internacionales. Esto se acabó.

Las limitaciones de remesas, la disminución al mínimo de los pagos por concepto de deuda y las operaciones de comercio compensado, significan ahorros no desdeñables para el financiamiento de la producción y de indispensables consumos sociales, pero, en definitiva, no resuelven las causas del desfinanciamiento externo cuyo origen está en la "dólar-adicción" de la estructura productiva y de los principales consumos sociales.

Así que la combinación de déficit externo, inflación de costos, inflación por demanda e inflación por hambre, expectativas, urbanización, especulación y otros factores provenientes de la circulación de capital, creó una insostenible presión sobre los índices de precios que estallaron en la mitad del año pasado e hicieron crisis en febrero.

¿... Y si no hay insumos?



Otra vez, vuelve el ciclo de expansión, crisis de pagos, ajuste.

NECESIDAD, VIRTUD

No sin un toque de desenvoltura, el gobierno hizo de la necesidad, virtud. La reconocida habilidad del juglar transformó la necesidad (las carencias del aparato fiscal, el déficit del sector externo, los "cuellos de botella" de la producción, la debilidad del sistema financiero) en virtud.

El léxico estatal estrenó los neologismos de "crecimiento selectivo", "canasta básica", "reconversión industrial", "líneas de producción y consumo".

La primera decisión es limitar el consumo a lo necesario.

El INP define una canasta de bienes esenciales: alimentos (como el azúcar, arroz, pan, aceite, leche en polvo, etc.), algunos bienes industriales (jabón, telas, medicamentos, etc.), y, por supuesto, los servicios fundamentales de agua, electricidad, queroseno, transporte urbano.

El gobierno anuncia un tratamiento diferencial en materia de la formación de los costos

primos (mano de obra directa, materias primas y energía, depreciaciones), impuestos y ganancias.

Lo que significa una priorizada tasa de cambios múltiples, asignación del crédito, licencias de importación, régimen tributario, etc. . . para garantizar un crecimiento del producto "social" a una tasa que duplique a la calculada para el resto de la economía y en acuerdo con los criterios de selectividad de consumo esencial.

El paquete del fortalecimiento financiero del Estado implica una mejora de ingresos tributarios. Además, prevé un saneamiento de la cartera empresarial, a través de la realización por ventas, liquidación, fusión, etc. del pesado fardo de varias quiebras privadas transformadas en activos estatales.

El déficit del gobierno es, *strictu sensu*, de ingresos.

Crece la selectividad de la inversión, principalmente financiada por ahorro interno. El autofinanciamiento empresarial debe funcionar para ampliación y nueva planta y oferta exportable.

Salarios. El asunto se pinta áspero. La frenada de los ingresos no es homogénea. Algu-

La economía debe desdolarizarse. . . ¿cuántos empresarios se adaptarán a ello?





nos sectores van más rápido (o más despacio) que otros. De manera que la respuesta sindical —disgustada, por cierto— tiene calendarios diversos.

RECONVERSION PRODUCTIVA

Como la expresión es afortunada y está de moda, la carne del nuevo discurso es la **reconversión productiva e industrial**.

Valen algunas precisiones.

Nada que ver, en primer lugar, con la gerétrica industria desarrollada a la que se la moderniza, reforma y descentraliza.

En formaciones socio-económicas como las nuestras, la dominación y la dependencia provocaron el bloqueo de las fuerzas productivas internas. Deformadas, desarticuladas y colocadas en subordinación al **modo de producción** dominante, quedaron históricamente relegadas a la pequeña producción, a la artesanía, la manufactura o la fábrica.

De suerte que, junto a la gran industria —extranjera o relacionada con la división internacional del trabajo—, subsisten estratos empresariales que van desde la mediana unidad hasta la que corresponde con tejidos industriales o productivos en formación, “preindustriales”, **microempresariales**.

En consecuencia, la reconversión productiva e industrial es un esfuerzo responsable y serio

de nacionalizar la producción, endogenizar la tecnología, compartir el modo de hacer y constituir la reserva tecnológica de desarrollo para un gran salto cuantitativo y cualitativo de las fuerzas productivas.

Sólo en esta perspectiva cabe interrogarse: ¿cuáles han sido las industrias que ejercen los más poderosos efectos industrializantes? ¿Quién reestructura la producción?

Ante todo, el encuentro de la energía y la siderurgia. Y a partir de ellas, la metalmecánica y la metalurgia, la química básica, la industria electrónica y la de los modernos centros de energía.

SECTOR 1: MAQUINAS QUE HACEN MAQUINAS

La siderurgia, la metalmecánica y la metalurgia son, por definición, las ramas formadoras de capital físico, técnico y fuentes originarias de las innovaciones tecnológicas fundamentales. Pensemos en las familias de medios de producción que engendran: la carpintería metálica, la calderería estructural, los tanques, reservorios, los envases diversos, los motores de combustión interna, las turbinas, las bombas de presión, compresoras, automotores, material científico. . . la lista es larga.

Entre ellas, la industria de la construcción

mecánica es motora del proceso de industrialización. Tiene, además, una característica insustituible: es capaz de hacer máquinas, lo que es sinónimo de acumulación tecnológica y de potencial de innovación del proceso. Por lo que el aspecto medular de las industrias industrializantes es la capacidad de reproducir, de manera ampliada, al sistema productivo engendrado por máquinas que hacen máquinas.

En la cima de la estructura productiva está, por lo antes visto, la industria de las máquinas-herramientas.

GAS Y ACERO

No hay casi ninguna actividad que sea ajena al acero. El producto se obtiene de la reducción del mineral de hierro.

Las formas más avanzadas de reducción directa del hierro se logran con el gas: el "hierro esponja", que reemplaza a la chatarra como insumo fundamental para la aceración eléctrica (hornos eléctricos).

Es la oportunidad histórica para el gas de los yacimientos del Kamisea. Un encuentro de gas y acero. Funda las bases para la industrialización siderúrgica del sur. Y crea un eslabonamiento directo hacia la metalmecánica, apoyada en la demanda de la minería. Y la posibilidad de la especialización en tubos para el transporte del gas, el gasoducto y los poliductos.

Gas-reducción del hierro, constituyen las bases de una estrategia de industrialización acelerada, resorte de las industrias metálica, metalúrgica, metalmecánica y minera. Asociarlos es un propósito explícito de reestructuración productiva bajo el impulso de complejos de máquinas, financiado por la introversión del excedente generado por el gas.

QUIMICA Y PETROQUIMICA

La factibilidad de montar una industria química de materiales sintéticos, resinas y plásticos, envases y fertilizantes, pesticidas, fungicidas, herbicidas, fibras y sacos queda como veta al descubierto por el gas de Kamisea.

La reestructuración es también una nueva articulación sectorial. Por ejemplo, ¿cómo elevar la productividad agropecuaria? A través de los fertilizantes y los plásticos, que la industria produce a base de gas, petróleo y resinas, o de los abonos provenientes del nitrógeno, el potasio y el fósforo (la cadena del NPK). Plásticos para cañerías y revestimientos, y, en zonas altoandinas, el plástico negro para captar

la energía solar. También el cemento y el hierro para represamientos, canales, bocatomas, ductos y defensas, obras de arte diversas de la ingeniería civil.

Sin duda, la agricultura, la silvicultura, la forestería y la zootecnia requieren herramientas agrícolas, energía de tracción, motores, cargadores... y computadores para dar saltos en cantidad y calidad productivas. Y eslabonadas hacia "adelante", ellas demandan maquinaria específica, instalaciones de almacenamiento, cadenas de frío, ensilaje, etc., que abastece la industria. Y la agroindustria, integrada hacia atrás, desde el campo provee alimentos, bienes de subsistencia en la canasta de los trabajadores urbanos.

PLANIFICACION Y PROYECTO

La reconversión productiva e industrial pasa, entonces, previamente, por la planificación y la formación de los cuadros técnicos y de gestión. Nadie duda de que el manejo de las 600 principales empresas recae en equipos permanentes, capacitados y motivados.

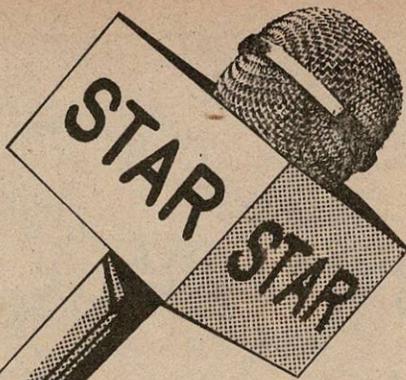
Asimismo, exige una proporcionalidad entre el crecimiento de las industrias y el de los establecimientos agrícolas. Y, en consecuencia, la adopción de un sistema de precios relativos entre el campo y la ciudad, y la fijación de nuevos precios en el seno de la propia agricultura y de la propia industria.

Finalmente, exige diseñar una estrategia de desarrollo para cada estrato empresarial, programar sus interrelaciones industriales —que no son espontáneas— y seleccionar su conveniencia tecnológica.

¿Cuán capaces son los empresarios públicos y privados para abordar la reconversión? ¿Cuán disciplinada y consciente es nuestra clase obrera para el extraordinario esfuerzo de trabajo? ¿Qué canales de interacción tienen los técnicos, profesionales y cuadros intermedios de la producción para advertir y asumir colectivamente el reto de la industrialización acelerada?

Preguntas que atraviesan el apenas indiciario discurso presidencial, a las formaciones socio-políticas y a las instituciones sociales sobre el propósito que alientan en la construcción de la nación.

En lo técnico la respuesta está, qué duda cabe, en el trabajo persistente, cauto, disciplinado y responsable de equipos plurales pero unificados por el objetivo común de la industrialización y de la reestructuración productiva.



Gracias, gracias Perú por tu sintonía

CIRCE

**AL MEJOR
NOTICIERO
RADIAL
"LA MAQUINA"**

**6 am. - 9 a.m.
1pm. - 2 pm.**



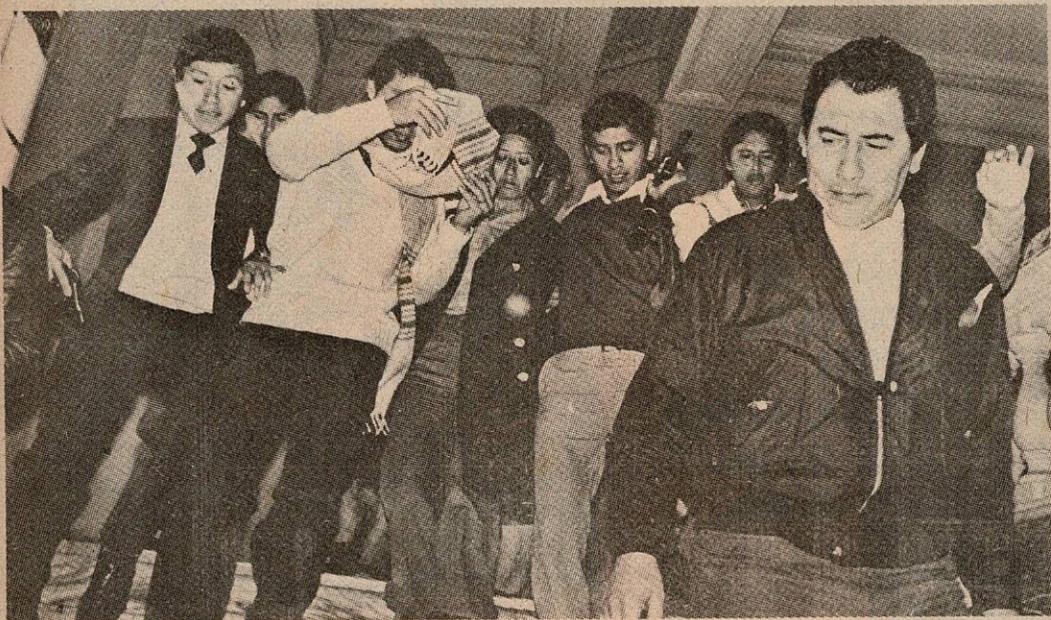
Radio **Star** 1,300
Que buena Radio

Cs.r.l.

POLICIAS, JUECES Y SUBVERSION

Raúl González

La camarada "Meche", Laura Padilla Zambrano, reconoció públicamente pertenecer a Sendero Luminoso. Para la legislación vigente ello no es suficiente; razón por la cual ha sido declarada inocente en más de uno de los tantos juicios que se le sigue. La legislación, el Poder Judicial y el terrorismo son los temas de este informe especial.



I

Hualal, 1981. Son las dos de la madrugada cuando varios petardos de dinamita estallan y despiertan a los pobladores de la pequeña ciudad norteña. Los lugares: establecimientos públicos y dos agencias bancarias. La estación PIP de Hualal se alborota, y quienes han estado de

resguardo salen presurosos "a ver qué pasa", mientras los restantes saltan de sus vetustos camarotes.

Se inicia así, y en forma rauda, la inspección y el recorrido o "peinado" de rutina, ahora con el apoyo de varios guardias civiles que —todavía soñolientos— llegan a los lugares de los hechos a constatar los daños. De pronto

dos investigadores se encuentran con dos hombres que, con sus respectivos buzos, realizan **footing**. ¿**Footing** a las dos de la mañana? , se pregunta uno de ellos. Y sin esperar respuesta ni explicación, proceden a detenerlos.

Una hora más tarde, todos han regresado a sus puestos y proceden a tomar declaraciones y a cruzar información. La mayoría de los detenidos son simples borrachos que se muestran más sorprendidos que los propios policías. Los únicos detenidos de peso y que son los que más sospechas despiertan son los que hacían **footing**. Serán interrogados, primero a las buenas y luego "científicamente". Hasta que por fin hablan y aceptan haber sido los autores de las explosiones. No sólo eso: también delatarán al jefe y coordinador del grupo al que pertenecen: un carpintero al que sólo conocen por su nombre de pila —que bien podía ser el seudónimo que utilizaba—, y que no era otro que Pedro, quien, según juran y rejurán, vivía en el cercano Paramonga.

Al día siguiente se reporta a Lima lo ocurrido y los policías locales pronto reciben refuerzos de la respectiva unidad (la misma que posteriormente se convertirá en la DIRCOTE). Sin perder tiempo, los policías se trasladan hasta Paramonga con el fin de capturar a Pedro, el carpintero. Se le busca de norte a sur y de este a oeste; por aire, mar y tierra. No se le ubica. Sólo encuentran a un carpintero que responde al nombre de Simón.

Entonces, uno de los PIP recuerda una de sus viejas enseñanzas religiosas y en especial aquella cita bíblica donde Jesús le dice a Simón que él es Pedro y que sobre esa piedra edificará su iglesia. Se ilumina, y, sin pensarlo dos veces, exclama: "¡Este es!" Simón protesta en todas las formas, jura ser inocente, pero nada puede hacer. Ya se encuentra detenido, golpeado, torturado y hasta sin saber cómo ha firmado un documento en el que se autoinculpa. Cuando menos lo piensa, ya está camino a "El Frontón".

Dieciocho meses después el juez al que se le ha remitido el expediente se sorprende. La principal prueba en el legajo es una copia fotostática de una página de la Biblia donde se encuentra el versículo 16 de San Mateo y donde se lee: "Y yo te digo: tú eres Pedro y sobre esta piedra voy a construir mi iglesia." Junto a la copia, los testimonios de los dos detenidos en Huaral. Llamados por el juez para confirmar sus declaraciones respectivas, los acusados lo niegan y declaran que fueron hechas bajo torturas y amenazas. Presuroso e indignado, consulta con sus colegas, comenta



"La República"

¿Científicamente interrogado?

con sus amigos y se mofa de la policía. Pasan unos días y un poco más sereno dispone la "inmediata" libertad del carpintero.

El juez en mención seguramente pasó un tranquilo fin de semana, especialmente con su conciencia. Unos días más tarde, se sorprendería tanto como cuando encontró la fotocopia de la citada página de la Biblia. Una revista local que antes de la decisión del juez había ingresado a "El Frontón" y conversado con todos los detenidos por presuntos delitos de terrorismo, entre ellos con Simón o Pedro o como se llamara realmente el detenido en cuestión, dio a publicidad el reportaje, pero en fecha posterior a la decisión del juez. Las respuestas de Simón (o Pedro) al entrevistador no eran las de un preso cualquiera: hablaba nada menos que en su condición de responsable político de todos los inculcados! , y sin medias tintas ni rubor alguno confesaba pertenecer al grupo que lidera el hasta hoy inubicable Abimael Guzmán.

Pero cuando el juez lee la citada primicia periodística Simón (o Pedro) ya está libre, goza de libertad, ha pasado a la clandestinidad y, pese a los esfuerzos policiales, no volvería, hasta el día de hoy, a ser habido.



Muchas de las pruebas que aparecen en los "partes policiales" han sido creadas por la propia policía...

II

El Ermitaño es tal vez uno de los llamados pueblos jóvenes que vive en una de las más precarias situaciones. Pertenecer al distrito de Independencia, y para llegar hasta dicho lugar debe tomarse uno de los tantos desvíos que salen de la avenida Túpac Amaru. Se trata, en realidad, de un cerro que, como muchos otros, ha sido acondicionado por los migrantes venidos a Lima que se las han ingeniado para hacerlo habitable desde hace ya varios años. Tiene, como ellos los llaman, tres "pisos"; es decir, tres niveles habitados que sólo se encuentran unidos por un angosto camino de herradura que cotidianamente debe ser transitado por todos los que allí residen.

La historia tiene lugar en este pueblo joven, y el personaje ocupa, desde hace aproximadamente diez años, una modesta vivienda ubicada en el famoso "tercer piso". Se trata, además, de uno de los tantos cuadros sindicales que militan en el Partido Comunista que lidera el veterano senador Jorge del Prado.

Aproximadamente en setiembre de 1986, nuestro personaje se percató de que un cuarto "piso" comenzaba a formarse, pues en pocos días se habían instalado tres nuevas viviendas, dos de ellas con sendas familias y la tercera habitada por un misterioso personaje que solía salir muy de mañana y regresar al caer la no-

che, y que cuando alteraba su rutina recibía, por lo general, visitas de amigos y amigas de distinta y diferenciada extracción social y extraños al lugar.

Varios meses pasaron y ninguno de los residentes de El Ermitaño había establecido relación con este personaje. Se mostraba hermético y poco comunicativo. Una mañana del verano de 1987, la rutina sería rota. Cuando nuestro personaje se dirigía muy de mañana a su centro de trabajo, se encuentra con el misterioso "inquilino" del cuarto "piso". Cruzan miradas, se reconocen, y pronto inician una anodina conversación. Se preguntan por sus nombres y ocupaciones; algo se habla de la situación económica. (¡Qué mal estamos!, había dicho el sujeto) y hasta intercambian opiniones acerca de sus respectivas simpatías futbolísticas. Nada parecía extraño hasta que aparecieron dos policías con uniforme y un vestido de paisano que los interceptaron primero, les solicitaron de inmediato sus identificaciones personales y procedieron finalmente a registrarlos en forma minuciosa.

La sorpresa que se llevaría nuestro personaje sería mayúscula. Su acompañante y recién conocido vecino era un verdadero "hombre bomba". Llevaba consigo varios cartuchos de dinamita adheridos al pecho con esparadrapos, mechas para activar dichos explosivos, un revólver que luego se establecería había pertene-

cido a un asesinado guardia republicano y, por si fuera poco, una buena cantidad de folletos de Sendero Luminoso.

Lo que sucedería posteriormente resulta bastante obvio. Ambos fueron detenidos, trasladados a la DIRCOTE, sometidos a diversas torturas y finalmente confinados en forma definitiva.

Como también puede suponerse, los dirigentes del PCP se abocaron a abogar e interceder por su militante. Sin embargo, ¿cómo probar que su correligionario no tenía nada que ver con el senderismo y que todo no era más que el producto de una desdichada y simple casualidad? La tarea no era fácil. Todo lo acusaba, y no parecía existir forma de defenderlo y de convencer a la policía de que nada tenía que ver en este asunto.

El diputado Gustavo Espinoza, que se ocupó del caso, cuenta que en determinado momento comenzó incluso a dudar. Todo lo que tenían resultaba poco frente al hallazgo policial. De otro lado, el misterioso “hombre-bomba” no era un cualquiera en Sendero: había sido nada menos que uno de los responsables del trabajo en la zona norte; y —lo que para el protagonista de la historia resultó peor— los interrogatorios acabaron por hacer soltar la lengua al detenido, quien proporcionó nom-

bres y direcciones de otros senderistas que posteriormente fueron arrestados.

Y fue peor, porque si algo se negó a aceptar el cuadro senderista —para los senderistas los PC son “cochinos” y “traidores revisionistas”— fue que su casual compañero de ruta no tuviese nada que ver en el asunto. Lo hacía a propósito. Estando a solas un día le llegó a decir que si era revolucionario por qué no lo decía y por qué le tenía tanto miedo a una cárcel.

Finalmente, la cordura se impuso y la policía terminó por aceptar que efectivamente el PC nada tenía que hacer con Sendero y por el contrario ambos se declaraban enemigos irreconciliables. El habitante del tercer “piso” de El Ermitaño salió así libre cuando todo parecía indicar que se quedaría por un buen tiempo en prisión.

Un juez consultado sobre el particular sostiene que si el caso hubiese pasado al Poder Judicial, con seguridad nuestro personaje hubiera sido sentenciado y declarado culpable. Cosas que suelen ocurrir.

III

Las historias precedentes no constituyen ejemplos de eso que los abogados llaman un “caso-tipo”. Por el contrario, se trata de dos

Los acusados por terrorismo, por su parte, cuando se encuentran frente al juez, niegan todo lo que antes han firmado como declaración.



situaciones extremas y más bien atípicas. Sin embargo, tienen la virtud de plantear bastante bien un problema que se encuentra a la base de todos los casos que la policía eleva al Poder Judicial y en los que la acusación consiste en la presunta participación del detenido en actos terroristas; es decir, el problema de la calidad de las pruebas presentadas, que son parte sustantiva de los atestados que prepara la policía. Como en la mayor parte de casos han sido o bien fabricadas o bien obtenidas de manera no muy santa que se diga, no constituyen —al margen de que la policía tenga o no razón— pruebas judicialmente contundentes.

En primer lugar, los jueces saben que la policía a todo sospechoso de terrorista le consigna en el “parte policial” correspondiente el haber sido encontrado, al momento de la captura, en posesión de diversos folletos de Sendero Luminoso, cuando no de unos cuantos petardos de dinamita. Y saben que la razón es una: los detenidos por presuntos delitos de terrorismo o narcotráfico pueden permanecer en poder de la policía durante quince días y no tienen derecho al *habeas corpus* correspondiente que los pondría en libertad a las 24 horas de haber sido detenidos. Los jueces, por ello, desestiman casi de plano (y por principio) estos partes, y no los consideran como prueba que demuestre la culpabilidad de nadie.

El segundo tipo de “pruebas” presentadas en los atestados policiales lo constituyen los testimonios de terceros —la casi totalidad de ellos también detenidos— que señalan la culpabilidad del acusado. ¿Qué sucede? Los jueces saben que pese a lo que pueda decirse públicamente, la policía obtiene buena parte de dichos testimonios por medio de los conocidos interrogatorios “científicos”, y ésa es la razón por la cual se cita al autor de tal acusación para que se ratifique en lo declarado a la policía. La mayoría de los requeridos niega haber hecho tales declaraciones, alegando que fueron obtenidas por coacción o por medio de la tortura. Los presuntos senderistas, por lo demás, que conocen bien este mecanismo, aprovechan del recurso para negar todo lo que hubieran podido haber declarado sin que incluso mediara la tortura. La prueba testimonial termina así, por lo general, invalidada, y no sirve para juicio alguno.

¿Qué queda entonces de los atestados elevados por la fuerza pública, en este caso por la DIRCOTE? Nada, o muy poco. Como la policía trabaja con un criterio inmediatista y busca, a como dé lugar, encontrar culpables,

no se preocupa de que las pruebas que acumulan y presentan tengan validez judicial.

En realidad, el problema es que la labor de inteligencia —cuyo ejercicio es perfectamente legítimo— no utiliza el seguimiento del que puede ser objeto una persona ni establece las vinculaciones entre éstos y los diversos atentados investigados. Lo único que se busca o hace es intervenir un teléfono —acto prohibido por la Constitución—, y ahí parece acabar su función.

La policía se queja y argumenta, en su descargo, que la legislación vigente le pone un conjunto de trabas que impiden su libre ejercicio y el logro de una mayor eficiencia. Tal afirmación no es cierta; lo que en realidad sucede es que a ellos les disgusta cualquier tipo de fiscalización y en especial el hecho de que quien conduzca la investigación sea un fiscal y no un policía, como sucedía antaño.

Pero existe otro problema. De acuerdo a la legislación vigente, la pertenencia a Sendero no constituye un delito. Es más: podría darse

La camarada “Meche” en pleno alegato. ... las razones por las que pertenece a Sendero. ...



“La República”



La policía no quiere aceptar que las investigaciones las conduzcan los fiscales: constituyen un obstáculo, alegan.

el caso de que un ciudadano cualquiera contrate un espacio en un canal de televisión para proclamar abiertamente su adhesión al movimiento que lidera Abimael Guzmán. Nadie podría impedirse, porque ello no constituye un delito penado por la legislación actual. Por ello, la policía debe probar que el detenido ha participado en un delito que el Código Penal considere que amerita una sanción.

Sin embargo, aquí no acaban los problemas. Es un dato de la realidad el que los jueces a los que se les asignan casos de terrorismo son presionados, amenazados y amedrentados en formas y modos diversos. Y, como se sabe, los jueces en el Perú no tienen ninguna garantía personal, no cuentan con protección policial y ni siquiera usan automóviles oficiales. La explicación se encuentra en la propia historia del Poder Judicial peruano, que a lo largo del tiempo ha sido poco menos que un apéndice del poder político, razón por la cual nunca le exigió nada a los distintos gobiernos y por el contrario se allanó siempre a los deseos y a la voluntad del Ejecutivo.

Y como ésta es una costumbre ancestral, cuando los jueces —amenazados o no por Sendero— desestiman las “pruebas” que se les presentan y se resisten a sancionar al acusado con los grotescos atestados que les elevan, la policía procede también al uso de la presión, del amedrentamiento, de la amenaza, contra los jueces. En la actualidad los acusa ante la opi-

nión pública —con una bien montada campaña periodística— de ser los verdaderos culpables y responsables de que los peligrosos “delincuentes terroristas” queden libres o sean sancionados con penas menores a las que el grueso de la colectividad cree que se han hecho acreedores.

Los jueces, por ello, se enfrentan en la actualidad —como los campesinos de los Andes— a dos tipos de presiones y amenazas. De un lado, a las de los senderistas cuando se trata de juzgar a uno de sus cuadros; de otro, a las de la policía, que hace lo imposible para que se acepten sus “pruebas” y no sean puestas en duda.

La administración de justicia debe enfrentar, además, otro problema que también reviste gravedad e importancia. Y es que, según lo revelan las estadísticas, es un hecho que la mayoría de los llamados asesinatos selectivos han sido cometidos por cuadros menores de 18 años, por jóvenes a los cuales la legislación peruana considera inimputables y por lo tanto no sujetos a sanción penal alguna, por más que se trate de un crimen cometido con premeditación, alevosía y ventaja. En estos casos —y no son pocos— el menor, si llega a ser detenido, es llevado al juez de menores, quien dispondrá de inmediato su traslado a un centro de rehabilitación hasta que cumpla la mayoría de edad (los 18 años), que es cuando saldrá libre de toda culpa aunque se presuma

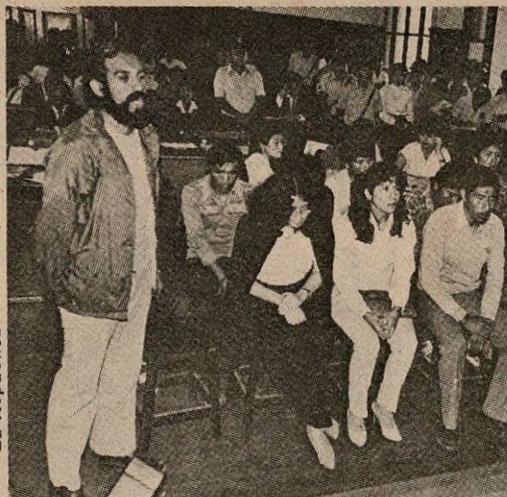
que lo más probable es que vuelva a las andadas.

En las últimas semanas un caso de esta naturaleza ha merecido la atención de la prensa especializada. Es el del joven Gregorio Mitma Tineo, quien, pese a que públicamente declaró ser el autor del asesinato de tres ingenieros (funcionarios de una dependencia estatal) y de un sacerdote, como todavía no cumple los 18 años no puede ser juzgado ni sentenciado por estos asesinatos. Será por ello remitido a un Centro de Rehabilitación y en algunos meses más quedará en libertad y circulará como si nada hubiese pasado.

Frente a este tipo de casos algunos sectores políticos, y con ellos la policía, están reclamando leyes de excepción. Según la opinión de varios juristas consultados, si ello ocurriese sería sumamente peligroso, porque siempre que se comienza con una excepción nunca se sabe con cuántas se terminará. Defender este principio y argumentar que no son necesarias modificaciones de ningún tipo, se ha convertido en un tema bastante delicado, puesto que con ello podría conseguirse tan sólo deslegitimar a quienes defienden los derechos ciudadanos, con todas las consecuencias negativas previsibles. Y es que para buena parte de la opinión pública una cosa es clara: la estrategia senderista utiliza a menores y les encarga apretar el gatillo, porque, entre otras razones, si llegaran a ser capturados, la legislación los ampara y su libertad se encuentra garantizada, por lo menos en el corto plazo.

Diego García Sayán, reconocido jurista, es de la opinión de que no puede ni debe desestimarse la posibilidad de que se contemplen determinadas excepciones, porque se trata de un dato concreto de la realidad. Sin embargo, sostiene que si éstas se dieran deberían limitarse únicamente a los casos de homicidio calificado y no hacerlas extensivas a los delitos contra el patrimonio. Y es que, según se afirma, no se puede conceder en los derechos de los ciudadanos ya establecidos, ya que se sentaría un pésimo precedente; sin embargo, resulta al mismo tiempo una ingenuidad no aceptar que un asesinato cometido con premeditación, alevosía y ventaja, aun cuando haya sido cometido por un menor de edad, debe ser sancionado. No aceptarlo sería permitir una premeditada burla al ordenamiento jurídico por parte de un grupo que —según opinan los entendidos— utiliza en su estrategia los “vacíos” que este ordenamiento le ofrece.

Otro de los aspectos que merece atención tiene que ver con la suposición —sostenida por



Félix Arce, uno de los pocos casos donde el fallo fue: “culpable”.

los abogados de los presuntos senderistas— de que todos los que realizan acciones a favor del senderismo son personas presionadas y coactadas en su libre capacidad de decisión. Argumento que les permite recibir una pena menor. Luego de ocho años, la realidad muestra que en la mayoría de los casos, contrariamente a esa suposición, la actuación es voluntaria. Y ello es importante, porque cuando se juzga estos casos se trata, influye decisivamente la declaración del detenido respecto de sus creencias políticas y de los móviles que tuvo para realizar tal o cual acción. Y por lo general, cuando se encuentran frente al juez siempre niegan tener vinculación (e incluso simpatía) alguna con Sendero, y alegan haber sido forzados a realizar el atentado en cuestión.

En el caso de los menores senderistas, sin embargo, sí existe un punto en el que el consenso es total: la jurisdicción de estos casos debe continuar reservada para el juez de menores y de ninguna manera ser trasladada a jueces especiales o a los de mayores.

Según lo dispone la ley 24700, el proceso de investigación debe ser conducido por un fiscal. Pese a que la policía considera que con ello se obstaculiza su labor y se le otorga demasiadas garantías a los detenidos, ello debe continuar. Es más: tal disposición debería extenderse al tratamiento de otro tipo de delitos.

Para los jueces una cosa es clara: existen vacíos en la legislación y en los procedimientos para el tratamiento de los casos de inculcados por terrorismo. De lo que se trata —dicen ellos— es de subsanar estos vacíos y hacer

los correctivos necesarios allí donde se contradice la ley con la realidad, en los casos donde ambas se enfrentan. Sin embargo, ello no es así. No depende de una nueva legislación o de la creación de adecuados dispositivos, sino de la elaboración y adopción de una estrategia contrainsurgente que, como se sabe, continúa siendo uno de los grandes vacíos políticos de este gobierno que, como el anterior, no se decide a tomar al toro por las astas.

Afortunadamente algo se ha avanzado, y todo parece indicar que las propuestas y la tentación de crear tribunales especiales y restablecer la pena de muerte, han quedado definitivamente archivadas. Y ello sea tal vez uno de los hechos más importantes ocurridos en estos últimos años, pues se ha evitado que tanto gobierno como opinión pública tergiversen el problema en su esencia y alimenten la falsa ilusión de que con penas más severas es posible frenar la violencia senderista, como todavía creen algunos (creencias falsas puesto que, como bien se sabe, los alzados en armas no se amedrentan ante penas más severas, sino, por el contrario, ellas les permiten "demostrar" que es cierto que estamos —como dicen— frente a un "gobierno represor y fachista"); y por que se ha impedido, además, que se adopten

medidas que no iban a conducir a los resultados positivos prometidos y que, al contrario, sólo hubieran añadido a la ineficacia que hoy se enrostra en forma sistemática a este gobierno. Con esto sólo se habría conseguido desprestigiar la legalidad y la institucionalidad; es decir, exactamente lo mismo que puede ocurrir si se continúa responsabilizando al Poder Judicial del crecimiento de Sendero y acusándolo de debilidad e inoperancia, cuando no de ser los responsables de que los terroristas salgan en libertad pese a las "pruebas" que presenta la policía. Pruebas que si bien pueden persuadir a la opinión pública, jurídicamente carecen de validez y no son las que el juez requiere para sancionar a una persona.

El problema queda planteado. ¿A quién le corresponde resolverlo? Sin duda, al gobierno; pero no, como creen algunos, con una ley o con nuevos dispositivos, sino con la adopción de una estrategia integral de contrainsurgencia hasta hoy inexistente.

Una estrategia que debe partir por prestigiar y consolidar a las instituciones, y para la cual se requiere no sólo moralizar el Poder Judicial y que la policía deje de torturar, sino también una verdadera transformación social que por cierto nada tiene que ver con la prometida por el senderismo. ■

socialismo y participación 41

MARC NERFIN. *Ni príncipe ni mercader: una introducción al Tercer Sistema.*

ROBERTO MIRO QUESADA. *Crisis estructural y cultura nacional: lo andino como eje nodal.*

ELIANA CHAVEZ O'BRIEN. *La mujer y su rol en las estrategias familiares de ingresos.*

FELIX JIMENEZ. *Ahorro, inversión y crecimiento: una crítica a la visión ortodoxa.*

PEDIDOS

CEDEP

J. F. Sánchez Carrión 790

(antes Pershing)

Magdalena del Mar.

Telf. 629833

LA POLITICA DEL MATAMOSCAS

Cuando en un país energía es equivalente a violencia, inteligencia a soplonería y seguridad jurídica a formalismo extremo, las cosas sólo pueden cambiar con transformaciones profundas. Y ni siquiera estamos hablando de transformaciones revolucionarias en el sentido político del término. Más bien, de decisiones trascendentales en concepciones generales de la vida social, y en aspectos institucionales fundamentales.

Todo esto viene a colación a propósito de la pintoresca discusión nacional según la cual no hay que poner límites a la rudeza policial en la lucha contra el terrorismo, y hay que conseguir un grupo de cancheros para colocarlos en función de jueces, con la finalidad de que sentencien a todo aquel que tenga la menor reminiscencia de terrorista.

En esto hay mucho pan que rebanar. Algunas tajadas son políticas, otras técnicas y, otras, de apreciación de la realidad. Aquí nos ocuparemos de las dos últimas.

INTELIGENCIA NO ES SOPLONERIA

Uno de los problemas principales que el Perú afronta desde que se inició el alzamiento en armas de Sendero Luminoso, es que mientras éste muestra tener un equipo de inteligencia pensante, que toma en cuenta los datos de la realidad para planificar sus operativos y el rumbo de su lucha demencial, el Estado carece de ello. La batalla de la inteligencia (entre otras) la viene ganando Sendero Luminoso, y por amplísimo margen.

Los policías, jueces y el personal de prisiones podrán pelear eternamente entre sí mostrando que los otros no hacen bien su papel o, inclusive, que se venden o someten a presiones. Y mientras peor vayan las cosas con Sendero, más conflictos habrá, porque ellos, en mucho, sólo son muestra de impotencia para hacer bien las cosas.

En el asunto de la inteligencia, la responsabilidad fundamental está en el gobierno (tanto el populista como el aprista). En estos ocho años no han hecho otra cosa que descansar en una estrategia represiva, combinada con mecanismos de espionaje que no han llegado al corazón de Sendero pese al tiempo transcurrido, y con invitaciones a la delación social masiva que, a juzgar por las informaciones, no han tenido éxito alguno. Se ha insistido hasta el cansancio en la necesidad de una estrategia contrasubversiva alternativa, pero ni el gobierno de Belaúnde ni el de Alan García parecen haber tenido la menor idea de cómo puede llevarse a cabo.

ENERGIA NO ES RUDEZA

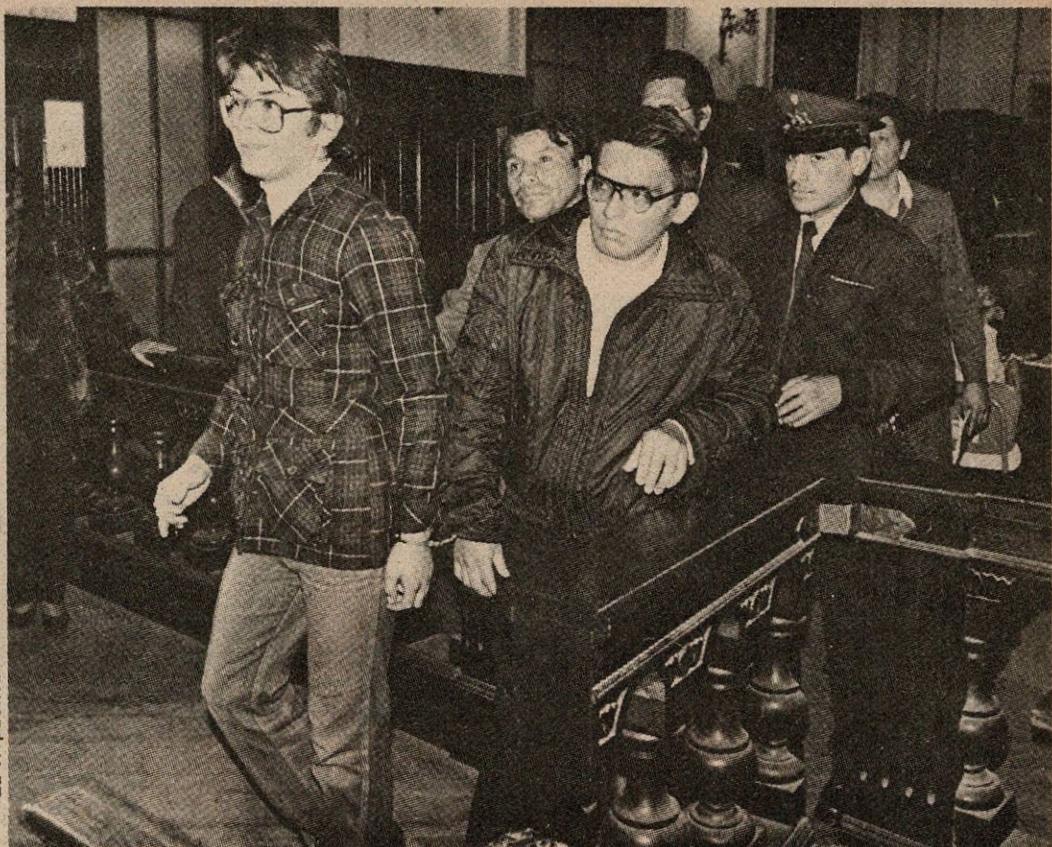
Es increíble la cantidad de gente que uno encuentra y que está convencida de que tratando a los terroristas con su misma medicina, se arreglará el problema.

Increíble, ante todo, porque rudeza ya hubo mucha (desaparecidos que llegan casi a las decenas de miles), y el terrorismo no ha cedido, sino que se ha incrementado. Desde luego, existen profetas de la violencia que sostienen que toda esta rudeza ha estado, no obstante, contenida. De allí que no haya tenido buenos resultados.

Hay en estos argumentos un racismo encubierto, porque la rudeza sin límites debe ser ejercitada "allá", en el Ande. Aquí en Lima, no se acepta ni siquiera el toque de queda. En el fondo, la rudeza hay que ejercitarla contra los que siempre la sufrieron y, allí, se puede cazar indiscriminadamente a los terroristas, equivocándose todo lo que sea necesario.

Lo que olvida esta posición, al margen de consideraciones éticas y políticas es, cuando menos, lo siguiente:

— Que Sendero Luminoso, como cualquier organización subversiva, ha previsto la rudeza



Penas mas severas no aseguran que quienes creen en la validez de la lucha armada se abstengan de cometer actos terroristas.

contra ella, y tiene mecanismos de defensa que van desde una organización que se cierra rápidamente frente a las detenciones, hasta la formación de una mística (en muchos casos fanática) que hace relativo cualquier logro informativo del militante capturado. Hoy puede decirse, sin temor a equivocarse, que Sendero absorbe mejor la violencia ejercida contra él, que la sociedad y el Estado la violencia senderista.

— Que la desesperación y la desesperanza de la violencia indiscriminada, generan en la población inocente sentimientos complejos que pueden colaborar estrechamente con Sendero, el que desde siempre ha demostrado saber utilizarlos.

No parece ser que la violencia indiscriminada sea solución frente al terrorismo y, de hecho, no lo ha sido hasta ahora.

SEGURIDAD JURIDICA NO ES FORMALISMO

Muchos piensan que si se cambia las leyes

el problema se arregla. Por ejemplo, estableciendo la pena de muerte, creando juzgados especiales o rebajando la edad en la que se puede ser penalmente responsable (de los dieciocho a los dieciséis años).

Los estudios especializados de los últimos veinticinco años en el mundo, no han demostrado hasta ahora que un cambio de drasticidad en las leyes signifique, por sí mismo, disminución de la actividad delictiva. Y la razón es simple: si el delincuente se pusiera seriamente en la hipótesis de que lo van a agarrar, no delinquiría.

Pero, además, el cuadro subversivo está preparado para ello mejor que el delincuente común: está en una lucha que él legitima ideológica y programáticamente. En otras palabras: la amenaza de una condena judicial por terrorismo está supuesta desde el principio por el terrorista, pues su actuación no se guía por el principio de lograr sus objetivos personales

manteniendo su libertad, sino por el de colaborar con sacrificio en una tarea colectiva, por nefasta que ella o sus métodos sean (como en efecto lo son).

Por consiguiente, quien piensa que el terrorismo se va a controlar dando leyes más represivas, simplemente está actuando contra toda sana razón, y contra toda la experiencia de investigación, copiada en diversos países durante los últimos años.

A la inversa, establecer la responsabilidad penal a los dieciséis años puede tener consecuencias peores que los beneficios que se espera obtener. En efecto: esa responsabilidad afectará no sólo al terrorismo sino a todos los otros delitos, y habría que discutir muy bien si un niño de esa edad debe ir preso a Lurigancho por robar o por haber cometido un delito contra el honor sexual (por ejemplo). La peor forma de legislar es la de dictar normas generales trascendentales, dejándose llevar por las urgencias del momento y, peor aún, por el afán de tender una cortina de humo sobre las incapacidades propias para desarrollar ideas alternativas y más coherentes.

ALGUNOS OTROS ELEMENTOS DE JUICIO

Y de entre los muchos otros elementos de juicio que habría que tomar en cuenta para tomar decisiones ante las presentes circunstancias, destacan algunos que, en general, son poco conocidos o debatidos:

— Pocas personas parecen saber que los vocales que conforman los tribunales que juzgan los delitos de terrorismo, en general y con muy pocas excepciones, están allí como “castigados”, no por mala conducta sino, por ejemplo, por haber sido opositores al Presidente de Corte que finalmente ganó las elecciones. Con circunstancias como éstas, es muy difícil lograr una debida administración de Justicia, y la Corte Suprema debiera ocuparse del asunto con mayor interés del que muestra.

— Los procedimientos y sus principios conceptuales son obsoletos para juzgar determinados fenómenos delictivos, y nadie hace nada por revisarlos. En efecto: el procedimiento penal que tenemos fue pensado para proteger al eventual inocente encauzado penalmente sin razón, y ello tiene su explicación en que antes, hace probablemente dos siglos, la arbitrariedad judicial era enorme frente al acusado (fuera inocente o culpable). Pero este sistema judicial no es adecuado para juzgar a miembros de una organización que entre sus funciones permanentes tiene la de establecer coartadas, borrar pruebas y llevar adelante diversas

prácticas clandestinas que encubren los hechos delictuosos.

Desde luego, no se trata, ni mucho menos, de establecer un arbitrio judicial por el cual todo el que sea acusado concluya condenado (así sucedió muchas veces en la historia). Pero sí de discutir nuevas formas y principios procesales que superen estos problemas donde existen, que, desde luego, no es solamente en el campo del terrorismo: también ocurre en el caso del narcotráfico y, la verdad, nadie está pensando cómo modificar los procedimientos en estos casos. El problema, como se ve, es más complejo que ponerse más estricto con los terroristas.

— De otro lado, el juez está totalmente desarmado frente a las amenazas terroristas contra su vida. Este es un asunto claro y contundente que debería ser enfrentado a cabalidad para colaborar en solucionar el problema de la administración de justicia en materia de terrorismo (y también de narcotráfico).

— Finalmente, los jueces no son nunca entrenados para cumplir con su función: salen de la Universidad, ganan un puesto en el Poder Judicial y pasan a ser magistrados.

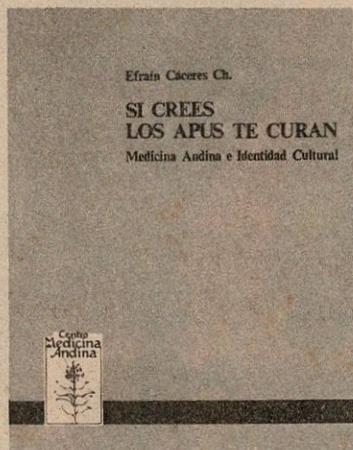
Juzgar a terroristas, narcotraficantes y otros sujetos que forman parte de organizaciones poderosas y sofisticadas en el ejercicio del delito, supone desarrollar habilidades para las cuales nuestros magistrados están simplemente en ayunas. Sin una preparación adecuada y permanente, poco es lo que podrán hacer por el país en el aspecto del enfrentamiento que les toca con el terrorismo.

NO BUSCAR LA SIMPLICIDAD

Sendero Luminoso viene ganando la etapa, según su propia perspectiva, porque ha elegido hacer subversión a cabalidad, en tanto que el Estado ha elegido la política del matamoscas, sin mayor criterio, y actuando con una simplicidad incompatible con la seriedad de la situación. A esta misma simplicidad se reduce el pedir hoy que se rebaje la edad de la responsabilidad penal, como hace un año lo fue el pedir jueces especiales, y como hace unos más, pedir la reinstauración de la pena de muerte.

Nada de ello sirve por sí solo, y, en cualquier caso, su aporte a la solución del problema terrorista será mucho menor que decidirse a emprender una política contrasubversiva coherente e inteligente. Política que —aunque dijimos que no nos ocuparíamos del aspecto político— pasa hoy, cada vez más, por la transformación y democratización del Estado y la sociedad peruanos. (M. R.)

Nueva publicación:



SI CREEES, LOS APUS TE CURAN Medicina Andina e Identidad Cultural

Este trabajo es una investigación realizada en comunidades campesinas sobre el sistema médico del Surandino que muestra, la lógica y el funcionamiento de la práctica terapéutica que realizan los especialistas andinos, llamados Altomisayoq.

Parte de una base teórica y es a través de ella que analizan cuatro casos clínicos recolectados en las comunidades de Anta y Ccorcca (Cusco). El análisis de este trabajo se centra en "el vacío existencial" que el Altomisayoq logra equilibrar en el paciente andino.

El autor, concluye indicándonos que todos los elementos que observa en el trabajo, muestran que en el mundo andino, se tiene un concepto muy peculiar de lo que es la salud y los elementos que la ejercen.

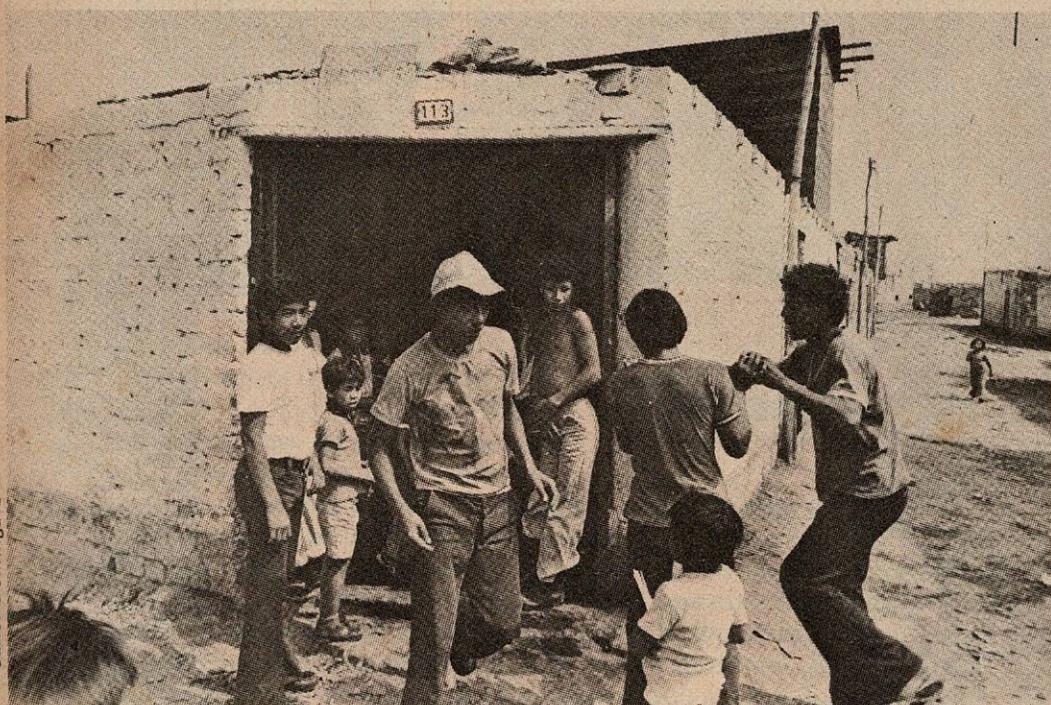
Folleto en Prensa:

**PLANIFICACION FAMILIAR:
Aspectos Sociales y Métodos de Control de la Natalidad.**

Centro de Medicina Andina, Apartado 711, Jr. Ricardo Pala Ñ-5
Santa Mónica, Cusco. Teléfono 232627

Distribución: Publirec

COCA: LA REALIDAD QUE SE IGNORA



Pelean por un "kete" de PBC. Bueno, no es para menos, si se tiene en cuenta que en el "underground" norteamericano el kilo vale 30 mil dólares.

"En el Perú en todo él se usó y usa traer esta coca en la boca." Cieza de León, La Crónica del Perú, 1550.

Andes entre los 500 y los 1,500 metros de altura, es un protagonista de la más antigua pero también de la más reciente historia del Perú. Aun cuando pueden rastrearse indicios de su utilización en época tan remota como el año 3,000 a de C., no fue sino hasta muy recientemente —unos escasos veinte años— que se convirtió en el eslabón inicial de la poderosa industria del narcotráfico. Fue así como la coca y su principal subproducto, la cocaína,

La crónica de la coca está aún por escribirse. Este humilde arbusto, que crece en la humedad de la selva subtropical de la vertiente oriental de los



Exportación no tradicional y de primer orden.

irrupieron en la moderna historia y economía mundial.

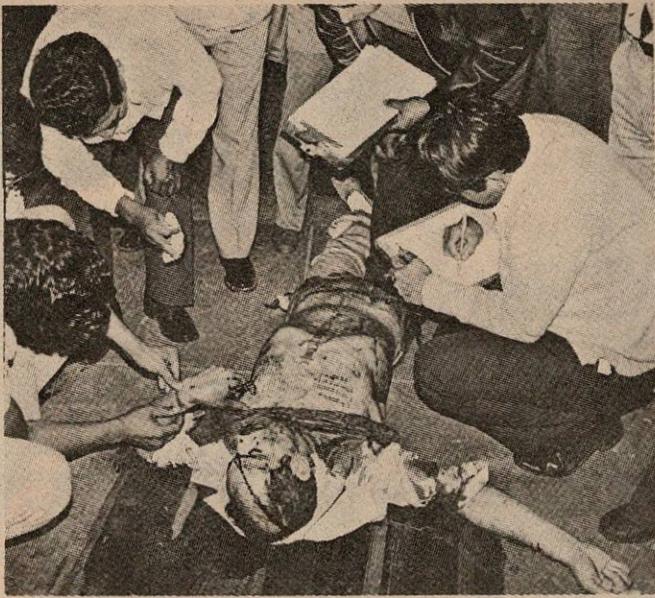
El explosivo crecimiento de la demanda por cocaína, fundamentalmente en el mercado norteamericano y de otros países desarrollados de Occidente, ha llevado a incrementar también explosivamente las áreas dedicadas al cultivo de este arbusto. Se calculan hoy en más de 200,000 el número de hectáreas sembradas con coca en todo el país, existiendo incluso quienes hablan de la casi increíble cifra de 300,000 hectáreas. El número de familias dedicadas a su cultivo no baja de las 60,000; es decir, no menos de 300,000 peruanos dependen directamente de la producción de la hoja, la mayor parte en forma ilegal. La Empresa Nacional de la Coca (ENACO), que tiene el monopolio oficial de la producción y comercialización del producto, tiene registrados a poco más de 25,000 productores legales con un total de 18,000 hectáreas sembradas y casi 10,000 T.M. de producción legal, principalmente destinada al "chacchado" tradicional, con un remanente para la exportación en forma de hoja de coca (500 T.M.) y para la producción de las "bolsitas filtrantes" (500 T.M.). Es decir, la producción legal es menos de la

décima parte del total de la producción nacional, y su proporción tiende a disminuir aún más.

Si asumimos una producción promedio de 1,500 kilos de hoja seca por hectárea por año, y multiplicamos esta cifra por el total de 200,000 hectáreas sembradas, obtendremos una producción estimada de 300 millones de kilos. Tomando un precio promedio de tres dólares por kilo (ha llegado a estar en siete dólares), la cantidad resultante es de 900 millones de dólares, cifra que expresaría el valor de la hoja de coca producida en el país en un año. La producción potencial de PBC a partir de los 300 millones de kilos de hoja de coca es de tres millones de kilos, lo que, a un precio conservador de 800 dólares por kilo, representaría un total de 2,400 millones de dólares; es decir, las cuatro quintas partes del total de las exportaciones peruanas.

Debe precisarse que los precios tomados como referencia para los cálculos son aquellos pagados al productor peruano en los principales centros de producción. Si se toma como base de cálculo el precio de la PBC en el mercado "underground" norteamericano, donde puede llegar a 30,000 dólares por kilo, las cifras se tornan inmanejables para una modesta economía como la peruana. De allí que se estime en 76 mil millones de dólares el valor potencial de la producción cocalera peruana anual transformada en clorhidrato y vendido éste al menudeo en las calles de Nueva York. En todo caso, el negocio —o la "industria de las drogas", como prefieren llamarlo otros— moviliza anualmente, sólo en los EE.UU., entre 100 y 150 mil millones de dólares; y, a nivel mundial, se obtienen ganancias de 300,000 millones de dólares.

A pesar de la importancia y magnitud del fenómeno cocalero y sus evidentes repercusiones económicas, sociales y políticas, la atención que le han prestado en el Perú los diferentes gobiernos ha sido escasa y ha estado volcada exclusivamente a la represión del cultivo y comercio ilegales. No se conoce, por ejemplo, de investigaciones científicas sobre usos alternativos de los no menos de diez alcaloides (además de la cocaína) que contiene la hoja de coca. No se conocen tampoco los resultados de algunas iniciativas desarrolladas por la ENACO adicionales a las "bolsitas filtrantes", en circulación desde hace algunos años. Las universidades y los centros de investigación privados tampoco muestran interés en el tema, salvo algunos estudios médicos y antropológicos referidos, principalmente, al uso ritual de



La violencia desatada por el narcotráfico no tiene límites... tampoco retorno.

la hoja de coca en comunidades andinas tradicionales. En otras palabras, fuera de los aspectos represivos y antropológicos, el mundo oficial, público y privado, prefiere ignorar una realidad a la que, en bloque, se aplica el calificativo de ilícita, relegándola a las crónicas judiciales y policiales.

EL CASO DEL ALTO HUALLAGA

Quizá la región donde pueden apreciarse con mayor claridad las repercusiones de esta situación, así como las vicisitudes de la política oficial frente a la producción cocalera, sea el Alto Huallaga. Se denomina así a la parte de la cuenca del río Huallaga comprendida entre Tocache y Tingo María, cuya superficie total es de 3'373,600 hectáreas de tierras. De éstas, el 5.7% tiene aptitud para cultivos en limpio; 1.7% son aptas para cultivos permanentes; 12.4% son aptas para pastos; 21.9% son tierras forestales de potencial productivo, y el 58.3% restante corresponde a tierras de protección, de acuerdo al mapa de clasificación de tierras de la Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN).

A partir de 1973 el cultivo de la coca conoce un espectacular incremento en el Alto Huallaga, pasando de 2,228 hectáreas sembradas en ese año a cerca de 70,000 en 1987, más del doble del hectareaje de uso legal en todo el valle. El sostenido crecimiento mostrado por el cultivo de la coca en la región motivó que, en 1981, el gobierno peruano suscribiera

diversos convenios de préstamo y donación con el gobierno de los Estados Unidos, por intermedio de los cuales se constituyeron el Proyecto de Reducción del Cultivo de Coca en el Alto Huallaga (CORAH), en el Ministerio de Agricultura; el Proyecto Especial Alto Huallaga (PEAH), en la Oficina del Primer Ministro, y la Unidad Móvil de Patrullaje Rural (UMOPAR), que se convirtió en la 64 Comandancia de la Guardia Civil, dependiente del Ministerio del Interior. Los tres proyectos respondían a una misma estrategia, que consistía en la erradicación —primero voluntaria y luego forzosa— de la coca, a cargo del CORAH; el apoyo técnico y crediticio para la producción de cultivos lícitos, a cargo del PEAH, y la seguridad y apoyo policial que requería sobre todo el CORAH para la erradicación de los cultivos, a cargo de la UMOPAR, a quien también se le encargó la represión del comercio ilícito de la hoja de coca así como del narcotráfico.

La idea central, pues, consistía en que era posible la sustitución del cultivo de la coca mediante una combinación de represión con apoyo técnico y crediticio a los agricultores, la vieja técnica del garrote y la zanahoria. Por lo demás, una estrategia coincidente con la política oficial de "lograr la progresiva erradicación del cultivo de la coca, con excepción del correspondiente para usos industriales y médico-científicos", que señaló en su momento la vigente ley 22095, promulgada en 1979 por el gobierno de Morales Bermúdez.

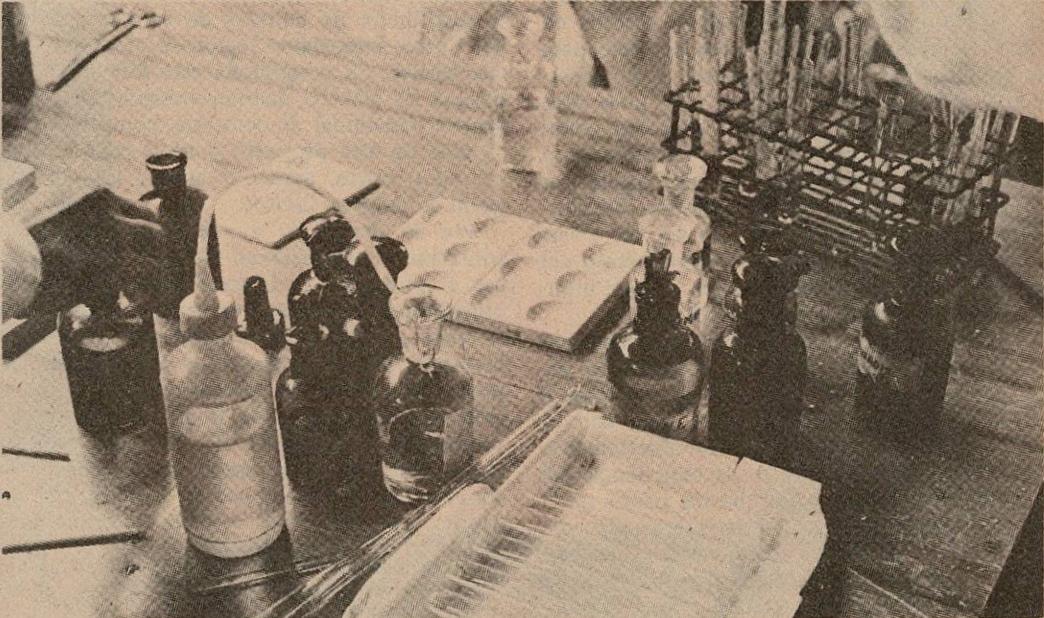
Transcurrido no menos de un lustro desde que se empezó a poner en práctica dicha estrategia piloto, los resultados son más bien pobres. Si bien se calculaba hasta fines de 1986 en 12,000 hectáreas la superficie erradicada por el CORAH, se han establecido en el valle nuevos cultivos ilegales en áreas de difícil acceso, principalmente en la margen izquierda del Huallaga. Adicionalmente, la reacción de los agricultores afectados ha sido violenta, lo que ha favorecido la acción de los grupos subversivos que operan en la zona¹, sumado todo lo cual el proyecto CORAH ha perdido toda significación, habiendo sido cancelado en la práctica, pues en 1987 únicamente pudo erradicar el 5% de las hectáreas previstas en su plan operativo. En lo que respecta al PEAH, es muy poco lo que ha podido hacer, pues sin erradicación previa la sustitución ha demostrado no ser viable. Como se ha mencionado, la superficie cultivada con coca en el Alto Huallaga es de cuando menos 60,000 hectáreas, lo cual supone una producción total anual de 90 millones de kilos de hoja de coca, con un valor estimado de 270 millones de dólares al precio promedio de tres dólares el kilo. En términos de PBC, los ingresos que obtiene la región son del orden de los 630 millones de

dólares, calculando a 700 dólares el precio del kilo de PBC. Frente a cifras de esta magnitud, la inversión anual programada por el PEAH, que es del orden de los 5.3 millones de dólares, pierde toda significación, constituyendo solamente el 0.84% del valor total de la producción ilícita. Con estas cantidades a su disposición, es absolutamente irrelevante cualquier plan de desarrollo de cultivos lícitos en sustitución de la coca.

Para enfatizar la significación de la economía cocalera en el Alto Huallaga, cabe mencionar que los 630 millones de dólares que se obtienen a partir de la producción de PBC corresponden al 27.7% del Producto Bruto Agrícola Nacional, que en 1985 ascendió a 2,272 millones de dólares. Estas magnitudes, expresadas en términos concretos para un agricultor de la zona, significan que mientras que con el cultivo de la coca puede obtener un ingreso asegurado de 4,500 dólares por hectárea por año, en cambio con cualquier otro cultivo lícito (café, cacao, plátano, yuca, maíz amarillo, frijol, etc.) no puede aspirar a más de 600 dólares en el mejor de los casos. Además, el arbusto de la coca no necesita de mayores cuidados y crece prácticamente sobre cualquier tipo de suelo. En esas condiciones puede calcularse la magnitud del subsidio que tendría que ofrecerse al agricultor para que considere en términos económicos la sustitución del cultivo.

¹ Ver, al respecto, Quehacer, No. 48, "Coca y subversión en el Huallaga".

Pese a lo que se diga, el uso científico de la coca se encuentra por hacer.



EL PAPEL DE LOS PAISES CONSUMIDORES

En términos de mercado, es indiscutible que el enorme desarrollo de la producción y comercialización de la hoja de coca y sus derivados se debe al florecimiento de la demanda en los países desarrollados, particularmente en los Estados Unidos, antes que a una estimulación por la vía del desarrollo de la oferta. Esta afirmación, que puede parecer el inicio de una discusión bizantina, constituye el corazón del problema del tráfico ilícito, y de ella se derivan las diversas estrategias seguidas para combatirlo. Desde mediados de la década pasada, cuando el problema del narcotráfico se convirtió en un tema político principal, voceros oficiales de los Estados Unidos sostienen que hay que acabar con los cultivos de coca para terminar con el narcotráfico. Esto equivale a decir que la responsabilidad por el problema del consumo ilícito de cocaína a nivel mundial reside en los productores; es decir, aquellos en los que crece la hoja de coca.

Desde que el mundo desarrollado decidió que había que prohibir el consumo de cocaína, las legislaciones represivas del tráfico ilícito iniciaron un largo recorrido. En este informe se publica una nota específica sobre este punto. Baste aquí afirmar que las líneas generales de su desarrollo han sido la progresiva despenalización del consumo y el acentuamiento de la represión al productor y, desde luego, al consumidor tradicional. La Convención Única de Estupefacientes de Ginebra, suscrita en 1962, fijaba en veinticinco años el plazo para la erradicación del "chacchado" y la consecuente erradicación del cultivo de la coca. Tan sólo este enunciado permite comprobar cómo la concepción general sobre el problema de la coca, a nivel internacional, ha sido regida por el criterio de los países consumidores del Norte, avasallando a los productores del Sur. Puesto en sus justos términos, el enfrentamiento del problema del tráfico de cocaína, a nivel mundial, ha sido de corte imperialista.

Esto y no otra cosa significa sustentar que los costos de la represión del narcotráfico deben ser asumidos por los países productores, y no por los países consumidores. Esta aproximación, además de injusta, es abiertamente ineficiente, como resulta de la experiencia del Alto Huallaga. Injusta porque los países andinos no tienen forma de defenderse de una agresión económica de las dimensiones del narcotráfico internacional, de la que son también víctimas; e ineficiente porque los medios pues-

tos en juego por la mafia internacional hacen estéril cualquier esfuerzo emprendido por aquéllos. Mientras ello ocurre, en los centros de demanda se despenaliza el consumo, al punto que resulta paradójico que el consumidor norteamericano o europeo tienda a gozar de mayor libertad para adquirir y consumir la droga que el aborígen andino para su consumo tradicional, cuando está demostrado que el "chacchado" es una práctica inocua que está íntimamente asociada a las tradiciones culturales y a la vida del poblador campesino. A estos extremos pretende llevar la política de erradicación y sustitución de cultivos, auspiciada firmemente por diversas agencias gubernamentales de los Estados Unidos y otros organismos intergubernamentales.

Hace pocas semanas la embajada norteamericana en Lima anunció que se disponía de 18 millones de dólares para apoyar al gobierno del Perú en su lucha contra el narcotráfico durante 1988.² Al escuchar la noticia algún narcotraficante debe haber calculado que dicho monto equivale tan sólo al valor de 120 kilos de clorhidrato, o a la producción de tres días de PBC a precios de productor del Alto Huallaga. Pero el problema de la ayuda financiera no es sólo que resulta absolutamente insuficiente aun para la represión. Es que —cuándo no— resulta altamente sesgada. Hace poco un alto funcionario de la ENACO hizo evidente su disgusto al comentar en público sobre un proyecto de 5 millones de dólares presentado por las Naciones Unidas, destinado a promover la sustitución de cultivos de coca en la zona del Cusco, importante región cocalera de cultivos legales. Se preguntaba este funcionario el porqué las NN.UU. habían escogido el Cusco, centro tradicional de consumo, como hipotética sede de este proyecto y no la ceja de selva central o norte, donde se asienta la gran mayoría de cultivos ilícitos.

Por lo demás, la ayuda financiera puede contribuir a distorsionar las apreciaciones sobre el problema de la coca entre los diversos organismos nacionales que tienen que ver con el mismo, tanto desde el punto de vista de la necesaria represión contra el narcotráfico internacional como del desarrollo de la producción agropecuaria y de la protección de las costumbres ancestrales de las comunidades campesinas. Se citan casos en que desde la cooperación internacional se han promovido conflictos entre la ENACO, el Ministerio de Agri-

² Un incremento significativo, si se tiene en cuenta que en los últimos seis años se invirtieron, en total, 35 millones de dólares.

Alan quiere...

• La edición internacional del **Miami Herald** del miércoles 13 de abril circuló profusamente en Lima. El titular a tres columnas justificaba la celeridad del envío: "Perú de acuerdo con atacar los sembríos de coca desde el aire."

La foto que traía la nota era del presidente García, pero las declaraciones que recogía eran de Edwin Meese III, secretario de Justicia del presidente Reagan en misión oficial por cinco países latinoamericanos implicados en la "crisis de la cocaína", como la llamó. Las declaraciones del rubicundo secretario norteamericano no admitían

dudas: el presidente García había acordado rociar con el herbicida **tebuthurion** las plantaciones de coca, especialmente del Alto Huallaga; es verdad que una vez completados los estudios sobre su efectividad y seguridad. Más aún: según Meese III, García habría dicho que quisiera ser recordado por los norteamericanos como el presidente peruano bajo cuyo liderazgo se arrasaron las plantaciones de coca. No fue tan enfático Meese III cuando se refirió a los consumidores y adictos de su país: "es mejor ofrecerles una oportunidad de recuperarse", afirmó. ¿Tendrán igualmente una oportunidad los campesinos del Huallaga?



cultura y el Ministerio del Interior a partir de posiciones diferentes en torno a problemas como el consumo tradicional o la represión indiscriminada a pequeños productores agrícolas.

LA ECONOMIA COCALERA HOY

¿Qué significa realmente para la economía y la sociedad de un país en grave crisis como el Perú de hoy el fenómeno cocalero? En lo que toca a los aspectos económicos, resulta indudablemente difícil efectuar el balance de una actividad que se refugia en la ilegalidad y que no lleva libros sobre la marcha de su negocio. (Al menos no al alcance de los peritos contables gubernamentales.) Adicionalmente, para efectos de los cálculos existe un proble-

ma de precios para los subproductos de la hoja de coca, los mismos que tienen un valor en el mercado interno y otro absolutamente desproporcionado en el internacional. Por otra parte, es ampliamente conocido que una ínfima parte del negocio se realiza en el Perú, quedando el grueso de los ingresos provenientes del narcotráfico en manos de la mafia internacional, con ramificaciones en todas partes del mundo. En este caso también la materia prima (hoja de coca) o semielaborada (PBC) es producida en el país, y el valor agregado (clorhidrato) se le da en el extranjero.

Aun así, la economía cocalera tiene amplias repercusiones para la economía peruana en su conjunto, como se puede extrapolar de la situación del Alto Huallaga, de lejos la región

cocalera ilícita más estudiada. Como se mencionó previamente, los productores rurales del Alto Huallaga perciben un ingreso no menor a 630 millones de dólares a partir de la elaboración de PBC. Si en dicha región se produce alrededor del 75% de la PBC que se produce en el país, puede concluirse que a nivel nacional se genera un ingreso rural de 840 millones de dólares por concepto de la actividad ilícita de hoja de coca y su posterior transformación en PBC. Esta cantidad equivale al 40% del Producto Bruto Agrícola Nacional de 1985.

La mafia internacional, principalmente la colombiana, compra la producción de PBC en moneda nacional, además de lo cual debe pagar algunos servicios locales que van desde la corrupción de funcionarios hasta la construcción y mantenimiento de los aeropuertos clandestinos donde aterrizan las avionetas que transportan la droga. Para ello, un número importante de dólares ingresa al país y, transformado en intis, va a parar a las manos de los productores rurales y demás vinculados al negocio. La cantidad efectiva de divisas que ingresa anualmente por esta vía es incierta. Los funcionarios del BCR la calculan en alrededor de 600 millones de dólares; es decir, un 20% —cuando menos— de las exportaciones globales del Perú.

Sobre este particular, el conocido mensuario que se edita en idioma inglés, **Andean Report**, publicó, en su edición de octubre de 1986, un informe sobre la economía peruana, achacándole al gobierno aprista las intenciones de diseñar una política económica basada en el incremento de los “coca-dólares” para sostener el proceso de reactivación, entonces en boga. Esta operación, decía el **Andean Report**, podría incrementar los ingresos extras de “coca-dólares” al Perú en alrededor de 300 ó 400 millones de dólares convirtiendo al BCR en el cerebro de la mayor operación de “lavado” de dólares del mundo. Si tal fue la intención del gobierno en algún momento, es algo que no puede saberse, pero lo que resulta evidente es que no puede existir política cambiaria en el país hoy en día que ignore que un importante monto de divisas, no menor al 20% del proveniente de las exportaciones “legales”, ingresa como resultado de la actividad cocalera.

Consideraciones de esta índole han contribuido, sin duda, al relanzamiento del mercado informal de Ocoña, por lo demás oficializado por la fuerza de las circunstancias, ya que en ningún momento dejó de existir. Pero aun cuando el peso económico del negocio cocalero se deje sentir a nivel oficial, la verdad es

que el Estado peruano carece de una política coherente sobre el tema de la hoja de coca y sus derivados, y se encuentra sometido a las presiones de quienes, combinando ideología con intereses, lo impulsan a la represión indiscriminada con el acicate de unos pocos dólares de ayuda financiera.

La hoja de coca sólo se produce en nuestros Andes, y tiene propiedades que deben ser estudiadas científicamente. Hoy en día se utiliza en el mercado formal, principalmente para la producción de anestésicos (una T.M. al año) y saborizantes, pero no habría que descartar otros posibles usos a ser estudiados, descubiertos y promovidos. Siendo el Perú y Bolivia los únicos productores mundiales de la materia prima, no puede concebirse la ausencia de una política coherente y concertada que garantice que el monopolio que ha dado la naturaleza a los dos países los beneficie en su desarrollo económico y social. La hoja de coca puede convertirse en la base de una floreciente industria farmo-química nacional. Para ello se requiere, ciertamente, de estudios e investigación pero también, y principalmente, de decisión.

El rechazo a la lacra del narcotráfico no puede ser equivalente a arrollar costumbres milenarias, ni debe llevar a exigirle al Estado peruano gastos desmedidos, imposibles en una situación como la actual, de una lucha contra una mafia todopoderosa y con apoyo millonario desde los propios países consumidores. No debe significar tampoco el abandono de las justas aspiraciones que el país tiene depositadas en los usos benéficos de una planta que ha acompañado durante milenios al poblador del Ande. Por ello, y por todas las implicaciones que en este informe se han señalado tan sólo, el tema de la utilización de la hoja de coca debe ser objeto de un gran debate nacional desde una perspectiva netamente peruana, rechazando con energía y decisión a la mafia de narcotráfico pero también a las posiciones interesadas, y muchas veces abiertamente cínicas, de algunos países desarrollados. ■

FUENTES

1. La hoja de la discordia, en *Acción rural*, Año 3, No. 7, noviembre de 1986.
2. “La coca en el Perú: Realidad y alternativas”, en *Debate*, No. 24, diciembre de 1983.
3. Informe final de la evaluación del Proyecto AID No. 527-0244. Desarrollo del Area del Alto Huallaga, ECONSULT S.A., noviembre de 1986.
4. Perú, Economy, en *The Andean Report*, Vol. XIII, No 9, octubre de 1986.
5. Peñaherrera, Teddy: *Uso de recursos naturales en la selva alta*, Seminario “Población y colonización en la amazonía alta peruana, Lima, 1983.
6. Fórum “Estrategia de desarrollo para la selva alta”, APODESA, 1986.

Unase a la cadena



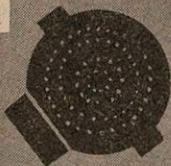
En sólo un año, somos la única emisora con una audiencia cautiva de **300,000** personas, en nuestra red de 24 mercados.

¡Ahora! ya no existe una emisora informativa, hoy en día está RADIO CADENA 1200 A.M. que dice lo que otros no Informan.

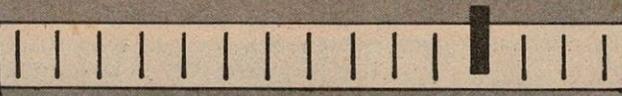
Julio Schiappa, Gonzalo Iwasaki, Pepo Flores, Luis Miguel Lopez Cano, Carlos Chuman, Eduardo Guzmán, Juan Iglesias, Cesar Arias Quincot, Rolly Cadillo y Guillermo Rosemberg... son parte del dinámico equipo humano, que te entretiene e informa mejor.

Radio Cadena

tu fiel amiga...



1200 A.M.



JESSE JACKSON: LA MARCHA INTERMINABLE POR LOS DERECHOS CIVILES

Ernesto Mora*



Su candidatura pone a prueba a la democracia norteamericana.

La derrota de Jesse Jackson —pese a las predicciones— en las primarias de Nueva York, no disminuyen en nada el significado más profundo de su gesta para alcanzar la nominación por el Partido Demócrata, cuyas consecuencias para los EE.UU. van ciertamente más allá de los resultados de estos comicios. De ese significado profundo nos habla precisamente el presente artículo. Escrito en pleno ascenso de la campaña de Jackson, días antes de su gran triunfo en Michigan, conserva, por eso mismo, todo su interés.

En la política oficial de los Estados Unidos, Jesse Jackson es una figura excepcional. No solamente por pertenecer a una de las minorías del conglomerado racial norteamericano, sino, sobre

todo, porque su voz representa los intereses de diversos grupos sociales cuyos derechos han sido postergados a lo largo de distintos gobiernos, particularmente el de Ronald Reagan. De ahí que con su postulación a la nominación por el Partido Demócrata surja una plataforma electoral poco común en la escena política norteamericana.

Para comprender la singularidad del liderazgo de Jackson y su actual campaña debemos

* Periodista y autor literario, reside en Nueva York desde 1984. Colabora con diversas publicaciones. Actualmente cubre, como reportero "free lance", la campaña electoral norteamericana para las presidenciales de noviembre.

tener en cuenta, en primer lugar, las dificultades que los demócratas han mostrado para encarar eficientemente la oposición al "reaganismo". Su desorientación se hizo patente con la nominación del conservador Walter Mondale como candidato presidencial en 1984, bajo la creencia de que se había operado una derechización en el electorado norteamericano. T. Ferguson y J. Rodgers —en un artículo aparecido en la revista *Atlantic Monthly* en mayo de 1986— han rechazado dicho supuesto, mostrando que, a la sazón, los diferentes estratos sociales estaban acusando el impacto de una política que había desbaratado los programas sociales heredados de la era del *New Deal*, y que el transitorio entusiasmo con el militarismo de Reagan se estaba agotando.

Más allá de cualquier error de cálculo o de las limitaciones de Mondale como líder, sin embargo, la oposición liberal carecía de una plataforma política alternativa. Vista así, la debacle del Partido Demócrata fue una responsabilidad compartida entre el "reaganismo" y las tendencias conservadoras del propio partido, que fueron insensibles a la opinión de las bases activas de la oposición popular.

Para dicha campaña, el predicador bautista Jasse Jackson había organizado la Coalición Arco Iris (*Rainbow Coalition*) dentro de las filas demócratas, con la que sólo consiguió obtener una modesta votación en la pugna por la nominación. Para la mayoría de los demócratas, la plataforma del precandidato negro contenía aspectos muy radicales que, según pensaban, en una disputa presidencial terminarían favoreciendo a Reagan en vista de la supuesta derechización de los electores. No obstante, el aporte de Jackson al reclutar dos millones de nuevos votantes —sobre todo negros y de otras minorías— quedó como imbatible, en un país en que votar no es obligatorio.

Durante la era "reaganiana" el sector privado ha tenido carta libre en términos de su tratamiento a la fuerza laboral. Como consecuencia, los trabajadores norteamericanos han visto dramáticamente reducida su capacidad de negociación en sus pliegos anuales, con la consiguiente mella de los derechos conquistados desde la posguerra. A cambio de tales despojos, la administración Reagan prometía una segura reactivación económica y un aumento de las plazas laborales. La disyuntiva estaba, según él, entre su programa conservador y la recesión. Tras el colapso bursátil de octubre del año pasado, quedó claro que la "reaganomics" no era el tonificador que la economía norteamericana requería para ganar el terreno perdi-

do en los años previos. El nuevo contingente laboral norteamericano, forjado en los años de la Guerra Fría y tradicionalmente apolítico (un eufemismo para referirse a su marcado anticomunismo), aprendió en pocos años la verdadera naturaleza del gran capital. En síntesis, de los escombros de la "era de Reagan" surgía un desafío que el Partido Demócrata no podía arriesgarse a desconocer, so pena de desaparecer como oposición de la escena política.

Un espectro político como el descrito muestra las simientes de un nuevo movimiento radical, tan vital quizá como el de los años sesenta, ahí donde los expertos demócratas de 1984 veían un electorado básicamente conservador. No es de sorprender, entonces, que Jesse Jackson esté capitalizando el apoyo de los sectores más afectados por la política de Reagan. Al entender de los analistas políticos del semanario *The Nation*, el gran atributo de su campaña es haber logrado minar la arena política tradicional agitando las reivindicaciones urgentes del movimiento popular norteamericano y planteando una política internacional que constituye el reverso de la estrategia belicista de Reagan y sus halcones.

La gran simpatía de que Jackson goza entre los trabajadores industriales y los agricultores ha obligado a sus competidores por la nominación demócrata a dirigirse al movimiento laboral, al que antes habían preferido abandonar a las fuerzas del mercado. Más aún: incluso en caso de que Jackson sea derrotado, su capacidad para reclutar nuevos votantes para los demócratas puede permitirle negociar aspectos claves de su plataforma, si no la plaza de candidato a la vicepresidencia. Y es que Jackson ha sido el único de los candidatos que ha participado directamente en la reactivación del movimiento popular norteamericano. Estuvo en la marcha contra el "apartheid"; en la de Washington por la paz en Centroamérica; con los activistas homosexuales, en octubre, extendiendo su mano a las víctimas del SIDA desatendidas por el gobierno e ignoradas por el Papa en su visita a San Francisco. A nivel de relaciones internacionales, Jackson ha sostenido conversaciones con Fidel Castro, Yasser Arafat y Daniel Ortega. En suma, Jesse Jackson no se está subiendo al carro de una oposición que ha resurgido al margen de su táctica política. Es más: puede decirse que él mismo es, en parte, responsable de la reconstitución del movimiento y, evidentemente, ninguno de sus competidores puede jactarse de lo mismo.

No es casual, pues, el que Jackson haya ini-

ciado su campaña ahí donde terminara trágicamente la de Martin Luther King Jr., asesinado en Nashville, Tennessee, poco después de anunciar su apoyo a la huelga del sindicato de la baja policía de esa ciudad. King había descubierto, para entonces, el estrecho vínculo existente entre la lucha por los derechos civiles y los derechos económicos de las masas que componen el "arco iris" étnico de la sociedad norteamericana. Aludiendo a su antecesor, Jackson suele decir "...la lucha continúa" y, así, arremete contra un gobierno empeñado a los intereses de las grandes multinacionales que dominan el mercado y que han transferido sus capitales hacia Taiwán y Corea para reducir costos. No teme desenmascarar a multinacionales que pretenden conseguir todas las ventajas de la legislación laboral norteamericana mientras que reducen las posibilidades de trabajo al exportar capitales masivamente. Asimismo, a lo largo de su campaña, Jackson se ha referido a la necesidad de reorientar los fondos utilizados en la carrera armamentista para reactivar la industria y la agricultura, y en programas sociales de salud, alimentación y vivienda. Aspectos todos muy descuidados por la administración Reagan.

Así, la campaña electoral de Jackson ha reflejado su cercanía a los problemas de los más pobres.

"Debemos luchar por la alianza de los necesitados del campo y la ciudad", señaló Jackson en Sioux City. Salarios justos para los obreros industriales y precios justos para los productores agrícolas, que puedan sacarlos de su postración y los pongan a salvo de los bancos y los prestamistas que los acosan. A fines de enero pasado, nueve legisladores puertorriqueños de la ciudad de Nueva York, encabezado por los congresistas Robert García y Olga Méndez, respaldaron la candidatura de Jackson. "El reverendo Jackson es el único candidato que ha hablado claro acerca de los temas que más nos afectan como hispanos", declaró García en las gradas del Municipio de la ciudad de los rascacielos. Se trata de un apoyo sin precedentes, pues en la campaña pasada los delegados puertorriqueños respaldaron a Mondale. Tal vez sea éste un síntoma, también, del esfuerzo realizado por Jackson y por los líderes hispanos por unir fuerzas contra la derecha republicana (Reagan ganó en Nueva York en 1984.) Por otro lado, no deja de ser sintomático que la poderosa AFL-CIO no haya apoyado públicamente a ningún candidato, mientras que la UAW, la central de trabajadores de la industria automotriz, no ha suscrito la candi-



J. Jackson con Olga Méndez y otros dirigentes puertorriqueños que adhirieron a su campaña.

datura de Jackson, aunque tampoco se ha opuesto a ella.

Pero, precisamente por su propia naturaleza, la candidatura del predicador negro afronta obstáculos singulares. En primer lugar, Jackson es el aspirante con menos fondos en una competencia en la que el despliegue propagandístico tiene un peso enorme. Según las reglas de juego, las contribuciones personales a los candidatos tienen como tope los mil dólares (Estas se fiscalizan rigurosamente, pues el gobierno federal aporta la misma cantidad de dinero que los candidatos han reunido por su cuenta.) Hasta ahora, su campaña ha logrado reunir 1.9 millones de dólares, bastante alejados de los 10.2 millones del gobernador de Massachusetts, Michael Dukakis; de los 14.2 del republicano Pat Robertson, y a años luz de los 18.8 de George Bush.

Por otro lado, los medios informativos muestran poco interés por la campaña de Jackson. Sus partidarios hablan de encuestas tendenciosas y distorsionadoras. "La prensa nos está haciendo daño", declaró Jackson a una audiencia estudiantil días antes de la

asamblea demócrata de Iowa. "Están tratando de desalentar a mis partidarios y simpatizantes potenciales. Pero no se desanimen, no permitan que esas estadísticas quiebren su esperanza. Los números están a nuestro favor. ¡Podemos triunfar!"

Pero más allá de estas consideraciones, ¿hasta qué punto están listos los Estados Unidos para elegir a un presidente heterodoxo y singular en tan variados sentidos? Muchos objetan su falta de experiencia. Al respecto, Gloria Steinem, de la influyente revista feminista Ms., se pregunta: "¿De qué ha servido la experiencia de todos los presidentes anteriores si las mujeres, los negros y todas las minorías hemos tenido que luchar por nuestros derechos contra la ignorancia e indolencia de los gobernantes de esta nación?" Shirley Chisholm, candidata a la presidencia de los EE.UU. en 1972 (en pleno auge del movimiento feminista), declara que se busca estigmatizar a Jackson como "un negro aspirando a la presidencia", cuando se trata, fundamentalmente, de un candidato "que tiene una plataforma justa y que es negro." En opinión de la periodista Gail Sheehy, de Vanity Fair, Jackson no reúne los requisitos como para que el conjunto del país confíe en él, pero su candidatura será históricamente recordada como la que abrió el camino a los candidatos de las minorías del futuro. Jackson, por su lado, está convencido

de la justeza de su mensaje de justicia social y responde que su candidatura pone a prueba a la democracia estadounidense.

Los resultados de las primarias de los estados del sur del 8 de marzo han estimulado su campaña. Su victoria con un 24% de los votos en dichos comicios ha sido el monto electoral más elevado hasta el momento, y le ha permitido asegurar 397 delegados para la convención de su partido en julio. Rebasando las expectativas, Jackson consiguió un alto número de delegados en Texas y Florida gracias al apoyo de los hispanos que residen allí. Si a esto se añade el éxito conseguido en estados predominantemente blancos como Maine, Minnesota, Vermont, Rhode Island y Massachusetts*, donde llegó en segundo lugar, se verá que el peso político de su Coalición Arco Iris es cada vez más decisivo. Sus objetivos de mejorar sus porcentajes electorales en los estados más difíciles y alterar el balance de fuerzas dentro del Partido Demócrata se están haciendo realidad.

De acuerdo a William Safire, columnista del New York Times, estas votaciones reflejan una tendencia que, de sostenerse, podría significar que, para agosto, en la convención final del Partido Demócrata, que tendrá lugar en Atlanta, Jackson llevará por lo menos mil delegados. Esto significaría para él la posibilidad de negociar la vicepresidencia. "Si América me elige —declaró en diciembre— significará que cualquiera —un hispano, un judío, un árabe, una mujer o un homosexual— puede aspirar a un cargo que, por lo menos teóricamente, es el derecho de todo ciudadano de este país." Se trata, según él, de comprender que el racismo solamente obnubila la conciencia de los pueblos y les impide establecer vínculos de solidaridad entre los necesitados. "De no superar esta barrera —sentenció en una presentación pública en Iowa—, el gran perdedor será el sistema democrático y el pueblo norteamericano."

Tal vez sean éstas las primeras conmociones de una verdadera revolución en la política norteamericana, comparable a aquella que vivieron los antiguos romanos entre 193 y 211 d. de C., cuando Lucius Septimus Severus, de origen africano, rigió sus regios destinos imperiales. ■

¿ALGO ANDA MAL?

● "Hay algo que anda mal en esta nación." Este sentimiento anda muy cerca del núcleo central del mensaje de Jackson a los liberales de izquierda, quienes podrían utilizar las elecciones en las primarias para enviar un mensaje. Con los negros marginados, abandonados a su miseria, la gente sin hogar que duerme en las calles, fábricas cerradas, hay una persistente sensación de que algo anda mal en el país, algo mucho más profundo que saber qué partido va a controlar la Casa Blanca. "A un segmento de la población le va bien", dijo Anthony Iwaskiewicz, un empresario de Milwaukee que está apoyando a Jackson en las primarias. Y añadió: "A otro sector de la población le va mal. No parece haber ningún espacio en el medio. Jackson va a llamar la atención de los grandes políticos y hacerles ver que hay necesidad en el pueblo, y no sólo los intereses de las corporaciones y de los productores de armas." (Time, 11 de abril de 1988).

* Al momento de escribirse estas líneas, aún no se habían realizado los comicios de Michigan (27 de marzo), que le dieron a Jackson una abrumadora victoria (más del 50%) sobre Dukakis, con quien a partir de ese momento pasó a emparejar las posibilidades de alcanzar la nominación. Posteriormente, en Wisconsin y Connecticut, Dukakis volvió a recuperar algo de la distancia perdida.



Un "operativo multidireccional".

CRISIS PANAMEÑA

LA PALABRA, LA SANGRE Y LA SOMBRA

Leyla Bartet

Cuando se terminó de escribir el presente artículo, la situación centroamericana parecía ingresar en una nueva etapa, si no necesariamente mejor, cuando menos diferente: el operativo militar norteamericano "Otal Warrior", en Panamá, se aclaraba en sus objetivos de amedrentamiento en el plano diplomático; el llamado panameño a la solidaridad por vía del consejo extraordinario del SELA recibía una respuesta positiva, y la firma de los acuerdos de paz de Sapoá entre la "contra" nicaragüense y el gobierno sandinista, abría las puertas a nuevas formas de lucha política en Managua, marcando el paso del enfrentamiento militar a la guerra ideológica interna.

Pero la sucesión de acontecimientos que tienen lugar en la estrecha cintura de América,

a partir de la última semana de febrero, no es más que el doloroso vértice de un iceberg sobre cuya base se asienta la agresiva política reaganiana. Para utilizar las categorías de los servicios de inteligencia norteamericanos, podría decirse que las acusaciones contra el general Noriega y la crisis desatada en el istmo constituyen un "Operativo Multidireccional" donde quizá lo menos importante sea la persona de Manuel Antonio Noriega.

"La palabra y la sangre", titula su último y polémico ensayo el sociólogo francés Alain Touraine, un estudio sobre política y sociedad en América Latina. Más allá de críticas y desacuerdos, es preciso admitir la calidad evocativa y la pertinencia del título. En un continente marcado por la violencia (la sangre), es hoy la palabra, el discurso, la ideología lo que

se revela como el arma más eficaz en los múltiples y diversos frentes de guerra abiertos en la región.

Es un operativo discursivo el que sustentó, en junio del año pasado, el primer antecedente de esta crisis panameña con las "revelaciones" del comandante Díaz Herrera, medio hermano del desaparecido Omar Torrijos. Díaz Herrera acusó entonces a Noriega de estar implicado en la muerte del líder panameño. Ya antes, el oscuro asesinato del exguerrillero Spadafora había sido igualmente adjudicado a Noriega por la derecha istmeña.

Estados Unidos y el aparato comunicacional que maneja internacionalmente catapultaron a la escena mundial ambas acusaciones. Cuando se sirven finalmente de Eric Delvalle para lanzar lo que debía ser la batalla definitiva para repetir su célebre "We Took Panama", el "Operativo Multidireccional" estaba ya montado.

Para cualquiera que quiera leer entre líneas los servicios cablegráficos de las grandes agencias, resulta sospechosa la súbita preocupación moral de Washington frente a un dirigente lati-

noamericano. Tras las improbables acusaciones de tráfico de drogas contra Noriega (hechas por dudosos narcotraficantes en Miami y sin pruebas concretas), puede verse más bien la voluntad de romper los acuerdos Carter-Torrijos sobre la entrega del Canal en el año 1999.

Demás está recordar el carácter estratégico de esta vía de comunicación entre los dos océanos que, a raíz del progresivo desplazamiento de los ejes geoestratégicos y económicos de las costas atlánticas hacia el Pacífico, adquiere aún más importancia. En julio de 1984, el secretario de Estado norteamericano, George Schultz, afirmó en Hawai que "para entender el futuro hay que entender el Pacífico. En el desarrollo económico (...) y en su creciente influencia global, el Pacífico es cada vez más donde todo sucede." La importancia de la cuenca del Pacífico es verificable con cifras: el comercio en esa área supone el 9.7% de los flujos del comercio mundial, frente a 8.4% existente entre América del Norte, Europa y África. . . en este esquema. Panamá es un actor privilegiado de la cuenca del Pacífico, y como tal juega un papel clave en el reordenamiento económico mundial, constituyendo un vínculo indispensable entre Europa, África y el Caribe.

Al interés canalero se suma, sin duda, la importancia de las bases norteamericanas en el istmo, bases que cobijan un total aproximado de 16 mil efectivos de tierra, mar y aire englobados en lo que desde diciembre del 86 se denomina United States Army South (USARSO). El Pentágono no está dispuesto a renunciar tampoco al Comando Sur del Ejército Norteamericano ("South Com"), que supuestamente vigila la seguridad del continente desde la frontera con Méjico hasta la Patagonia, incluyendo —como bien recuerda la Armada de su graciosa majestad británica— a las islas Malvinas. Y, a propósito, vale la pena recordar que, en este contexto de solidaridad bélica, no puede ser casual el operativo británico cerca de las australes islas argentinas en perfecta coincidencia con los movimientos militares en el "Canal Zone".

Pero probablemente uno de los objetivos principales haya sido la desestabilización regional pasando por el debilitamiento de instancias continentales de concertación cuya eficacia era motivo de permanente dolor de cabeza para el "Thin Thank" reaganiano de la Heritage Foundation, la Secta Moon y otras instituciones por el estilo. El grupo de Contadora, en primer lugar. Noriega reveló hace poco las presiones que había sufrido su país para que se



retirara de esta organización. Méjico también fue víctima de presiones semejantes, y la Cancillería mejicana ha dejado traslucir su disgusto en este sentido. Pero también están en la mira el Grupo de Apoyo, el Grupo de los Ocho y organismos que recuperan, en los últimos años, autonomía, dinamismo y eficacia, como el Sistema Económico Latinoamericano (SELA).

En este contexto, para Panamá la solidaridad continental es clave. Esto explica su insistencia para lograr la convocatoria de un Consejo Extraordinario del SELA y sus frecuentes intentos de diálogo con los países de la región. Veintiséis estados de América Latina y el Caribe se reunieron en Caracas, Venezuela, a fines de marzo, para condenar la agresión económica norteamericana a Panamá. Sólo cinco no respondieron al llamado: Granada (autoexcluida del sistema desde que fue invadida por tropas estadounidenses), Rurinam (al parecer, por problemas de comunicación), Honduras, Guatemala y El Salvador.

Es interesante destacar que cuando se inicia la crisis, el 25 de febrero, los cancilleres del Grupo de los Ocho, reunidos en Cartagena de Indias, prefirieron circunscribirse a una acción de insubordinación militar frente a la presidencia civil, y Panamá quedó excluido temporal y apresuradamente de ese mecanismo de concertación.

Sólo el 18 de marzo los cancilleres y vice-cancilleres de Venezuela, Perú, Colombia y Méjico se reunieron en Bogotá para evaluar el conflicto. Ese mismo día Panamá pidió formalmente la convocatoria a Consejo Extraordinario. Y esta vez el llamado obtuvo respuesta positiva.

Pero llegar a esto no fue fácil. Cabe destacar la activa gestión del expresidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, y el interés permanente del secretario del SELA, Carlos Pérez del Castillo. Este identificó de inmediato el hecho como una agresión. No sólo a Panamá, sino a toda Latinoamérica, sacudiendo del inmovilismo a más de un gobierno latinoamericano. Pérez del Castillo reivindicó al SELA como el único foro del Sur en el que están representados todos los países de América Latina y el Caribe, y comenzó gestiones con las Cancillerías de la región para encontrar soluciones tendientes al levantamiento de las medidas económicas coercitivas norteamericanas, la preservación de los tratados Torrijos-Carter y la democratización.

Hasta la fecha, en una acción menos coor-

dinada, algunos países miembros del Grupo de los Ocho multiplican sus acciones para conseguir que sea América Latina —y no Estados Unidos— quien negocie una salida a la crisis panameña. Las Cancillerías de Méjico, Perú y Colombia han realizado no pocas gestiones en este sentido. Y con más discreción, los gobiernos de Argentina y Uruguay apoyan esta iniciativa, mientras Venezuela y Brasil guardaban silencio hasta fines de marzo.

La palabra y la sombra, la paráfrasis del título de Touraine, es una licencia para entrar en el espacio de la opacidad del discurso de la prensa internacional.

Los despachos de las grandes agencias han desviado y desvirtuado la esencia del problema. Con razón, Règis Debray, en su último libro autobiográfico (*Las máscaras*), se refiere a los sistemas de inteligencia norteamericanos como las más formidables maquinarias de prensa y propaganda del mundo.

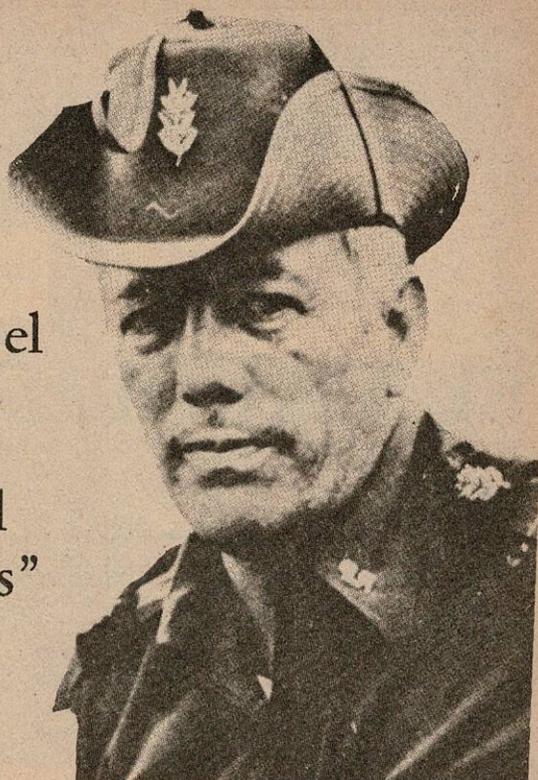
No en vano a fines de marzo Noriega intentaba defenderse del torrente de adjetivos negativos de los que era objeto y deshacerse de una imagen construida a base de negras connotaciones y de epítetos diversos. En este objetivo empezó a tomar medidas directas contra cierta prensa extranjera. Más allá del error que supone imaginar que una pieza del rompecabezas es el rompecabezas mismo —en este caso, confundir al periodista con el fenómeno global de los medios de comunicación—, Noriega había tocado carne.

Alrededor del 24 de marzo las autoridades panameñas dieron a conocer a los gobiernos y fuerzas armadas latinoamericanas un tenebroso plan de carácter estrictamente ideológico puesto en marcha por Estados Unidos. En un documento enviado a las Cancillerías de la región y titulado "Mensaje de una nación agredida a los gobiernos hermanos de Latinoamérica y sus fuerzas armadas", Noriega denuncia la guerra psicológica declarada contra su persona sobre la base de un manual bilingüe (inglés-español) elaborado por la CIA para Nicaragua, pero abierto a otros usos en el continente.

El texto es casi una tipología de técnicas de intoxicación y explica que la guerra puede tener victorias que no son consecuencia del uso de la violencia. Elaborado para consumo corriente, el lenguaje utilizado por el manual dista mucho de la jerga académica. Señala que el blanco de este tipo de acción son "las mentes" y explica que, tan pronto éstas han sido alcanzadas, "el animal político está derrotado" y da instrucciones precisas de los pasos a seguir.

**“Miren este caso:
Panamá limita al
norte con el
Atlántico, al Sur con el
Pacífico, al Oeste con
Costa Rica, al Este
con Colombia, y en el
centro con los gringos”**

*Omar Torrijos, en Santiago de
Cuba, el 13 de enero de 1976.*



En el mensaje con el que Noriega acompaña este documento, se insiste en la importancia para Panamá de lograr una respuesta regional concertada a la agresión norteamericana. Noriega explica, en términos simples, aquello que los especialistas llaman “Proceso de semantización”. Con un sistema de células activas, Estados Unidos introdujo en un sector de la población panameña mecanismos de reacción motivados por un vocabulario cuidadosamente preparado, falseando el sentido inicial. Así, términos tales como “Democracia”, “Justicia”, “Libertad”, “Derechos humanos”, “Conciencia cristiana”, “Civismo” y “Cruzada” sufrieron una semantización que desplazó su sentido hacia un campo específico de la lucha ideológica.

Pero el hecho trascendió los límites del istmo y se proyectó como fenómeno de comunicación internacional. En la eficacia de este tipo de manejos Panamá juega un doble papel: no sólo ha sido y sigue siendo campo de experimentación práctica; es, también, sustento logístico e infraestructural para el área de las telecomunicaciones del continente. En efecto, un punto interesante de los acuerdos Torrijos-Carter es la isla Galeta, llamada también la

“Isla de las Antenas”, con su centro de comunicaciones electrónicas bajo control norteamericano. En la isla, una plataforma submarina posee un sofisticado centro electrónico que efectúa operaciones de recolección de datos, descifrado de claves, recepción, interdicción e interferencia. Las condiciones del lugar facilitan este tipo de trabajo. Es uno de los raros puntos con capacidad de transmitir en baja frecuencia —300 kilohertz— a 80 pies de submersión hacia ambos océanos. Ello posibilita las comunicaciones con y entre los submarinos nucleares y convencionales en ambas áreas. Desde la isla Galeta se manejó informáticamente toda la guerra de las Malvinas.

No en vano el gobierno panameño se esfuerza en hacer conciencia sobre una cuestión clave: la crisis de Panamá —más allá de su particular vulnerabilidad— puede ser la de cualquier otro país de la región, y el general Noriega podría ser cualquier otro miembro de los mandos superiores de los ejércitos latinoamericanos que no acate los proyectos de Washington. La respuesta de los organismos regionales hace pensar, hasta la fecha, que el llamado ha sido escuchado. Las próximas semanas dirán de su eficacia. ■

EL VALOR DE PANAMA

Alberto Adriánzen

BB Es completamente inútil que el gobierno panameño espere que alguna administración norteamericana, cualquiera que sea, o que algún presidente o secretario de Estado, renuncie voluntariamente a cualquiera de los derechos que Estados Unidos adquirió con el tratado del Canal de Panamá en 1903.”

Esta opinión, expresada en 1923 por el secretario de Estado norteamericano Charles Evans Hughes, marcó, durante varias décadas, la actitud de los EE.UU. respecto al Canal de Panamá. El 7 de setiembre de 1977, al cabo de catorce años de negociación¹, EE.UU. y Panamá firmaron un nuevo tratado que derogaba el de 1903, que concedía a perpetuidad la propiedad del Canal a EE.UU. El nuevo tratado fijaba el año 2000 como límite para la devolución del Canal a Panamá y para el retiro definitivo de las bases norteamericanas existentes en dicha zona.

Sin embargo, el Acuerdo no fue fácil. Carter tuvo que vencer la resistencia del Pentágono y de las FF.AA., así como de algunos políticos de ese país que se oponían tenazmente a la firma del Tratado. Uno de ellos fue Ronald Reagan, actual presidente de los EE.UU. En 1975, durante su campaña como precandidato del Partido Republicano, Reagan desplegó una publicitada campaña en contra de las conversa-

ciones que por aquel entonces sostenían los gobiernos de Ford y de Torrijos. El escándalo alcanzó tal magnitud que Ford tuvo que paralizar las conversaciones con Panamá.

Para Carter la firma del Tratado fue un asunto central dentro del nuevo esquema de relaciones que propuso a América Latina. Su administración consideraba que era necesario encarar tres problemas básicos: 1) las relaciones con Cuba; 2) el tratado del Canal de Panamá como marco de referencia de estas nuevas relaciones interamericanas, y 3) la defensa de los derechos humanos como parte del proceso de democratización de las sociedades latinoamericanas.

Dicho esquema —que buscaba superar la clásica visión Este-Oeste, piedra angular del período de la Guerra Fría— suponía que era posible frenar el avance del comunismo mediante políticas desarrollistas y de redemocratización dirigidas y restringidas. Prueba de ello fue una política hacia América Central en 1977 y 1978 que imaginó una transición lenta pero pacífica, mediante alternativas centristas, a la democracia. Sin embargo, 1979 será un año clave para entender los cambios más importantes que habrían de producirse dentro de la administración Carter. Ese año es derrocada la dictadura somocista; se produce la revolución iraní y la posterior captura de los rehenes norteamericanos; la Unión Soviética invade Afganistán; en Granada un movimiento revolucionario —liderado por Maurice Bishop— accede al poder. En opinión de Robert Pastor, exfun-

¹ Al respecto, ver Charlton, Milton: “La política de la rama Ejecutiva hacia el Canal de Panamá: 1969-1977”, en *La toma de decisiones hacia América Latina*. (Cuadernos Semestrales, EE.UU. Perspectiva Latinoamericana, No. 10, segundo semestre 1981, CIDE. Méjico.) En las próximas citas sólo se dirá Cuadernos Semestrales.



La 101 División Aerotransportada podría ser una de las unidades claves en la invasión a Nicaragua. Fue entrenada en Fort Sherman (Panamá). (Foto: Nacla)

cionario de Carter, todos estos cambios determinaron una serie de ajustes en la política de EE.UU. hacia el Caribe y América Central.

“Cambios en la región y en el mundo en 1979 tornaron a la administración Carter más sensible a preocupaciones tradicionales de seguridad. El golpe en Granada en marzo de 1979, y el colapso de la dinastía de Somoza en julio llevaron al poder a muchos líderes que tenían a ver a Cuba como la solución... y a los Estados Unidos como el problema... esta inestabilidad fue naturalmente vista por los Estados Unidos en el contexto de procesos internacionales más graves como la invasión de Afganistán, la toma de rehenes en Irán, la incertidumbre en el Golfo Pérsico y las amenazas soviéticas contra Polonia... los Estados Unidos enfriaron la relación (con Granada) y trataron de aumentar la ayuda a sus vecinos caribeños como una señal de que sólo la democracia sería recompensada en la región... En el área de seguridad, se estableció un Task Force (agrupación de fuerzas militares para cierta misión) en Cayo Hueso (Florida) para coordinar los ejercicios navales en la región...”²

En octubre de ese mismo año, la administración Carter anunciaba el incremento de la

ayuda para el Caribe y la creación del Joint Task Force on Caribbean and Central America.

El 12 de diciembre de 1979, Carter declara: “nos estamos moviendo rápidamente para contrabalancear la creciente capacidad soviética, directamente o a través de otros, para usar el poder militar en las regiones del Tercer Mundo, y debemos estar preparados para enfrentar acciones hostiles contra nuestros ciudadanos o nuestros intereses vitales que provengan de otros (países). Para este propósito necesitamos no sólo fuerzas más poderosas, sino mejores medios para el despliegue rápido de las fuerzas que ya tenemos.” A fines de ese mismo año, el Pentágono anuncia la constitución de las llamadas Fuerzas de Despliegue Rápido (Rapid Deployment Force), compuestas por la Marina, el Ejército, la Aviación y cuerpos de marines. Asimismo, que “desde la fecha de información, la nueva fuerza dispondría de 5 mil millones de dólares durante el plazo de cinco años para subir de 80 mil hombres hasta 200 mil, con sus correspondientes transportes.”³

LA REVALORACION DE AMERICA CENTRAL Y DEL CARIBE

Es indudable que los cambios en América

² Citado en Rodríguez Beruff, Jorge: “Puerto Rico y la militarización del Caribe: 1979-1984”, en *América Latina-Estados Unidos: La Agencia Política*. (Cuadernos Semestrales, No. 15, primer semestre 1984, CIDE. Méjico, p. 221.)

³ Citado en Cavalla, Antonio, y Córdova, Ricardo: “La fuerza de despliegue rápido: Su eventual desplazamiento en los países periféricos”, en revista *Tricontinental*, No. 90,6/1983. La Habana, pp. 58-59.

Central y el Caribe, así como los operados en la escena internacional, determinaron una revaloración de estas regiones. Sin embargo, ésta no se da en el vacío. Para los EE.UU., aun antes de que Nicholas Spykman definiera, en 1943, al Caribe como el "Mediterráneo Americano", este mar y el Golfo de Méjico eran vistos como parte del perímetro de seguridad de ese país.

Interesa, sin embargo, precisar que la revaloración que se produce a fines de los setenta y comienzos de los ochenta muestra algunas características interesantes. Por ejemplo, cuando Ray Cline creó el concepto de "Zonas polictónicas" como base para una geopolítica global en su estudio *World Power trends and U.S. Foreign Policy for the 80's*, incluía en la misma zona —cuyo heartland es EE.UU.— a todos los países de la cuenca del Caribe y Canadá. En otro trabajo (*U.S. Interests in the 80's: observation and conclusions*, febrero 1981), Donald Neuchterlein "va aún más lejos, al establecer cuatro categorías de interés nacional —defensa del territorio patrio, bienestar económico, orden mundial favorable y promoción de valores—, e insertar en la primera categoría (defensa del territorio patrio) 'la seguridad del territorio y espacio aéreo de Canadá y la seguridad del Caribe, Méjico y los estados centroamericanos, incluido Panamá'."⁴

Todo este proceso de revaloración de América Central y el Caribe se expresa en una serie de declaraciones de conspicuos miembros de la administración Reagan. En 1981, Jeanne Kirkpatrick dice: "Centroamérica es hoy la región más importante del mundo para EE.UU." Dos años después, el 27 de abril de 1983, el presidente Reagan, ante la reunión conjunta del Congreso, afirma: "No hay área en el mundo más estrechamente integrada al sistema político-económico de EE.UU. y ninguna más vital para la seguridad norteamericana que Centroamérica. . . si perdemos la región no podemos prevalecer en ninguna parte. Perderemos nuestra credibilidad, nuestras alianzas se romperán y la seguridad del país se verá amenazada."

Es indudable que ambas zonas, América Central y el Caribe, tienen un valor económico y estratégico muy claro. "La gran cuenca del Caribe sirve como una arteria vital de transporte de EE.UU con los principales mercados del mundo. Esto se hace principalmente a tra-

vés del Canal de Panamá, donde el 70% del tráfico canalero tiene origen o destino en EE.UU. y permite el 'ahorro' de una flota de guerra en uno de los océanos por la facilidad de comunicación en el Canal."⁵ Además, como el propio Reagan sostiene, "casi dos tercios de todo el comercio de EE.UU., importaciones de petróleo y minerales estratégicos, dependen de las rutas marítimas del Caribe, las cuales están bordeadas por las cinco naciones de Centroamérica."

No hace falta decirlo: la crisis actual centroamericana potencia aún más esta revaloración estratégica, lo cual alienta, hasta grados extremos, el intervencionismo norteamericano.

EL "ROLL BACK" Y VIAS MARITIMAS

La revaloración que hacen los EE.UU sería, sin embargo, incompleta si no añadiésemos dos aspectos que nos parecen fundamentales. El primero es el resurgimiento de la teoría del "Roll Back" creada en los primeros años de la década de los cincuenta. El segundo guarda relación con cambios estratégicos en materia de guerra nuclear y convencional, que permite repotenciar la importancia de las llamadas líneas marítimas de comunicación.

El "Roll Back" (que podría traducirse como "volver atrás") busca revertir el llamado "avance del comunismo". En el período de la "Guerra Fría" algunos políticos proponían la recuperación de la parte este de Europa, casi sin importarles que eso llevaría a una guerra mundial. Hoy día, como esa propuesta es imposible, el "Roll Back" se propone trasladar el conflicto Este-Oeste al Tercer Mundo o a la periferie, con el objeto, primero, de frenar, y después revertir, el "avance del comunismo".

El "Roll Back" supera, pues, la famosa "Doctrina Truman" (que pone mayor énfasis en la contención), al proponer una activa política intervencionista, sobre todo en el plano militar. En este contexto, los llamados conflictos o guerra de baja intensidad (LIC) juegan un papel central. Los LIC se apoyan en tres

⁵ Gorostiaga, Xabier: "Centroamérica y el Caribe: Geopolítica de la crisis regional", en *op. cit.* (Cuadernos Semestrales, No. 15, p. 70.) En el mismo, Gorostiaga añade: "El complejo militar que EE.UU. mantiene en el área es sorprendente. Este cinturón estratégico se inicia con las catorce bases en la zona del Canal. . . ; el Complejo Militar en Puerto Rico; la base de Guantánamo en Cuba; el complejo antisubmarino en Bahamas; el Sistema Defensivo en Florida y Key West." *Ibid.*, p. 72.

⁴ Estos ejemplos se encuentran en Insulza, José Miguel: "Centroamérica y Estados Unidos", en *Las relaciones interamericanas: Crisis y perspectivas*. (Cuadernos Semestrales, No. 17, primer semestre 1985, CIDE, Méjico, pp. 115-116.)

categorías de fuerza militar: 1) fuerzas sustitutas (tanto las de los estados clientes como también las guerrillas anticomunistas); 2) fuerzas norteamericanas entrenadas para operaciones no convencionales y de despliegue rápido (en su mayoría fuerzas de operaciones especiales estadounidenses), y 3) demostración de la fuerza convencional militar norteamericana a través de maniobras de guerra y una presencia naval amenazante.

El primer tipo de fuerza guarda relación con el "trauma de Vietnam", es decir, con el involucramiento progresivo y escalonado de tropas norteamericanas en territorio extranjero. Hoy día, dicho trauma se intenta superar mediante la resatización militar de algunos países —Honduras, por ejemplo— y el empleo de fuerzas guerrilleras anticomunistas —la "contra" somocista nicaragüense—. El segundo tipo de fuerza militar está muy relacionado con el anterior y tiene como principal objetivo "saturar rápidamente el teatro de operaciones" (léase país invadido) una vez que las fuerzas irregulares han generado una virtual situación de guerra civil y, también, una dualidad de poder. El tercer tipo está orientado a entrenar a las Fuerzas de Despliegue Rápido para que conozcan el terreno o teatro de operaciones y mantengan, simultáneamente, una situación amenazante y una presión militar que desgaste aún más al país amenazado. Por ejemplo, los

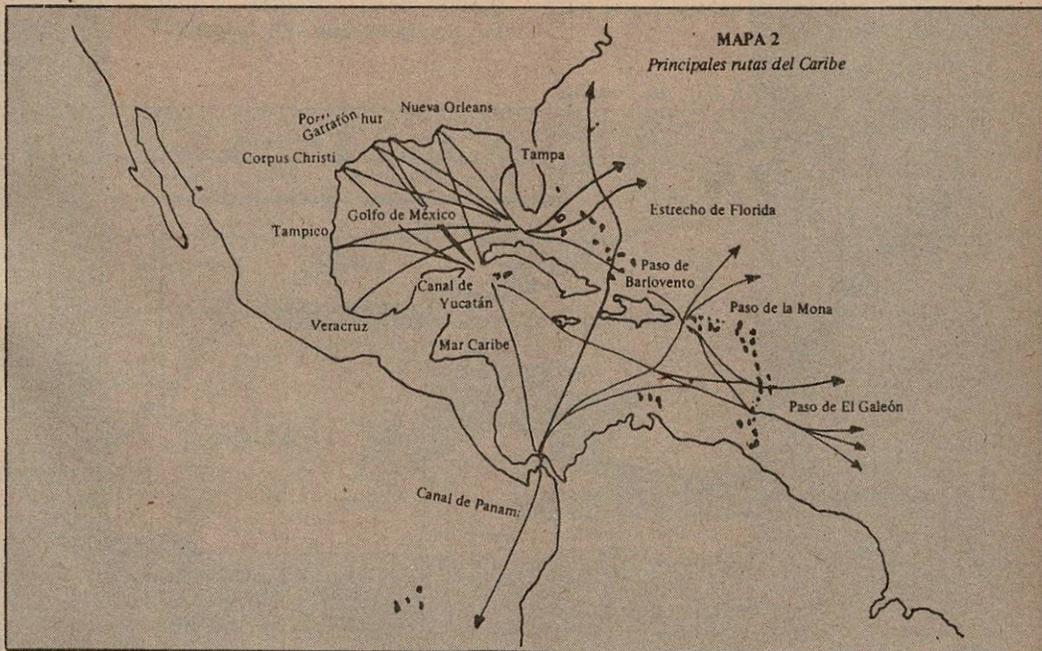
dos últimos tipos de fuerza militar se emplearon con éxito en la invasión a Granada en 1983:

"En 1983 se repitieron las maniobras Readex a una escala aun mayor que en años anteriores, y se ensayó de modo final la invasión a Granada durante los ejercicios Universal Trek 1-83. Estas maniobras, realizadas sólo cuatro meses antes de la invasión a Granada, simulaban un ataque por mar, tierra y aire a una isla; la toma de un aeropuerto, y la defensa contra emboscadas enemigas. En ellas participaron las mismas unidades utilizadas más tarde en Granada."⁶

De ahí la importancia vital de las bases militares norteamericanas en territorios extranjeros. En Panamá existen, hoy, catorce de ellas. Las instalaciones del Comando Sur, situado en Panamá, son fundamentales para las operaciones de Estados Unidos en el hemisferio y en especial en Centroamérica. Desde Panamá se dirige el Joint Task Force Bravo (JTF-B) —Fuerza Conjunta de Tarea Bravo; denominada "conjunta" porque en ella participan las diversas ramas de la defensa estadounidense—, situado en Honduras. El JTF-B opera desde la base aérea hondureña de Palmerola, que provee inteligencia, comunicaciones y apoyo logístico a las fuerzas norteamericanas que realizan ejercicios constantes en Honduras. De otro

⁶ Rodríguez Beruff, Jorge: *Op. cit.*, p. 224.

Principales rutas del Caribe.



lado, la Fuerza Aérea norteamericana dispone de la base Howard, la única con capacidad para aviones a reacción con que cuenta el Pentágono en Centro y Sudamérica. Finalmente, en la zona del Canal el ejército de los EE.UU. mantiene estacionada la Brigada Ligera 193. Esta unidad, entrenada para los llamados "conflictos de baja intensidad", está en condiciones de intervenir en cualquier lugar de América Latina. A todo ello habría que agregar la existencia de centros de enseñanza, adoctrinamiento y profesionalización para oficiales de las FF.AA. latinoamericanas que EE.UU. mantiene y mantuvo en la zona del Canal. Si bien en setiembre del 84, en virtud del tratado Carter-Torrijos, la famosa Escuela de las Américas —en cuyas aulas han sido formados 50 mil oficiales de las FF.AA. latinoamericanas— cesó sus actividades, quedan otras como la Academia de la Fuerza Aérea Interamericana en la estación aérea de Albrook. Más de 25 mil pilotos y técnicos latinoamericanos han sido formados en este centro de instrucción.⁷

La zona del Canal y sus instalaciones militares adquieren, pues, un claro valor estratégico. Tanto el Canal como las bases deben ser devueltas a Panamá la medianoche del 31 de diciembre de 1999. Por ello, un objetivo de

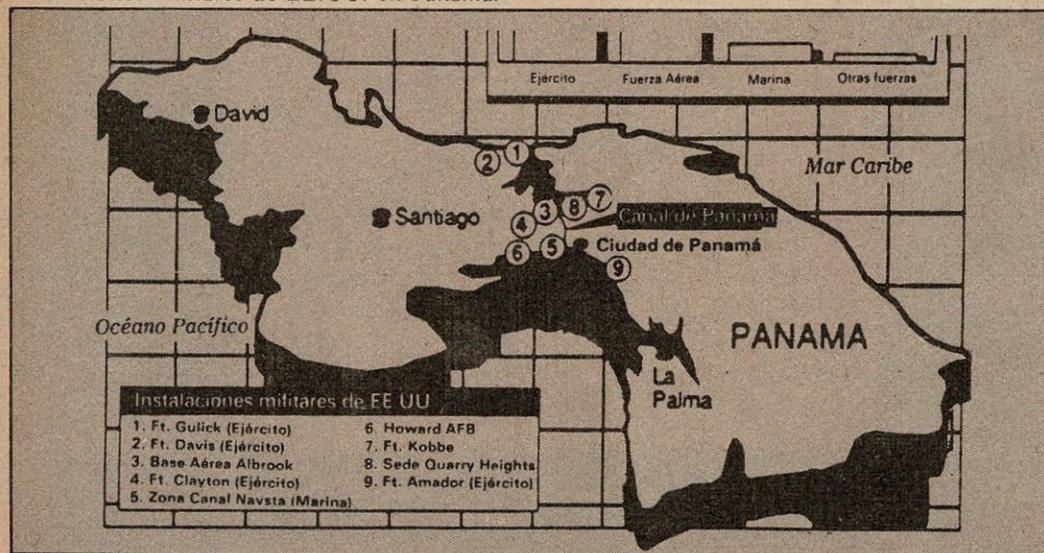
⁷ Al respecto, ver "Canal de Panamá: Demasiado en juego para EE.UU.", en diario *La Epoca*, 28.2.88, Santiago de Chile. Este artículo se encuentra en *Paz/Presna*, No. 18, boletín editado por el ILET, Santiago de Chile.

los norteamericanos es prolongar más allá del año 2000 su presencia militar. Para este fin, pueden invocar un párrafo del acuerdo Carter-Torrijos que dice: "Nada en el Tratado (se refiere al Carter-Torrijos) impedirá que la República de Panamá y Estados Unidos realicen, de acuerdo con sus respectivos procesos constitucionales, cualquier acuerdo o arreglo para facilitar, después del 31 de diciembre de 1999... el estacionamiento de fuerzas militares de Estados Unidos o el mantenimiento de posiciones de defensa." A ello se añaden otras dos cláusulas importantes: la neutralidad del Canal de Panamá y la posibilidad de intervenir EE.UU. cuando la neutralidad y la seguridad del Canal estén en peligro.

EL NARCOTRAFICO POR AÑADIDURA

Hay otro aspecto que nos interesa señalar: el deterioro creciente de la situación política en Colombia y el crecimiento del narcotráfico. En febrero de este año el senador demócrata norteamericano John Kerry dijo que sería necesaria una intervención militar norteamericana en Colombia para detener el tráfico de drogas. Sobre esto Kerry afirmó: "Creo que debemos considerar el uso de nuestras fuerzas del Comando Sur (ubicado en Panamá. N. de R.) para ayudar en los esfuerzos de la lucha contra el narcotráfico... Estamos luchando contra una organización muy moderna, y si necesitamos de la presencia de nuestra fuerza militar, yo opino que vale la pena."⁸

Instalaciones militares de EE.UU. en Panamá.



La reunión con Noriega

• En un comunicado publicado por los ex-presidentes Alfonso López Michelsen, de Colombia; Daniel Oduber, de Costa Rica, y Carlos Andrés Pérez, de Venezuela el 26 de febrero de este año, se señala que las conversaciones con Noriega habrían permitido alcanzar, entre otros, los siguientes acuerdos: "1) mantener la fecha de las elecciones libres señalada en la Constitución para 1989; 2) garantizar la pureza del sufragio mediante la reforma de las leyes electorales de acuerdo con la oposición, designando un tribunal electoral de la mayor autoridad moral que satisfaga los anhelos de las fuerzas contrarias al actual régimen; 3) restablecimiento de las libertades de expresión; 4) elecciones libres, previo retiro del actual comandante de la guardia con la debida ante-

lación, y la designación de un mando ajeno a la política y cuya misión se reduzca a la preservación del orden público, bajo dirección del poder civil, y 5) distensión en la relación con EE.UU. mediante el mutuo respeto del principio de no intervención, y cumplimiento del compromiso de la devolución pacífica del Canal para el año 1999 de acuerdo con los tratados Torrijos-Carter." Al respecto, ver el diario *El Nacional*, 27.2.88, Colombia.

Si esto es así, ¿por qué el apuro norteamericano en imponer sanciones y buscar la salida del general Noriega? La respuesta es sencilla. Como dice el propio Carlos Andrés Pérez: "el fondo de esta crisis es la anulación o destrucción de los acuerdos Torrijos-Carter de 1977." (Cable IPS, 27.2.88.)

Esto no es una fantasía. En enero de este año el Comité sobre Abuso y Control de Drogas del Congreso de EE.UU. exigió a los organismos estatales norteamericanos que tomaran medidas radicales para auxiliar a Colombia y a otros países "víctimas de los traficantes de drogas." Entre ellas, destacó la posibilidad de crear una fuerza multinacional para combatir el narcotráfico.⁹

El 13 de junio de 1986, Eliot Abrams, en un discurso en las ceremonias de graduación del Colegio Interamericano de Defensa en Washington, consideró como el primer peligro "para la seguridad del hemisferio", la "producción ilegal de drogas y el tráfico en masiva escala." Abrams añadió: "ustedes y los oficiales militares que son sus compañeros deben precaver contra este cáncer a sus instituciones. No deben dar cuartel en la lucha contra los traficantes: vuestras instituciones, vuestro honor y la libertad de vuestras sociedades están en juego."¹⁰ En este contexto Panamá cobra una mayor importancia.

EL PASO POR PANAMA Y EL CONFLICTO ESTE-OESTE

El otro aspecto medular, mencionado líneas arriba, se refiere a los cambios estratégicos en el conflicto Este-Oeste. Estos cambios habrían dejado de lado el esquema del rápido ataque nuclear masivo (a la URSS) y la destrucción mutua asegurada, dando paso al "desarrollo de guerras convencionales y nucleares de larga duración."¹¹ Como señala un periodista norteamericano de los *Angeles Times*, esta nueva estrategia tendría las siguientes características: "en la perspectiva de estos analistas (que parece ser la aceptada y compartida por Reagan y su Consejo de Seguridad Nacional), es posible desencadenar una guerra nuclear por un período de varios meses con ataques seleccionados contra blancos militares. Al final, creen que uno de los lados puede surgir victorioso, con suficientes recursos y población como para mantener su viabilidad como nación."¹² (Las negritas son nuestras.)

⁸ Cable AP, Washington, 20.2.88. Publicado en *Boletín Paz/Prensa*, No. 18, *op. cit.*

⁹ Al respecto, ver: "Fuerza hemisférica contra narcos", en diario *El Espectador*, Colombia, 28.01.88.

¹⁰ El discurso de Abrams fue repartido por la USIS como texto oficial el 24 de junio de 1986.

¹¹ Al respecto, ver Saxe-Fernández, John: "Agenda estratégica y recursos naturales" (Cuadernos Semestrales, No. 15, p. 130.)

¹² *Ibid.*, p. 132.

Dicho esquema, negado por algunas autoridades de la administración Reagan, se sustentaría, entre otros, en dos pilares básicos: por un lado, en el diseño de nuevos esquemas defensivos —piénsese en la Iniciativa de Defensa Estratégica (o “guerra de las galaxias”)—, con el objetivo de resistir esta guerra nuclear-conventional prolongada; y, por el otro, tanto en una revaloración de las Líneas Marítimas de Comunicación (LMC) como en la necesidad de controlar yacimientos en otros países de minerales estratégicos tan necesarios para esta guerra prolongada. Las LMC tendrían, en este diseño, dos funciones primordiales: 1) garantizar el abastecimiento al frente de guerra, que sería Europa, y 2) garantizar el abastecimiento a EE.UU. durante el período de conflicto, tanto de minerales estratégicos como de otros productos.¹³

Ahora bien: en la región de América Central y el Caribe, como anota José Miguel Insulza, existen seis puntos de paso o vías de comunicación hacia EE.UU.; de ellos, “los pasos realmente insustituibles son el Canal de Panamá, el de Yucatán y el Estrecho de Florida.”¹⁴

Por ello, el objetivo más importante del dispositivo norteamericano es la defensa del propio Canal. “La armada ha construido buques de calado especial para atravesar dicha vía de comunicación, y, a través de ella, poder movilizar a sus mayores destructores. La Marina cuenta con un oleoducto transistmico. De ahí que el cierre del Canal tendría efectos devastadores para la operación efectiva de las diversas flotas norteamericanas, así como para las operaciones logísticas entre la costa este y oeste de Estados Unidos.”¹⁵

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Es cierto que la crisis actual panameña tiene raíces internas, particularmente las relativas

a la lucha entre sectores burgueses y las Fuerzas de Defensa por superar la llamada “tutela militar”¹⁶ como parte del proceso de democratización de Panamá; cuestión, por lo demás, que ya se había venido discutiendo entre los expresidentes Alfonso López Michelsen, de Colombia; Daniel Oduber, de Costa Rica, y Carlos Andrés Pérez, de Venezuela, y el propio general Manuel Antonio Noriega (Ver recuadro). Pero el otro tema importante —diríamos, central— es el de la autodeterminación, o el derecho de soberanía de Panamá sobre su propio Canal. A lo que habría que añadir el papel conciliador que ha desempeñado el propio Noriega —más allá de la opinión que se tenga sobre esta persona— frente al conflicto centroamericano, y a contrapelo de los deseos de Washington.

No hace falta calar muy hondo en la actual crisis panameña para advertir las evidentes consecuencias de EE.UU. tanto frente al proceso de democratización como a su lucha contra el narcotráfico. En abril de 1986 el general norteamericano y jefe del Comando Sur en Panamá, John Galvin, declaraba ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de su país que “es firme, categórica y ejemplar la lucha en Panamá contra el narcotráfico, y en especial de las Fuerzas de Defensa.” Sin embargo, un año después, el propio Noriega era acusado de ser una pieza fundamental en el mundo del narcotráfico. El asunto se hace más evidente y escandaloso cuando EE.UU. pretende canjear la acusación hecha por un fiscal de Miami contra Noriega por la salida de éste de Panamá.

El asunto es otro. Hoy día EE.UU. busca establecer una democracia pronorteamericana en Panamá. Debe, para ello, eliminar la “tutela militar” (ingrata a Washington debido a la actitud nacionalista de sectores de las FF.DD. frente al Canal) y eliminar a Noriega por el papel de éste en América Central; con lo que quedaría el terreno expedito para renegociar, en mejores términos, el tratado Carter-Torrijos. Es cierto que esta nueva ofensiva ha sido posible gracias a la creciente “derechización” del torrijismo, así como a conductas sospechosas de líderes importantes de esta corriente, incluyendo la del propio general Noriega. Sin embargo, esto no avala ni explica el creciente y abierto intervencionismo norteamericano en Panamá, que tiene su base no en una lucha por la democracia y contra el narcotráfico, sino más bien en aquellas frases iniciales pronunciadas por un secretario de EE.UU. en 1923.

¹³ EE.UU. depende en el abastecimiento de minerales estratégicos del 100% en Bauxita/Aluminio; del 90% en cobre/mineral cobre; del 100% en estaño, tungsteno y cobre; del 94% en mineral hierro; etc.

¹⁴ Insulza, José Miguel: “Europa, Centroamérica y la Alianza Atlántica”, en *Europa Occidental-Centroamérica-Estados Unidos*. (Cuadernos Semestrales, No. 18.)

¹⁵ En “Canal de Panamá: Demasiado en juego para EE.UU.”, *op. cit.*

¹⁶ Al respecto, ver Martínez, Milton: “Crisis política y tutela militar”, Boletín mensual de coyuntura panameña, Edit. CEASPA-Panamá, enero de 1988.

Hojas Escritas

PUBLICACION TRIMESTRAL DEL CODDEH PUNO

(120 PAGINAS, MAS DE 150 FOTOGRAFIAS, CUADROS,
GRAFICOS Y VIÑETAS)

- HOJAS ESCRITAS RECOGE INTEGRALMENTE LA VARIA Y MULTIPLE REALIDAD PUNEÑA.
- CONOCER LA REALIDAD DE PUNO, DEBATIRLA Y ENFRENTARLA IMPLICA DEFENDER LOS DERECHOS HUMANOS.

entrevistas, encuestas, reportajes, artículos e investigaciones a partir y con los directos protagonistas del quehacer altiplánico.

*SON 10 NUMEROS Y
SERAN MAS SOBRE :*

- REGIONALIZACION.
- DESARROLLO RURAL
- ADMINISTRACION PUBLICA.
- PLANIFICACION DE BASE
- PARTICIPACION POPULAR.
- ARTE Y CULTURA.
- SALUD Y EDUCACION.
- VIOLENCIA POLITICA Y SOCIAL.
- REALIDAD AGRARIA.
- PROBLEMATICA CAMPESINA.

DESDE PUNO Y POR PUNO

SUSCRIPCIONES

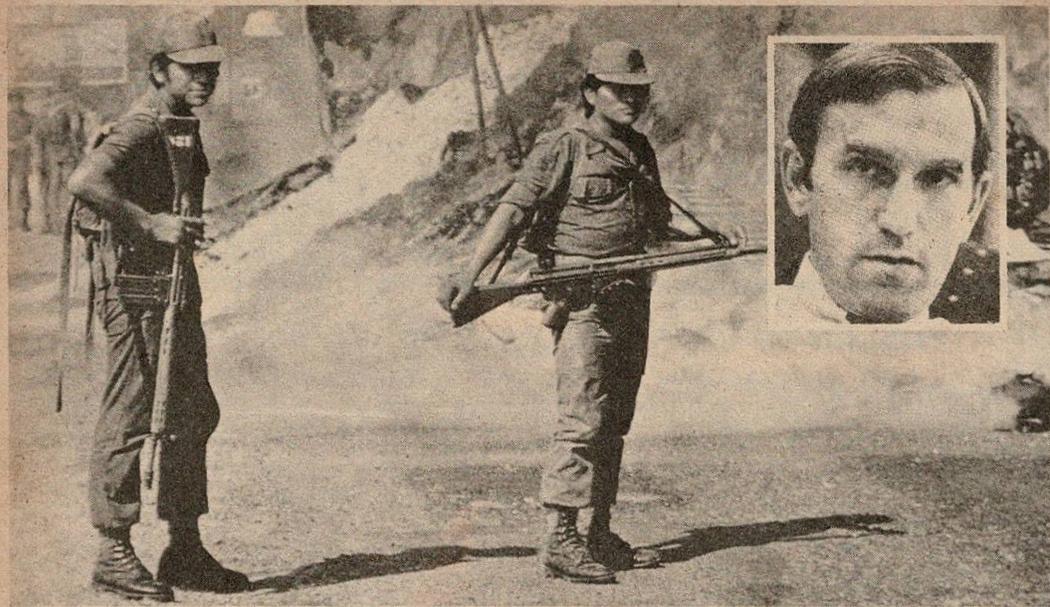
4 NUMEROS AL AÑO

NACIONAL :
Puno 500
Resto del País 700
EXTRANJERO 40 USD

Dirigirse a :
COMITE DE DEFENSA DE LOS DD.HH
CODDEH-PUNO
Jr. Deustua 758-A Teléf. 351286
Casilla 150 PUNO

VENTA EN
LIMA
CUSCO
PUNO
AREQUIPA

: LIBRERIAS Caballo Rojo, Mena, Amauta y Atuseria
: CERA Las Cesas
: Quilcosos y Librerías
: Librería Universitaria



Las cosas no le están saliendo bien a Eliot Abrams en Centroamérica. Los sandinistas supieron echar agua al fuego de la guerra en la frontera con Honduras.

SAPOA: SALTO DE GARROCHA DE LA CUESTION NICARAGÜENSE

Juan Abugattás

El geniecillo de la política hemisférica norteamericana, Elliot Abrams, debe estar poniendo más velitas a los santos de su devoción por estos tiempos para ver si fuerza el curso de los acontecimientos en Centroamérica, que no parecè querer acomodarse a sus cálculos. En menos de quince días, el panorama político en la zona ha variado sustancialmente y se han introducido factores nuevos que hacen del juego político un ejercicio mucho más complicado de lo que fue hasta ahora.

En efecto, en El Salvador, el protegido de la administración Reagan y líder de la Democracia Cristiana, Napoleón Duarte, se ha convertido en un presidente sin Parlamento y sin sustento popular importante; en Panamá, el

“cuco” de moda en Washington, el general Noriega, sigue resistiéndose a caer, a pesar de las mil presiones que contra él se ejercen. De hecho, cuando Noriega salga finalmente del poder, las condiciones de polarización extrema que dejará como legado a la sociedad panameña harán muy difícil que se imponga sin más la voluntad norteamericana.

Pero, sin duda, los acontecimientos más significativos en la región centroamericana son los que han tenido lugar en Nicaragua y en sus fronteras. Un análisis —aunque fuera somero— de lo allí ocurrido, permite ver con claridad lo que está realmente en juego detrás de toda esta colección de bolondrones que está generando la administración Reagan en Centroamérica.

Tres son los hechos centrales del último ca-

pítulo del drama nicaragüense que acabamos de ver: el enfrentamiento entre "contras" y sandinistas en la frontera hondureña; la llegada de tropas norteamericanas a la zona de conflicto, y las conversaciones de Sapoá.

LA VERDADERA HISTORIA

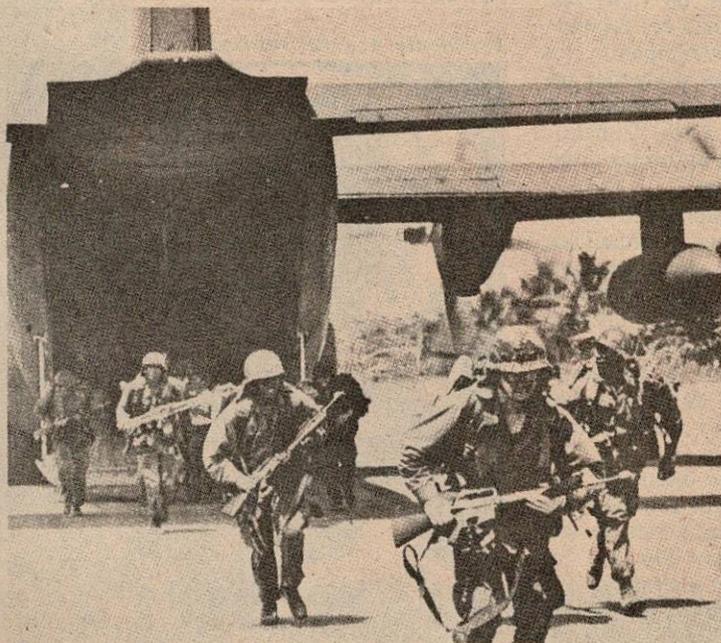
A estas alturas resulta ya más o menos claro lo que ocurrió en la frontera hondureño-nicaragüense. Desde junio de 1987, las principales bases de la "contra" nicaragüense están repartidas en un territorio inhóspito y casi deshabitado del lado hondureño de la frontera conocido genéricamente como San Andrés. La zona está a unos doscientos kilómetros de Tegucigalpa, y el gobierno de Azcona consideró que era mejor tener allí a los "contras" que en el área de Capire, donde solían estar antes. Al parecer, preocupaba a los hondureños que la presencia de los "contras" resultara demasiado visible y obvia en Capire, situada a tan sólo ochenta kilómetros de la capital y de libre acceso a la prensa hondureña. Pero, además, ya en marzo y en diciembre de 1986 tropas sandinistas habían cruzado la frontera en esa zona, en persecución de grupos "contras"; y aunque esas incursiones habían demorado en ser dadas a conocer por el gobierno de Honduras, Azcona temía que una nueva incursión condujera a un enfrentamiento directo entre los sandinistas y sus tropas, acantonadas en Capire.

En San Andrés no solamente no hay tropas hondureñas, sino que la zona está relativamente vedada a la prensa, de modo que el gobierno hondureño estaba en mejor posición para pretender que cumplía con los acuerdos de Esquipulas II. Como se sabe, estos acuerdos lo comprometían a no cobijar en su territorio a fuerzas insurgentes que pudiesen significar problemas para el gobierno de un país vecino.

Entre las bases de San Andrés hay una conocida con el nombre de "El Estratégico", a cargo del dirigente "contra" Enrique Bermúdez, en la que están almacenados los pertrechos y el arsenal de los rebeldes. Al parecer, la captura de ese arsenal y la destrucción de la base eran los objetivos militares de las fuerzas sandinistas que iniciaron una gran ofensiva contra los rebeldes en la segunda quincena de marzo.

Al menos, ésa fue la percepción de los hechos que primó en Washington, donde los avances sandinistas generaron —según lo ha recalcado unánimemente la prensa norteamericana— una suerte de "estado de pánico".

El gobierno de Managua había hecho una evaluación de la situación de la "contra" luego de que el Congreso norteamericano se negó a aprobar la solicitud del Ejecutivo para proporcionarle ayuda militar. Los resultados de esa evaluación coincidieron, sorprendentemente, con las apreciaciones que los expertos del Pentágono y del Departamento de Estado deja-



La única invasión fue la norteamericana.

ban caer como pica-pica por todos los corrillos políticos y periodísticos de la capital del Potomac: la "contra" estaba desmoralizada; sus efectivos habían perdido el espíritu de combate, y su efectividad como fuerza de guerra estaba en cuestión. Como sucedió en las anteriores oportunidades en que se suscitó una situación similar, los estrategas sandinistas decidieron que había llegado el momento de asestarle un golpe duro y, de ser posible, definitivo.

La primera parte de la ofensiva fue un éxito militar rotundo: los "contras" que estaban en territorio nicaragüense salieron corriendo despavoridos hacia Honduras, y, según informes de periodistas norteamericanos que están en la zona, los que se encontraban en áreas del interior de Nicaragua emprendieron su retirada hacia las bases de San Andrés. La segunda parte de la ofensiva llevó a algunos contingentes sandinistas a la orilla hondureña del río Coco, según lo ha constatado la misión de las Naciones Unidas. La penetración en territorio hondureño fue moderada, y al momento en que los Estados Unidos anunciaban una "invasión" nicaragüense, los soldados sandinistas no estaban a más de un kilómetro dentro de territorio ajeno.

Resulta claro a estas alturas, de otro lado, que el gobierno del presidente Azcona estaba al tanto de lo que ocurría en la frontera de su país desde el inicio de los acontecimientos. Si Tegucigalpa optó por jugar a los incidentes, fue porque se encontraba ante un serio dilema: denunciar la "invasión" nica era reconocer que Honduras seguía incumpliendo los acuerdos de Esquipulas II, pues pretender negar que la incursión sandinista se produjo en el curso de una persecución a los "contras" equivaldría a comprometerse a enfrentar directamente a las tropas de Managua.

De hecho, en lo que aparentemente fueron discretos preparativos para esa eventualidad, Azcona consultó al embajador norteamericano en Tegucigalpa, Everett Briggs, cuál habría de ser la actitud de su país, y solicitó, además, que los Estados Unidos se comprometiesen a proporcionar helicópteros para el transporte de tropas a la frontera, amén de la asistencia de paracaidistas estadounidenses como elementos de apoyo.

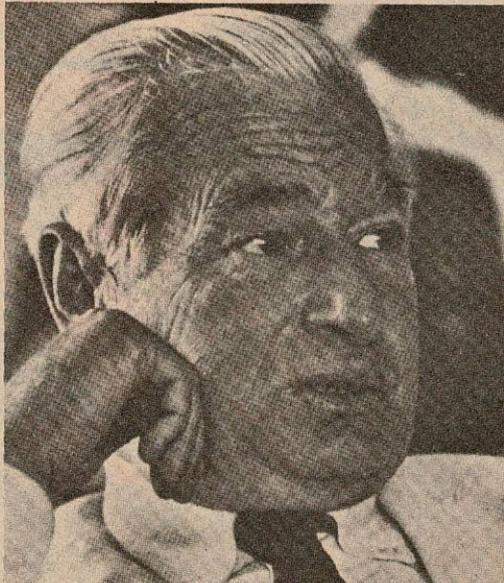
Mientras estas cuestiones se discutían, crecía el nerviosismo en Washington debido a que los informes de Inteligencia hablaban de una desbandada "contra". Fue por ello que los norteamericanos se apresuraron a anunciar que se había producido una agresión contra Honduras y que serían enviados 3,200 efectivos

militares para prestar ayuda a las fuerzas hondureñas. El desconcierto de Tegucigalpa ante el anuncio fue de tal magnitud que los voceros oficiales del gobierno siguieron negando tener conocimiento de lo que ocurría aun después del anuncio norteamericano. El ridículo del gobierno de José Azcona fue total, cosa que no pasó inadvertida ni a los medios de información proclives a su régimen. Uno de ellos se preguntó editorialmente si todavía podía afirmarse que Honduras era un país. Y el diario **El Tiempo** sostuvo que la única invasión real contra Honduras era la protagonizada por los marines norteamericanos. Finalmente, Azcona salió a luz con tono amenazante, aunque las medidas que anunció como represalia daban a los sandinistas tiempo más que suficiente para cruzar los veinte metros de río que los separaban del territorio de su país.

La única acción militar concreta de los hondureños fue lanzar a su fuerza aérea en dos incursiones, durante las cuales bombardearon posiciones en territorio nicaragüense. Los únicos que estuvieron realmente en peligro como consecuencia de esos bombardeos fueron algunos corresponsales de medios de prensa norteamericanos, quienes confirmaron que los ataques no se habían efectuado sobre suelo hondureño, como los voceros militares dijeron inicialmente en Tegucigalpa.

Finalmente, los sandinistas regresaron a sus bases, y las tropas norteamericanas que estaban en la base de Palmerola y en Capire tui-

Presidente Azcona: ridículo total.





Que el Cristo de Esquipulas siga haciendo el milagro.

ron que ser regresadas a su país. Entretanto, sin embargo, habían ocurrido dos cosas importantes. El Congreso norteamericano aprobó, sin mayor estridencia, un paquete de ayuda "humanitaria" a la "contra" por un monto de 48 millones de dólares. El paquete será administrado por la AID y otras agencias similares y, en términos políticos, asegura la subsistencia física de los "contras" (aunque no necesariamente su calidad de fuerza de combate) para el futuro próximo.

DEL CAMPO DE BATALLA A LA MESA DE NEGOCIACIONES

La segunda cosa importante fue la realización de la segunda ronda de conversaciones entre la "contra" y el liderazgo sandinista en la ciudad nicaragüense de Sapoá, frontera con Costa Rica. Encabezando la delegación "contra" estuvo su máximo dirigente, Adolfo Calero, mientras que la del gobierno sandinista fue presidida por Humberto Ortega, ministro de Defensa y hermano del presidente Daniel Ortega. No dejó de ser notado como significativo el hecho de que fuera el principal jefe militar sandinista y responsable en ese momento de la ofensiva en la frontera hondureña, quien se sentara en la mesa de diálogo con Calero.

Las conversaciones entre la "contra" y el gobierno habían sido suspendidas a mediados de febrero por el cardenal Obando y Bravo al no haberse llegado a ningún acuerdo concreto. Su reanudación el 21 de marzo se producía en circunstancias en que la "contra" no podía ya sentirse en capacidad de imponer muchas condiciones, pues la mera presencia de tropas de combate norteamericanas en Palmerola no podía hacer el milagro de revertir su proceso de debilitamiento.

Los sandinistas, por su parte, tuvieron que tomar un trago amargo. Humberto Ortega no ha de haberse sentido del todo cómodo cantando el himno nacional de su país con alguien a quien considera un mercenario. Sin embargo, las ventajas políticas que el régimen de Managua deriva del acuerdo de Sapoá justifican el trago, y son, por lo demás, muestra palpable de la madurez que ha alcanzado el sandinismo para manejar los intereses de estado y calcular políticamente sin innecesarias interferencias hepáticas ni ideológicas. Sin duda alguna, la supervivencia del régimen sandinista se debe, en gran medida, a esta madurez, que contrasta con la pesada carga de emotividad que se deja entrever en las medidas adoptadas por los norteamericanos y hasta en el tono

con que las anuncian los voceros del Departamento de Estado.

En suma, los acuerdos de Sapoá establecen tres puntos esenciales: 1) un cese al fuego efectivo desde el 1o. de abril y de sesenta días de duración; 2) el establecimiento de procedimientos de repatriación de los "contras" y de sus familiares, incluyendo su eventual incorporación a la vida política del país, y 3) la liberación de los presos políticos, incluidos los exguardias somocistas. El primero y tercero ya han sido cumplidos; el tercero parcialmente, pues ya han sido liberados muchos presos. El primero ha sido cumplido adecuadamente, si se tienen en cuenta las circunstancias, ya que los informes sobre violaciones del acuerdo de cese de fuego hasta el momento de escribirse esta nota son mínimos, y se reducen a incidentes menores. El cumplimiento total de la tercera disposición y el de la segunda, dependerá del cumplimiento de algunas disposiciones adicionales. En efecto, en conversaciones ulteriores, la "contra" y el gobierno deberán designar, de mutuo acuerdo, un lugar dentro de territorio nicaragüense donde serán concentrados todos los efectivos "contras", luego de lo cual deberá firmarse un acuerdo definitivo de cese del fuego. Cumplidos estos pasos, los grupos integrantes de la "contra" designarán hasta un máximo de ocho representantes para incorporarse a la Comisión de Reconciliación Nacional establecida por los acuerdos de Esquipulas II.

Mientras tanto, el gobierno de Daniel Ortega está demandando a la administración Reagan que cumpla con la palabra empeñada. Como se recordará, los norteamericanos han declarado más de una vez que todo diálogo con el gobierno sandinista estaba condicionado al éxito del diálogo entre éste y la "contra". Es en esta cuestión que radica ahora el meollo del conflicto.

De un lado, no escapa a la administración Reagan el hecho de que los sandinistas han logrado alcanzar uno de sus objetivos tácticos principales: ganar tiempo hasta las elecciones presidenciales de noviembre. Aun cuando no se firme un acuerdo definitivo de cese de fuego, Nicaragua estará en paz los meses de abril y mayo y, de hecho, el estado calamitoso en que han quedado los "contras" luego de la última ofensiva hace que difícilmente puedan volver a ser, en lo inmediato, un problema serio para el gobierno de Managua. Los norteamericanos quieren, por ello, extraer por la vía política lo que no han logrado por la vía de las armas.

Ese es el sentido de las declaraciones de Elliot Abrams en una entrevista multilateral que tuvo lugar luego de la firma de los acuerdos de Sapoá el 23 de marzo. En esa ocasión, Abrams dijo que los Estados Unidos podrían dialogar con los sandinistas en el marco de una reunión de los cinco presidentes centroamericanos con representantes de la administración norteamericana. Lo significativo de la propuesta es que Abrams plantea que no estén presentes en esa reunión ni el Grupo de Contadora ni su Grupo de Apoyo, con lo cual, en buena cuenta, se desea excluir a la América Latina de la definición de la cuestión centroamericana. En otras palabras, el objetivo de la administración norteamericana —ahora— es volver a constituirse en el tutor único de los centroamericanos, recuperando el papel que Contadora y los propios afectados le habían arrebatado con la firma de Esquipulas II. Abrams quiere un anti-Esquipulas, un acuerdo de paz que restituya en pleno la hegemonía de su país sobre su tradicional patio trasero.

Obviamente, ése es el mismo objetivo que, con medios más burdos, persigue la administración Reagan en Panamá. Si Noriega sale de manera ignominiosa, y no en base al plan trazado y propuesto por los expresidentes latinoamericanos; y si se establece en el istmo un gobierno complaciente con Washington que pueda, por ejemplo, sacar a Panamá de Contadora, entonces Abrams considerará que las cosas han vuelto a su lugar natural.

En lo que toca a Nicaragua, la administración Reagan ya ha designado al reemplazante de Philip Habib como enviado especial a la región. Se trata de Morris Busby, quien tiene a su cargo negociar con Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica la posibilidad de convocar a la reunión antes mencionada. Por ahora, la cancillería nicaragüense, consciente de lo que está en juego, insiste en que las negociaciones con los Estados Unidos deben ser bilaterales. Bien pudiera ser, sin embargo, que la historia y la habilidad de algunos diplomáticos latinoamericanos puedan hacer que se repita lo sucedido con el Plan Arias, que de ser un Caballo de Troya del Departamento de Estado, se convirtió en un marco adecuado para negociar una paz latinoamericana para Centroamérica. Bien puede pedirse al Cristo de Esquipulas que siga haciendo milagros, y a las cancillerías de los países del Grupo de los Ocho, que parecen estar haciendo una larga siesta, que despierten.

5 de abril de 1988.

Publicaciones CIPA



EN PRENSA

LOS AGRICULTORES DE YURIMAGUAS

Uso de la Tierra y Estrategias de Cultivo
en la selva Peruana

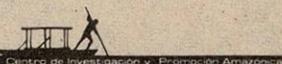
La cuenca amazónica es considerada como uno de los ambientes más frágiles frente a la actividad humana. Colonos sin tierra, buscando una mejor vida, emigraron hacia la selva tropical donde han iniciado un proceso de explotación agrícola que muchos consideran destructivo. Este trabajo, no obstante, rescata los conocimientos y habilidades que tienen estos agricultores y que son considerados valiosos para el desarrollo del agro en la zona.

Los Agricultores de Yurimaguas

Uso de la tierra y estrategias de cultivo
en la selva peruana

Rodro Bidegaray
Robert E. Rhoades

Centro Internacional de la Papa (CIP)



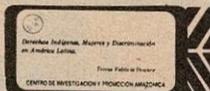
Centro de Investigación y Promoción Amazónica

DOCUMENTO 10



Temas

Amazónicos



EN VENTA

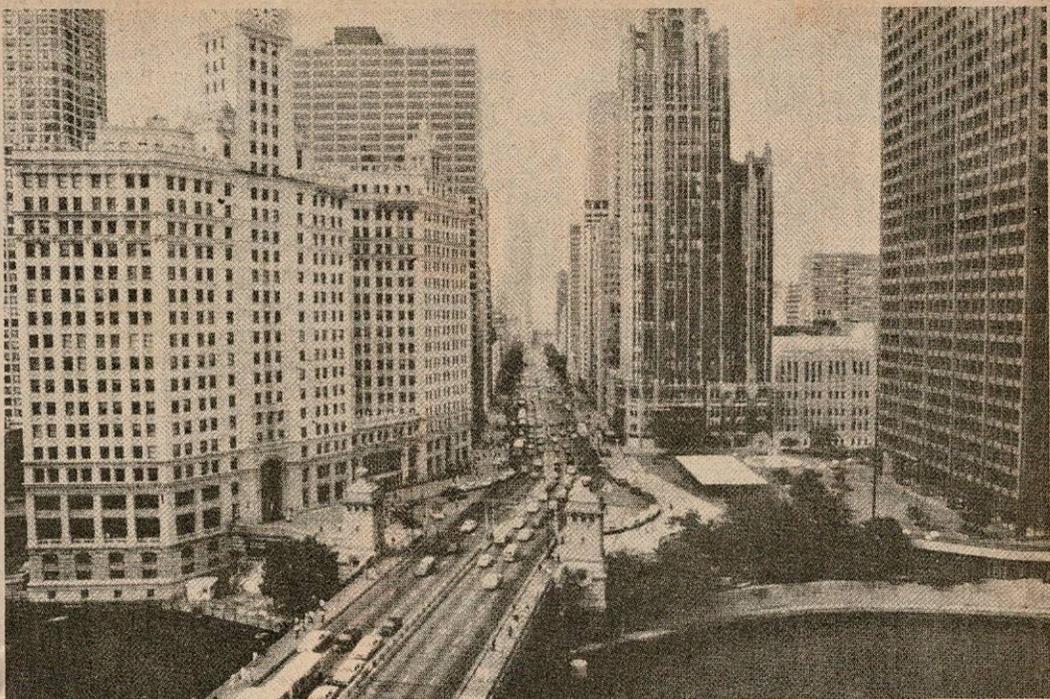
**Temas
Amazónicos** ③

Derechos indígenas, mujeres y
discriminación en América Latina.

Teresa Valdivia Dounce

CENTRO DE INVESTIGACION Y PROMOCION AMAZONICA
Av. Ricardo Palma 666 - D Miraflores. Lima 18 - PERU





INFORME ESPECIAL

LOS PERUANOS EN EE.UU.

Charles Walker*

El presente informe ha sido preparado especialmente para nuestra revista por Charles Walker, joven historiador y candidato a Ph. D. en Historia Latinoamericana en la Universidad de Chicago. Walker vivió varios años en el Perú, donde realizó estudios de Historia en la Universidad Católica de Lima. Casado con una antropóloga peruana, al retornar a su país nos prometió un estudio sobre los peruanos en EE.UU., y específicamente en Chicago, donde reside. Tras largos meses de dedicación al tema, Charles Walker ha podido finalmente cumplir su promesa. Vaya a él nuestro reconocimiento.

EL CASO CHICAGO

La inmigración de peruanos a Estados Unidos es cada vez más numerosa. Los pedidos de visas en la embajada norteamericana en el Perú y el número de personas que van ilegalmente y se quedan después de haber ingresado con una visa de estudiante o turista o a través de la frontera mejicana, aumentan anualmente. Se calcula que hay alrededor de 200,000 peruanos en Estados Unidos. Aunque esta cifra es cuestionable, ya que no existen estadísticas sobre los ilegales y muchos de ellos ya se han nacionalizado norteamericanos, se encuentran poblaciones de peruanos en casi todas las principales ciudades norteamericanas, sobre todo en Miami, Nueva York y Los Angeles. En la "Cuarta Convención de Instituciones Peruanas en los Estados Unidos de Norteamérica", que tendrá lugar en Chicago en mayo de 1988, se reunirán representantes de más de cien instituciones de todo el país: miembros de las hermandades del Señor de los Milagros y San Martín de Porres, clubes sociales, asociaciones culturales, equipos de fútbol (Huracán Perú, Chicago Tumi y los Incas, por ejemplo), colegios profesionales, etcétera.

Para algunos en el Perú, la migración a Estados Unidos significa la oportunidad de dar un salto hacia la "prosperidad"; para otros, la "desperuanización" y la alienación. La nueva versión de "hacer la América" evoca diferentes imágenes: el éxito, la marginalidad, la libertad,

la desintegración, la esperanza y la decadencia. Sin embargo, no existe un solo patrón en las condiciones económicas y sociales de los peruanos en Estados Unidos. Como el caso de Chicago lo demuestra, hay una variedad de experiencias que se corresponden bien con aquellas imágenes.

En la ciudad de Chicago hay alrededor de 15,000 peruanos. El número es inferior al de otros grandes centros urbanos, pero ello no impide que existan aquí dos clubes de peruanos, una Hermandad del Señor de los Milagros, dos restaurantes, dos clubes de fútbol, revistas y boletines, un Club de Leones y varias organizaciones benéficas y de profesionales. Si bien existe gente de muchas regiones del Perú, la gran mayoría parece venir de Lima. En términos generales muchos de los peruanos que han alcanzado un mayor éxito económico comenzaron a inmigrar en los años sesenta y procedían de la clase media-alta limeña. Otros, cuya situación va desde ilegales hasta comerciantes, han llegado durante la última década; proceden de sectores medios o populares de Chorrillos, La Victoria, Breña, El Cercado, etc. Si bien estos últimos no son de los más pobres en el Perú, tampoco pertenecen a hogares acomodados. Culturalmente son criollos cuyo horizonte ideológico se acerca más a Estados Unidos que al de campesinos o pobladores de un pueblo serrano. Obviamente, éstas son tendencias generales que habría que contrastar con un estudio detallado.

Ningún peruano "se olvida" del Perú. Todos los entrevistados por nosotros expresaron diferentes tipos de nostalgia. Sin excepción, dicen que les interesa ayudar a sus parientes y a su país. Aunque es difícil de calcular, el flujo de dólares hacia el Perú dirigido a indivi-

* El autor quisiera agradecer la colaboración de muchas personas, algunos nombrados en el texto y muchos anónimos. Entre ellos, especialmente, a Roxana Barrantes, Manuel Glave, Aldo Panfichi y Zoila Mendoza, cuya contribución hizo posible este trabajo.



El "Centro Peruano" fue formado por disidentes de la "Peruvian Art Society". En la parte superior: un retrato de Alan García.

duos y a los programas de ayuda apoyados por las diferentes organizaciones, es alto. En Chicago, la organización y el mantenimiento de las asociaciones peruanas es el resultado del arduo trabajo de muchas personas.

LOS PERUANOS: NI JUNTOS NI REVUELTOS

A diferencia de los casos puertorriqueño o mejicano, no existe un barrio peruano; las mencionadas organizaciones sirven para juntarlos. Pero sería equivocado hablar de una comunidad en todo el sentido de la palabra. Pese al mucho contacto e intercambio dentro de "la colonia", se dan fuertes divisiones en ella. Todos declaran que se sienten muy peruanos y que buscan la cohesión, pero pocos dirían que hay una verdadera unidad en Chicago. Hay tensiones entre aquellos que ya han alcanzado posiciones en las clases acomodadas estadounidenses y los "recién llegados" que por lo general proceden de sectores de menos recursos en el Perú. Es más: hay evidentes peleas entre familias e individuos por razones varias,

mayormente económicas o políticas.

El consulado peruano en Chicago está lejos de ser un centro para los connacionales. En la misma oficina hay algunas revistas antiguas y varios folletos comerciales. Las principales quejas de los peruanos se dirigen a la morosidad de los trámites (pese a las altas tarifas) y al poco esfuerzo por unir o ayudar a la colonia; y esto, bien por desinterés, por incapacidad, o por intereses políticos o personales. Tampoco parece que les va mejor a las instituciones que juntan dinero para apoyar proyectos específicos en el Perú. Como nos revelaron algunos entrevistados, no sólo no hay facilidades para los trámites, sino que incluso hubo intentos recientes de controlar el apoyo mediante la obligación de enviar el dinero a través del consulado peruano. La duda es general respecto a la posibilidad de que llegue a su destino, sobre todo cuando va a provincias.

La "Peruvian Art Society" (Sociedad Peruana de Arte) es la más antigua de las instituciones en Chicago: cumplirá veinticinco años en 1988. Esta realiza una serie de actividades sobre "la cultura peruana" (charlas, exposiciones, etc.) y recolecta fondos para un centro de

rehabilitación de niños minusválidos en Sicuani. La mayoría de los dirigentes tiene más de veinte años en Estados Unidos, y muchos de ellos están casados con norteamericanos. Todos son profesionales (algunos muy ricos), hablan el inglés y en general están muy integrados a la sociedad norteamericana. Ellos creen que la Sociedad une al pueblo peruano en Chicago. Restan importancia o niegan la existencia de divisiones, porque —afirman— todos son “iguales” en Estados Unidos.

Otros peruanos no están de acuerdo. “Muy gagá”, “pituca”, “elitista” son algunas de las expresiones para describir a dicha Sociedad. “Los dirigentes no hacen esfuerzos para incorporar a todos los peruanos”, afirman. A estas gentes “más les interesan los americanos que los latinos.” Uno de los más escépticos nos dijo: “hay que ser de Miraflores o San Isidro” para pertenecer a ella, o por lo menos “haber hecho mucha plata” en Estados Unidos. Una asociada dijo que posiblemente había algo de fundamento en estas acusaciones pero que muchos peruanos tienen complejos de inferioridad y no intentan incorporarse.

En 1969, “El Centro Peruano” fue formado por miembros de la Peruvian Art Society que, según uno de los fundadores, se sentían marginados de ésta. Tiene un local donde hacen fiestas, reuniones y conciertos. Organizan una gran fiesta para la Noche Criolla, casi siempre con músicos peruanos y prestan el local a familias y organizaciones peruanas. Con un barcito y mesas para jugar cachito y tomar tragos, se disfruta allí de un ambiente más criollo que en las actividades de la Peruvian Art Society. Atrae a un grupo más heterogéneo —norteamericanos, peruanos ricos, ilegales, etc.— pero la mayoría pertenece más o menos a la nebulosa clase-media norteamericana: comerciantes, trabajadores calificados, artesanos, etcétera.

Según un miembro de ambas instituciones, los de la Sociedad de Arte no van a las fiestas del Centro Peruano porque “dicen que hay muchos borrachos... o sea cholos.” Aunque personas como Enrique Loza (ver entrevista) sostienen que las dos instituciones tienen funciones diferentes y muchos como él participan en ambas, otros peruanos critican amargamente la dificultad para festejar juntos el 28 de Julio. En los últimos años, la mayor parte de las veces las reuniones han sido separadas.

La otra institución en Chicago, la Herman-

(continúa en la pág. 80)

La visa: codiciada y esquiva

• El hecho de que crezca el número de peruanos en Estados Unidos no significa que sea fácil conseguir una visa de inmigrante. Desde 1965, el gobierno norteamericano ha limitado la cuota de inmigración de los países del “hemisferio occidental” a 120,000 por año. En la última década, aproximadamente 4,000 peruanos al año han adoptado la ciudadanía norteamericana. De éstos, la gran mayoría eran parientes cercanos de ciudadanos de ese país. La ley establece una jerarquía de preferencia para otorgar la visa. Esta se divide entre los que reciben la ciudadanía casi automáticamente (esposos, hijos y padres de ciudadanos) y los que no la tienen asegurada: parientes menos cercanos y algunos profesionales “requeridos” en Estados Unidos. Esta última categoría —aunque cada año ofrece menos cupos— explica el alto número de médicos peruanos en Estados Unidos.

Según El Anuario Estadístico del Servicio de Inmigración y Naturalización, en 1985, 4,181 peruanos adoptaron la ciudadanía norteamericana: 2,261 de ellos pertenecían al primer grupo (esposos, hijos y padres de ciudadanos); de los 1,920 restantes, la mayor parte eran parientes cercanos. En resumen, para el peruano que no tenga un pariente con ciudadanía norteamericana, las posibilidades de inmigrar legalmente a Estados Unidos son mínimas.

Otra posibilidad es llegar a Estados Unidos con una visa de no-inmigrante y quedarse, pasando así a las filas de “los ilegales”. En 1985, 62,412 peruanos llegaron a Estados Unidos con visas de “no-inmigrantes”. De éstos, la gran mayoría vino con visa de turista (71%) o con visa de negocios (15%); el resto fueron mayormente funcionarios gubernamentales y estudiantes. La embajada norteamericana en Lima otorga visa a quienes parecen ofrecer menos probabilidades de quedarse ilegalmente en Estados Unidos, sobre todo a propietarios y dueños de empresas en el Perú. Para personas no muy adineradas y en especial en edad de estudiante, es casi imposible conseguir visa.

A mucha gente que ahorra para un viaje de turismo o una corta visita a parientes en Estados Unidos, se les niega la visa.

No existen estadísticas acerca de los miles que ingresan con visas temporales y no regresan al Perú en el tiempo debido. De los 115 peruanos deportados de Estados Unidos en 1985, 35 recibieron la sanción por "incumplimiento o desacato al estatuto del no-inmigrante". Es decir, porque permanecieron en el país después de haber caducado sus visas o porque trabajaron sin el permiso necesario. Estos 35 que tuvieron la mala suerte de ser arrestados, son apenas un pequeño porcentaje de los miles de peruanos que han entrado con visas de turismo, de negocios, de estudiante, etc. y no han regresado. La mayoría de ellos son personas de posición estable en el Perú —la única manera de conseguir la visa— que se quedan por diferentes razones.

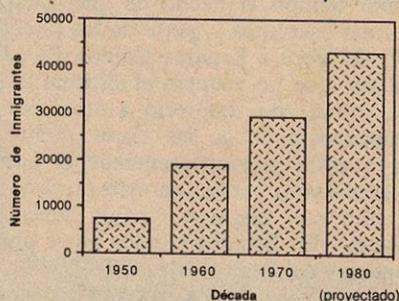
Otro medio para llegar a vivir en Estados Unidos es entrar ilegalmente, por lo general a través de la vasta frontera con Méjico. Las estadísticas de la policía de la frontera sólo registran tres categorías: mejicanos, canadienses y "otros". Del total de 1'262,435 personas aprehendidas y deportadas en la frontera, 1'218,695 (96%) son mejicanos. No hay duda, sin embargo, de que muchos peruanos han entrado de esta manera. Sesenta y cinco peruanos deportados en 1985 por "entrar sin inspección o valiéndose de declaraciones falsas" habían sido aprehendidos aparentemente no en la misma frontera sino dentro del país. Según algunos de los peruanos entrevistados, la mayoría de los ilegales son limeños de clase media baja, pero "hay de todo". De alguna manera, consiguen el dinero necesario para la visa y el pasaje a Méjico y para continuar el viaje hacia el país del norte. Una vez dentro de Estados Unidos, se integran a los barrios latinos, sobre todo con conocidos peruanos. Sería imposible resumir la condición de és-

tos, pues algunos tienen una estabilidad que les sería imposible lograr en el Perú, mientras que otros enfrentan problemas económicos inesperados y sufren de la inseguridad de su situación.

Las posibilidades para los peruanos de inmigrar a Estados Unidos en los próximos años podrían empeorar. Hace años la necesidad de "controlar las fronteras" es parte de la plataforma conservadora norteamericana y recibe apoyo popular en tiempos de creciente desempleo. La administración Reagan ha cultivado la imagen del "latino corrupto" que envenena al país con drogas. Esta nueva versión de un antiguo estereotipo racista se aplica con fines políticos. Mientras que la administración del general Noriega de Panamá ha sido acusada de enriquecerse con el narcotráfico, no se menciona la participación en este negocio de gente vinculada con los "contras" y tampoco el rol de la demanda norteamericana. La campaña contra las drogas podría ser usada como pretexto para impedir la inmigración de latinoamericanos a Estados Unidos.

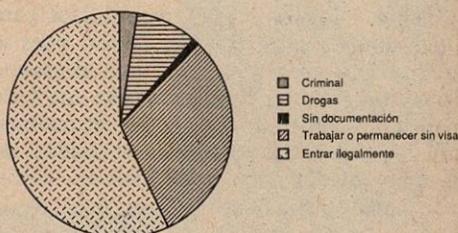
En los últimos meses se han discutido cambios en las leyes de inmigración que podrían afectar a la cuota peruana. Varios senadores han pedido que el criterio principal para otorgar la visa sea la necesidad que se tenga en Estados Unidos de cierto tipo de profesionales en vez de la relación de parentesco entre inmigrantes y ciudadanos norteamericanos. Como se mencionó anteriormente, la mayoría de los peruanos que actualmente son ciudadanos de Estados Unidos, consiguieron este estatus a través de sus parientes. Estos senadores norteamericanos también han recalado las ventajas de incrementar el número de inmigrantes europeos a Estados Unidos, y aunque niegan que tales medidas reducirían la cuota de inmigrantes de otros continentes, algunos críticos consideran que ésa sería una de las consecuencias inevitables de dichos cambios.

Inmigrantes Peruanos a Estados Unidos por Década



No incluye personas con visa de no-inmigrante o ilegales.

Causas de la deportación de peruanos de Estados Unidos, 1985 (115 total).





Procesión del Señor de los Milagros en Chicago. El tren eléctrico (uno de veras) pasa por arriba.

(viene de la pág. 78)

dad del Señor de los Milagros, no suscita tanta polémica. Todos, sin distinción étnica ni de clase, aplauden su existencia y la concurrencia a la procesión es muy numerosa y plural.

“CREIDOS” Y “SERRANOS”

Consuelo Bedoya, una abogada peruana radicada en Chicago, opina que otras comunidades, como la colombiana, la cubana, la ecuatoriana y la vietnamita son más unidas y ayudan más a sus miembros. La comunidad ecuatoriana, por ejemplo, recolecta más dinero que la peruana. La doctora Bedoya expresa que “las divisiones y prejuicios del Perú son mantenidos acá en Estados Unidos. Cuando algún peruano tiene éxito, en vez de felicitarlo, muchos dicen que fue por suerte o conexiones.” Podría haber cierto tono amargo en estas expresiones. Y sería explicable. La doctora Bedoya había sido nominada precandidata para juez del condado. Era un gran honor, pues se trataba de la primera “hispana” que alcanzaba esta posición en la región. Necesitaba una serie de papeles, incluyendo cartas de recomendación, que recibió del colegio de abogados, de jueces muy distinguidos, y de clientes importantes. Como había sido asesora legal de la “Peruvian Art Society”, pidió una carta a la directiva. Aunque tuvieron seis meses para prepararla, nunca fue enviada. ¿Envidia? ¿Inca-

pacidad administrativa? ¿O lo uno y lo otro, como estiman algunos?

Las opiniones sobre las causas de las divisiones dentro de la comunidad, están también divididas. Los peruanos de mayor “éxito”, miembros de la Peruvian Art Society, echan la culpa a la falta de voluntad de los nuevos. Para ellos lo que sobran son oportunidades en Estados Unidos y critican la incapacidad de muchos peruanos de incorporarse a la sociedad norteamericana. Pero, si se les pregunta, niegan la existencia de divisiones en la colonia y afirman que hay mucha unión. “Muchos —dicen— no participan en la Sociedad de Arte simplemente porque no quieren o no les interesa la cultura.”

De otro lado, algunos miembros del Centro Peruano que critican a los de la Peruvian Art Society por ser unos “creídos” lamentan al mismo tiempo el hecho de que cada vez vienen más “serranos” y gente de los pueblos jóvenes” del Perú a Estados Unidos. Es decir que, a la vez que no aceptan el elitismo de la clase alta, miran con desprecio a otros peruanos y latinoamericanos de las clases populares. En una ocasión cuando mencioné el nombre de un empresario peruano a otro profesional, éste me dijo con disgusto: “habla quechua... es serrano.” En Estados Unidos no se olvidan los prejuicios del Perú.

A diferencia de los peruanos de la clase alta, los más humildes se muestran más descreídos respecto de la supuesta unión entre los pe-

ruanos. Muchos critican la actitud de superioridad que ostentan los miembros de estas organizaciones y participan, por ello, muy poco en sus actividades. Y no pocos advierten la paradoja de que mientras recolectan fondos para Sicuani, muestran muy poco interés por los problemas (incluso la pobreza) de los propios peruanos en Estados Unidos. Una cierta conciencia de clase es evidente.

Los conflictos no son solamente reflejo de las diferencias de clase o de estatus trasladadas desde el Perú. Casi todos los entrevistados se quejaron en alguna forma del "ventajismo" entre peruanos. Un exdirigente del Centro Peruano hablaba de la imposibilidad de ponerse de acuerdo para planear eventos, debido a los "intereses creados". Por ejemplo, cuando deci-

dieron traer a un cantante peruano, hubo discusiones prolongadas entre representantes de las tres o cuatro agencias de viajes de propiedad de peruanos respecto a la compra de pasajes. Oscar Vásquez, empresario, editor del boletín *Gaceta Peruana* y disc-jockey de un programa diario que siempre incluye vals peruanos, nos confesó que las peleas interminables por cuestión de negocios eran una de las razones principales de la apatía de muchos.

Obviamente, los conflictos no son la única explicación del porqué algunos no participan. Hay otras actividades sociales que no se restringen a peruanos: están los amigos del trabajo, del deporte, está la Iglesia, etc. Y están los que tienen amigos o esposos "latinos", no pe-

(pasa a la pág. 83)

El Señor Morado en Chicago



El Perú en andas.

• En 1977 se comenzó a celebrar en Chicago la fiesta y misa en honor del Señor de los Milagros. La hermandad fue formada en 1978 por un grupo de peruanos y un matrimonio de argentinos. Hay por lo menos cinco hermandades en Estados Unidos. Con el liderazgo de los esposos César y Vicky Ugarte y la participación de aproximadamente quince fundadores, la hermandad consiguió que un artista argentino pintara la imagen, mandó construir el anda, y compró en Lima los ornamentos. En 1979 la procesión salió por primera vez. Hoy día, la hermandad tiene aproximadamente 160 miembros.

Actualmente la imagen se encuentra en la Iglesia de San Ignacio, donde todos los domingos se celebra una misa en castellano. De esta iglesia sale cada tercer domingo de octubre a recorrer las calles cercanas. La procesión y el almuerzo criollo que le sigue atraen a más de mil personas, mayormente peruanos. Es un grupo heterogéneo donde los esfuerzos de los padres por enseñar a

sus hijos la historia e importancia de la imagen son evidentes.

La hermandad también auspicia otras actividades culturales. La directiva tiene programados una serie de eventos para 1988, entre ellos un gran baile, conciertos, comidas para los días de la madre y del padre y "picnics". Los fondos que se recolectan son para ayudar a la Iglesia San Ignacio y mejorar el altar donde se encuentra la imagen. También envían dinero a los padres jesuitas de El Agustino en Lima para colaborar con varios de sus proyectos en ese distrito. El actual presidente de la directiva, el señor Willy Regalado, enfatizó la importancia de estos esfuerzos de la hermandad. Después de la misa en honor al Señor de los Milagros que se realiza cada tercer domingo del mes, los asistentes pasan a una sala donde comen o toman algo. Esta es una excelente oportunidad para los miembros de la colonia peruana de reunirse, conversar y recordar el Perú. Así como en el día de la procesión, una parte de la ciudad de Chicago se vuelve muy peruana.

Fútbol peruano: en Chicago también faltan arqueros



El "Chicago Tumi".

• En los últimos veinte años han existido en Chicago cuatro clubes peruanos de fútbol: Cristal, Inti Raymi y los dos actualmente activos: Chicago Inca y Chicago Tumi. No sólo juegan en ligas locales, sino también fomentan actividades sociales y deportivas en la comunidad peruana. Los jugadores son peruanos radicados en Chicago, algunos con experiencia en clubes de segunda división en el Perú. De vez en cuando viene un jugador profesional del Perú que quiere ganar dólares o quiere extender su carrera en Estados Unidos. Muchos de ellos sueñan con llegar a jugar en la liga nacional, pero la mayoría se contenta con partidos en ligas locales. El Chicago Tumi juega en la liga "mayores de 30", donde hay equipos de todos los continentes. El presidente del Chicago Tumi, Julio Figueroa, rimense que trabaja como contador en una compañía transnacional, nos invitó a asistir a uno de sus partidos.

Como en el invierno de Chicago cae mucha nieve y la temperatura llega a bajo cero, se practica el fútbol rápido en un estadio especializado. La barra peruana consta mayormente de esposas e hijos. La madre del señor Figueroa es conocida como "la pecosa" porque nunca falta a un partido y anima la barra. El rival de esa noche fue "Los Pumas", uno de los equipos mejicanos. Antes del partido, algunos peruanos se preocuparon por la falta de físico, pero co-

mo se puede hacer cambios constantemente, dijeron que no iba a ser un problema. Muchos son mayores de cuarenta años.

El partido comenzó bien, ya que el Chicago Tumi controlaba el medio campo y se lanzaba al ataque. En el quinto minuto se cobró un penal a favor de los peruanos. El arquero tapó el primer tiro pero se movió, así que no valió. El segundo tiro fue a la izquierda y no entró. Rápidamente, Los Pumas metieron su primer gol debido a una falla del arquero peruano. Minutos después hicieron su segundo gol, otra vez debido a un error del arquero peruano. Los del Chicago Tumi seguían jugando bien, pero debido a la falta de coordinación en el área y a las buenas acciones del arquero de Los Pumas, el primer tiempo terminó 2-0.

Los peruanos comenzaron el segundo tiempo con un gol desde la esquina. Varias veces fallaron frente al arco y en un contraataque Los Pumas metieron su tercer gol. Los peruanos comenzaron a jugar a la ofensiva, pero sin resultados. El partido terminó 5-1. El señor Figueroa reconoció que les faltaba físico, que gritaban demasiado entre ellos, y que el arquero había fallado mucho. Decididos a entrenar más frecuentemente en el futuro, los jugadores se despidieron. Algunos se quedaron para ver otros partidos; otros llevaron a su familia a la casa; y los demás se fueron a tomar unas cervezas.

(viene de la pág. 81)

ruanos. Y, por si fuera poco, el propio trabajo no deja mucho tiempo libre; exige mucho y "con las justas hay tiempo para la familia." Muchos tienen más de un trabajo o estudian en la noche. Algunos, obviamente de la clase media para arriba en el Perú, explican que sin empleadas hay mucho más trabajo en la casa. Su falta de participación no significa falta de interés por el Perú. Todos se enteran de alguna manera de noticias del Perú. A pesar de los años y la distancia, "nunca nos olvidamos de la patria", repitió, una y otra vez, un señor entrevistado. Cuando le pregunté qué significaba la patria para él, contestó sagazmente que la patria es muchas cosas para diferentes personas, pero todos extrañan "el cebiche, la familia, el calor humano."

Es una constante entre los entrevistados: todos extrañan al Perú, trabajan mucho y no se sienten totalmente identificados con Estados Unidos.

Respecto de las relaciones con otros peruanos, prevalece cierta ambigüedad. Todos reconocen la importancia de los contactos y el apoyo de redes de familiares y amigos. Sin embargo, para muchos su "éxito" depende de su propio esfuerzo y dedicación. Se percibe, así, una compleja mezcla de valores solidarios entre familiares y amigos, junto con arribismo e ideología individualista, combinación que

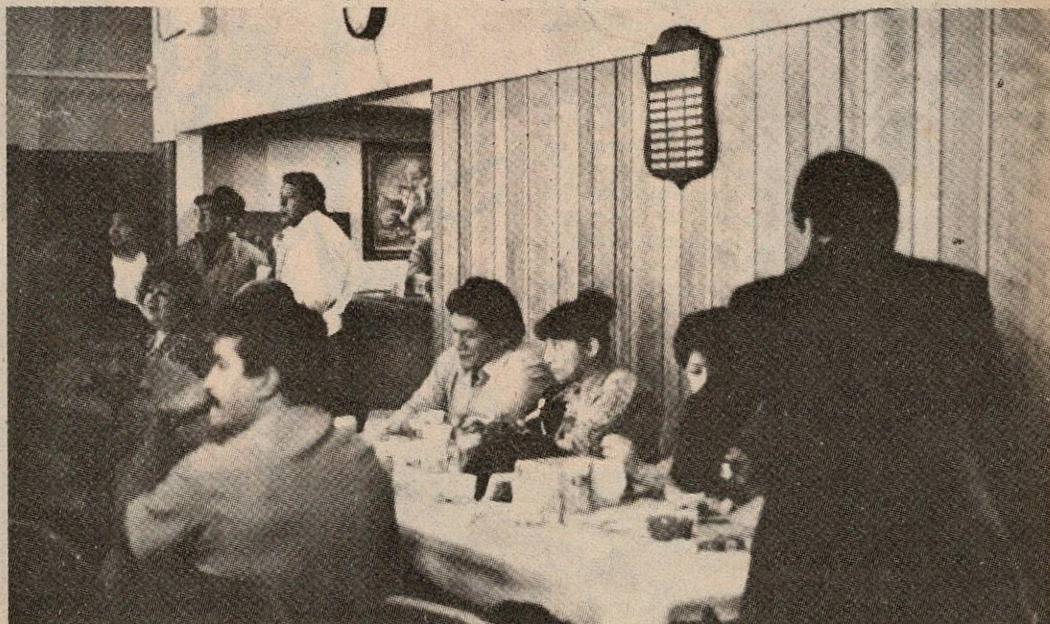
ciertamente también se da en el Perú. La diferencia es que en el extranjero se advierte un acercamiento a la mentalidad norteamericana que pone el acento en el individuo. Sería simplificar demasiado contrastar el individualismo de la sociedad norteamericana con la solidaridad comunitaria de la peruana, pues más bien los inmigrantes en Estados Unidos tienden a combinar estas dos tendencias.

LAS EXPERIENCIAS EN CHICAGO

No faltan por cierto los casos extremos de "éxitos o fracasos" —provincianos pobres que se vuelven ricos o miembros de familias distinguidas que están presos—, pero hay una serie de presiones y sacrificios que todos los inmigrantes peruanos comparten. Para vencerlos se impone cierto tipo de ayuda mutua. Así, no hay prácticamente un peruano que no tenga algo que agradecer a algún pariente o amigo que lo ayudó en Estados Unidos. Frecuentemente los trabajos se consiguen a través de estos contactos. Por ejemplo, cuando un limpiapisos deja un puesto, avisa a otro peruano para que lo tome. De esta manera la falta de unión entre los peruanos no impide que se establezca una fuerte solidaridad entre grupos más pequeños.

Los más acomodados destacan que sus logros económicos son resultado de mucho tra-

Fiesta en el "Centro Peruano" para recaudar fondos para el Alianza Lima.



bajo. Todos cuentan historias de los primeros años muy sacrificados en Estados Unidos. Como la burguesía norteamericana, cuentan orgullosamente (y a veces falsamente) sus comienzos muy humildes antes de realizar "el sueño americano". Les molesta el desprecio que algunos peruanos muestran hacia ellos; es la "envidia", dicen. Recuerdan que han tenido que afrontar el racismo y el desprecio de los americanos. Un ingeniero nos contó que cuando hizo entrega de su primer trabajo, el jefe le dijo sorprendido que no sabía que había ingenieros en el Perú. Sin embargo, muchos de ellos han obtenido provecho de los programas que en las últimas décadas han extendido beneficios (trabajo y educación) a un creciente porcentaje de latinos. Para muchos críticos los beneficios han ido a parar más a inmigrantes

burgueses que a mejicanos, chicanos o puertorriqueños. Un trabajador peruano nos decía que los peruanos adinerados cambiaban sus historias de acuerdo a las circunstancias: con limeños eran "aristócratas"; con provincianos, "más criollos", y con norteamericanos, "latinos humildes" que han tenido la suerte de realizar el "sueño americano".

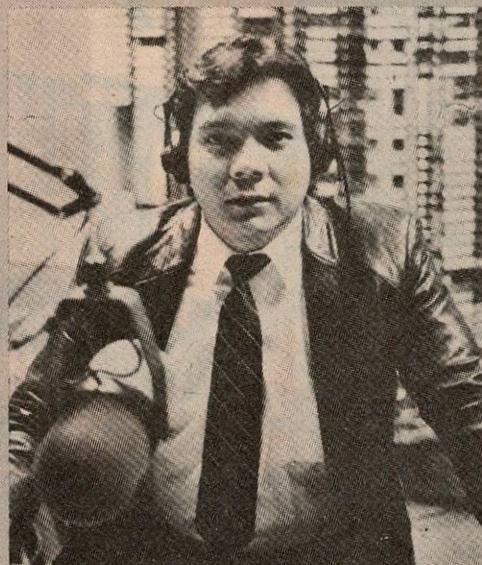
Aunque bastante asimilados (más gringos que los gringos, dijo uno), sería equivocado decir que los peruanos que han alcanzado éxito económico hayan perdido por eso su "peruanidad". El perspicaz Enrique Loza no negó su relación estrecha con la sociedad norteamericana, pero subrayó que todos los peruanos se ponen nostálgicos y que nunca se olvidan del Perú. La preocupación predominante son los hijos, sobre todo las hijas. Aunque los perua-

Un peruano entrador

• Carlos Breña es locutor, encargado de producción y comentarista deportivo en la emisora de radio en castellano más grande de la ciudad de Chicago, WIND, "La Tremenda". Siempre inquieto, conoció una gran parte del Perú y Sudamérica viajando con mochila. Con la ayuda de su familia salió del Perú hace unos quince años. El señor Breña respondió a la pregunta "¿por qué se fue del país?" con la respuesta típica: "por la falta de oportunidades." Ya en Estados Unidos, trabajó en diferentes sitios hasta llegar a una fábrica en Chicago. Siempre interesado en la radio, cuando escuchó que un programa local de salsa necesitaba un asistente, se presentó. Después de unos años en este trabajo, consiguió el puesto en "La Tremenda" gracias a su viveza y facilidad de palabra. El día que realizaron las entrevistas para dicho puesto, el señor Breña llegó a la oficina de la emisora cuando ya todas habían terminado. Cuando la secretaria le negó la oportunidad de hablar con el gerente, le dijo que no era solicitante sino periodista que venía a entrevistar al gerente. Una vez en la oficina del gerente, explicó por qué había llegado tarde y por qué merecía el puesto. El gerente quedó convencido después de una larga conversación.

Carlos Breña elogia a Estados Unidos diciendo "lo amo como mi segunda patria y lo defendería en cualquier lugar, de la forma que me tocara. . . si hay un paraíso en el mundo, es Estados Unidos." Reitera su crítica al Perú, donde los contactos ("ser

hijo del coronel o del dueño") son más importantes que la capacidad personal. Sin embargo, también nos asegura que extraña mucho, lo que explicaría sus frecuentes visitas al país. Dice que le encantaría regresar para trabajar en la radio o televisión, pero que no podría vivir con los sueldos del Perú. Bromea asegurando que cuando gane los millones de dólares de la lotería estatal, se irá de frente a Lima.



Carlos Breña, locutor de "La Tremenda".

El Rinconcito Sudamericano

• Cuando se pregunta a los peruanos en Chicago qué es lo que más extrañan del Perú, casi todos contestan: "mis parientes", y a veces con más emoción, "la comida." Sin embargo, existen varios restaurantes de comida peruana en Chicago. El más frecuentado por peruanos es "El Rinconcito Sudamericano". Los dueños, los limeños Raúl y Elizabeth Pérez, lo inauguraron hace cuatro años. En la lista se ofrece una variedad de platos costños y serranos: cau-cau, carapulca, tallarín saltado, cebiche, y bebidas como Inka Cola, cerveza Pilsen Callao y Pisco Sours. La "combinación especial" trae cebiche, tamales, papa a la huancaína y lomo saltado. Las porciones son muy generosas, y la sazón excelente. Los precios sí son diferentes que los del Perú. La combinación cuesta 11.00 dólares mientras que un tallarín saltado vale 5.95. El público de peruanos y norteamericanos que llena el restaurante todas las noches demuestra la popularidad del establecimiento.

Los señores Pérez se esfuerzan para que los platos tengan un sabor verdaderamente peruano. Algunos de los ingredientes, o por lo menos un equivalente mejicano como el "chili" que reemplaza al ají, se encuentran en ciertos supermercados de Chicago. Además, hay una compañía en el estado de New Jersey, "Peruvian Import Company", que se especializa en la importación y distribución de productos peruanos.

Se podría decir que la comida peruana está algo de moda en Estados Unidos, ya que hay restaurantes peruanos en casi todas las grandes ciudades del país. El año pasado, el prestigioso periódico *The New York Times*, en una de sus amplias ediciones dominicales, dedicó su sección sobre cocina a la comida peruana con un artículo titulado "Peruvian Sophistication" ("La sofisticación peruana"). El autor incluyó complicadísimas recetas para que cocineros norteamericanos pudieran preparar escabeche y chicha morada.



Los dueños: Raúl Pérez, su esposa Elizabeth y el hijo Dino.

nos más adinerados tienen razones para ensalzar el sistema político y las oportunidades económicas en Estados Unidos, y participar en la "sociedad de consumo", no deja de preocuparles la cuestión del liberalismo en las relaciones personales. No soportan la idea de que sus hijos se vuelvan punks, rockeros, y, sobre todo, que sus hijas se vuelvan liberadas sexualmente.

Una solución es la "peruanización". En Los Angeles, California, como en otros sitios, los peruanos de la clase media y alta intentan for-

talear la familia, buscan colegios católicos, y procuran tener en sus casas artesanía y otros objetos que los identifiquen o vinculen con el Perú. Alquilan programas de la televisión peruana en video (Tulio Loza es uno de los favoritos), a pesar del hecho de que para ellos los chistes políticos tienen cada vez menos sentido. En otras palabras, importan una especie de cultura peruana empaquetada dirigida sobre todo a sus hijos. Se percibe estos esfuerzos no sólo en el vestido, sino también en el comportamiento de los hijos. Mientras que se visten

muy modernamente al estilo sur-californiano, con ropa "playera" y las mujeres con escotes insinuantes, no dejan de usar cadenas con cruces de oro. Un sociólogo comentó que ellas "están entre Madonna y Santa Rosa de Lima." Sus papás muchas veces prefieren que se casen con un norteamericano, pero a la vez no quieren perder su posición en la jerarquía familiar.

LOS PERUANOS DE CLASE MEDIA

Los peruanos asimilados a la clase media norteamericana (comerciantes, trabajadores, empleados públicos, etc.) tienden a mostrarse ambiguos respecto a sus experiencias en Estados Unidos. Muchos han logrado una seguridad económica probablemente imposible en el Perú. Tienen trabajos estables y frecuentemente ayudan a miembros de sus familias en el Perú con dinero o facilitando su inmigración a Estados Unidos. Pero en sus historias, vuelven una y otra vez a los muchos sacrificios que tuvieron que pasar para llegar a ser lo que son. Frente al Perú muestran diferentes actitudes: algunos ya van perdiendo interés en la opción de regresar y se preocupan cada vez menos del país, mientras otros lamentan su ausencia y no dejan de soñar en un futuro Perú diferente. Muchos combinan estas actitudes. Sus hijos tienden a ser norteamericanizados pero no todos se olvidan del Perú. Mientras unos —los más— lo ven como algo lejano, tema de conversación en la mesa familiar y ocasión para fotos y a veces viajes, otros muestran interés en perfeccionar su castellano y conocer profundamente el Perú.

A pesar de encontrarse orgullosos de sus logros en Estados Unidos, estos peruanos recuerdan a cada paso lo mucho que trabajan. El poco conocimiento del inglés y de la sociedad, es un "handicap" para buen número de ellos que ponen (por eso mismo) en la educación de sus hijos un interés tanto mayor. El reconocimiento de las oportunidades existentes en los Estados Unidos no quita en muchos peruanos el sentimiento de saberse explotados: trabajan mucho pero no tienen el puesto o no ganan el sueldo merecido. Y lo que es peor: es frecuentemente a otros peruanos y latinos a quienes señalan como a sus explotadores. Lo que ahonda las divisiones en la comunidad.

Los peruanos de clase media llegados en los últimos diez años muestran mucho interés en la situación política y económica del Perú. Hay bastante pesimismo respecto al futuro del país, en parte por las noticias limitadas pero alarmantes que aparecen en Estados Unidos:

artículos de uno o dos párrafos sobre algún asesinato o disturbio político. La visión negativa del Perú se relaciona frecuentemente con el deseo de justificar su permanencia en Estados Unidos. Muchos vinieron por "unos meses", pero ya no tienen fecha de regreso. Sin embargo, el anhelo de un Perú más justo, con menos monopolios económicos y políticos, menos clientelismo y más oportunidades para todos, se abre paso por lo menos entre una parte de esos peruanos, que han ido adquiriendo una perspectiva más progresista, la cual, empero, combinan perfectamente con un marcado escepticismo acerca de la posibilidad de llevar a buen término los grandes cambios que —reconocen— el Perú necesita.

LOS ILEGALES

Las actitudes y experiencias de los peruanos que están ilegalmente en Estados Unidos también varían. Hay quechuahablantes para los cuales estar aquí es un paso más en la ruta migratoria pueblo-ciudad serrana-Lima-extranjero, y jóvenes limeños de la clase alta que están por diversión, líos familiares, o por la oportunidad de ganar algo de dinero. Mientras el mejicano indocumentado viene a trabajar en el campo o en fábricas donde se emplea a muchos ilegales, los peruanos indocumentados normalmente vienen a trabajar en empresas más pequeñas, muchas veces de propiedad de peruanos o manejadas por ellos. El costo del viaje (visa y pasaje a Méjico y después la odisea de cruzar la frontera y llegar al lugar de destino en Estados Unidos) es muy alto: 1,500 dólares mínimo.

Esta inversión, a menudo costeadá por familiares que ya están en Estados Unidos, significa que necesariamente vienen a trabajar por un tiempo prolongado. No pueden regresar, como el mejicano, después de unos meses. Y el ser atrapados en la frontera o dentro de Estados Unidos, representa una gran pérdida económica. Ninguno quiso hablar sobre el viaje. Algunos porque les desagradaba el hecho de "violiar las leyes"; otros por las experiencias ingratas. El dolor de dejar el Perú y lo sufrido a manos de los "coyotes" que organizan los cruces de la frontera y son conocidos por sus abusos físicos y económicos, se entremezclan en los relatos de estos peruanos.

Para los ilegales que vienen de familias más acomodadas, hay diferentes motivos para su aventura en Estados Unidos: la falta de oportunidades, la presión familiar que los lleva a aceptar trabajos aburridos o a casarse, o el de-

Un triunfador: Enrique Loza

• Enrique Loza, hermano del cómico Tulio Loza, tiene una boyante agencia de relaciones públicas ubicada en un lujoso edificio de la avenida Michigan. Esta se especializa en el mercado laboral y consumidor hispano y cuenta como clientes con algunas de las transnacionales más grandes del país. El señor Loza llegó a Estados Unidos en los años sesenta y comenzó como obrero en una fábrica. Utilizó sus habilidades administrativas, su creciente comprensión de la sociedad norteamericana, y, en sus palabras, "mucho empeño" para conseguir un trabajo en un banco. Cambió de puesto varias veces en el banco y después fue contratado por la compañía de teléfonos para trabajar en relaciones públicas. Cuenta orgullosamente que dentro de la compañía tenía el cargo más alto otorgado a un latino en todo el estado de Illinois, a pesar de que estudiaba

por la noche.

Hace cinco años, arriesgándose, dejó el trabajo e invirtió todo su dinero en la formación de su propia compañía: Americas Inc. Aunque admite que ha tenido algunos años "bajos", obviamente le va bien. Es miembro de varias organizaciones importantes y las paredes de su oficina están llenas de diplomas. El no cree en las supuestas divisiones en la comunidad peruana, e incluso afirma que hay unión entre todos los latinoamericanos radicados en Estados Unidos.

Piensa que en Estados Unidos todos tienen las mismas posibilidades de "mejorar". Detrás de su escritorio en su oficina, donde tuvimos una larga y amable entrevista, está colgada la invitación a la juramentación al cargo de presidente de Reagan, el máximo honor para un republicano.



El hermano de Tulio.

seo de conocer otro país. Un hijo de una familia de la clase alta limeña nos contó que trabajaba de lavaplatos porque así no tenía que depender de su padre. Cuando le preguntamos si su familia y amigos sabían en qué trabajaba, contestó: "claro que no, creen que trabajo en una empresa." En otros casos vinieron de vacaciones sin intención de quedarse, pero, "por alguna razón", no tomaron el avión de regreso.

Para los ilegales que provienen de hogares menos acomodados la causa de su emigración fue la necesidad: el no poder encontrar trabajos adecuados para mantener a sus familias. Las frustraciones en el Perú —los puestos que otros les quitaron gracias a influencias; la inversión de dinero y tiempo en estudios que no dieron resultados; la constante imposibilidad de ganar lo suficiente— afloran en sus historias. La mayoría consiguió trabajo en Estados

Unidos con la ayuda de familiares o amigos con quienes, en muchos casos, comparten el techo. Es común, por ejemplo, que en un restaurante donde lava platos un peruano, se contrate a sus amigos o parientes. Varios comerciantes peruanos reconocieron que emplean a "paisanos" ilegalmente.

En general, los peruanos ilegales están mejor que los de otras comunidades hispanas de migrantes, ya que el hecho de no trabajar en lugares donde abundan los ilegales, reduce el

peligro de que la "migra" (la policía de Inmigración) los encuentre. Pocos sienten miedo de ser deportados; dicen que en la calle pasan por un latino más y que la policía nunca les pide documentos. La satisfacción es grande por haber logrado un trabajo estable y una comunidad de amigos o parientes. Pero trabajan muy duro, extrañan mucho al Perú, y les angustia la inseguridad en su futuro. Cuando se sienten en confianza, reconocen que sus trabajos son desagradables y se explayan sobre el aburri-

No todo es hacer plata

● Carmen Aguilar vino a Estados Unidos cuando ella y otros actores del Teatro Nacional Popular tuvieron dificultades con el gobierno de Morales Bermúdez. Pasó un tiempo en Texas, pero después llegó a Chicago. Ha trabajado en varios aspectos del teatro, sobre todo el teatro popular como una forma de organización y educación para jóvenes chicanos y otros hispanohablantes. Enseña teatro en varios colegios a estudiantes en su mayoría latinos. Cuenta orgullosamente del interés y habilidad que ha visto y que ha cultivado en niños de muy escasos recursos económicos que poco podían esperar dentro del sistema educativo. Algunos de sus estudiantes sobresalientes habían sido miembros de las "pandillas" chicanas.

Su talento como profesora de teatro ha sido reconocido por la serie de becas y honores que ha ganado. Carmen Aguilar también es activa en la Universidad Popular, un esfuerzo de progresistas puertorriqueños,

chicanos y otros de proporcionar clases para toda la comunidad latinoamericana. También colabora con otros grupos culturales. En general, tiene poco contacto con los miembros de las organizaciones peruanas en Chicago.

Demostó una refrescante visión del Perú. Evita la tendencia de romantizar de lejos, ya que sabe que el país enfrenta grandes problemas. Lamenta que la izquierda no haya asumido una posición de liderazgo del movimiento popular, pero reconoce que siempre es fácil criticar de lejos. Su interés en la situación actual no sólo es un reflejo de la nostalgia. Plantea regresar al Perú para fomentar el teatro popular, sobre todo con niños. Sabe que le va a costar dejar todo lo que tiene en Chicago pero extraña demasiado la vitalidad y calor del Perú, y, como profesora de teatro, piensa que puede contribuir mucho. Para mediados de 1988 piensa estar de regreso, probablemente en alguna ciudad serrana.



Carmen Aguilar:
volverá al Perú.

Los perdedores

• Los casos de Juan y Rosa son ejemplos del proceso y de los costos de la inmigración ilegal a Estados Unidos. La hermana de Juan vino a Estados Unidos ilegalmente en 1969. Trabajó unos años como limpiapisos en una tienda, se casó con un norteamericano y, después de un largo proceso legal, recibió la residencia (la famosa tarjeta verde). Quiso traer a sus hermanos, pero ellos se negaron: no querían dejar sus actividades políticas, su familia, su barrio (Collique), y les asustaba ir ilegalmente tan lejos. Sin embargo, hace dos años, Juan, el hermano menor de 21 años con tres hijos, decidió ir "para juntar algunos dólares." El menos politizado de sus hermanos quería la oportunidad de conseguir un puesto en el que pagaran mejor.

Su hermana le envió dinero para que una agencia de viajes, ahora cerrada, le consiguiera el pasaporte y la visa a Méjico. Una vez en Méjico, se contactó con "coyotes" para que le ayudaran a cruzar la frontera con Estados Unidos. El cruzó sin dificultades. Otros de su grupo fueron asaltados y otros más acabaron atrapados por la policía norteamericana. Una mujer fue violada en esa zona fronteriza conocida como "tierra de nadie".

Su hermana le consiguió un trabajo de vigilancia y limpieza de una oficina por las noches. Ganaba el sueldo mínimo (3.50 dólares la hora), pero como vivía en la casa

de su hermana y de su cuñado, pudo ahorrar una parte de su sueldo todos los meses. Se hizo amigo de otros peruanos, pero no tenía mucho dinero o tiempo para la vida social. Veía mucha televisión, ya que en Chicago hay dos canales con programas en castellano. Sin embargo, extrañaba muchísimo a su familia y gastaba gran parte de su sueldo en llamadas telefónicas. Al cabo de dos años, mandó todos sus ahorros para que vinieran Rosa y el mayor de sus hijos.

Para ellos, la odisea fue más difícil y costosa. Rosa no quiso dar detalles, pero dijo que la frontera fue "una pesadilla." Rosa llegó a Chicago y enfrentó una serie de problemas: se llevó mal con su cuñada, nunca veía a Juan debido al trabajo, no tenía con quién dejar a su hijo, y extrañaba mucho a sus dos hijos menores y a su familia. Según ella, no se acostumbraba. La situación empeoró cuando se enfermó y tuvo que pasar dos semanas en el hospital.

A pesar del hecho que su hijo estaba bien —aprendía inglés en un nido bilingüe donde tenía amigos—, Rosa decidió regresar al Perú. Ella y su hijo tomaron el avión de regreso. El Servicio de Inmigración y Naturalización advirtió que no tenía visa de ingreso, pero no le hizo problemas. Después de tres años en Estados Unidos, Juan ya no tiene ahorros. Quiere regresar al Perú, pero sabe que la situación económica no ha mejorado. Extraña mucho a su familia, pero no tiene fecha de regreso.

miento y cansancio de lavar platos o pisos durante ocho horas, sobre su desconocimiento del inglés, sobre la constante inseguridad y la frustración de pasar inadvertidos para la sociedad norteamericana. Aunque ganan más que en el Perú, no son pocos los que tienen títulos o talentos que no aprovechan en estos trabajos tediosos.

Casi todos desearían —responden— regresar al Perú, pero no dan fechas. Muchos admiten que han pagado ya el costo del viaje y que tienen algunos ahorros, pero se sienten inseguros. Cuentan historias de gentes que regresan y compran un puestito o un taxi y viven bien y de otros que pierden su dinero rápidamente y tienen que comenzar de nuevo. La mayoría no cree que su situación va a mejorar mucho en Estados Unidos, pero teme la inseguridad del futuro en el Perú.

La nueva ley de Inmigración no concierne

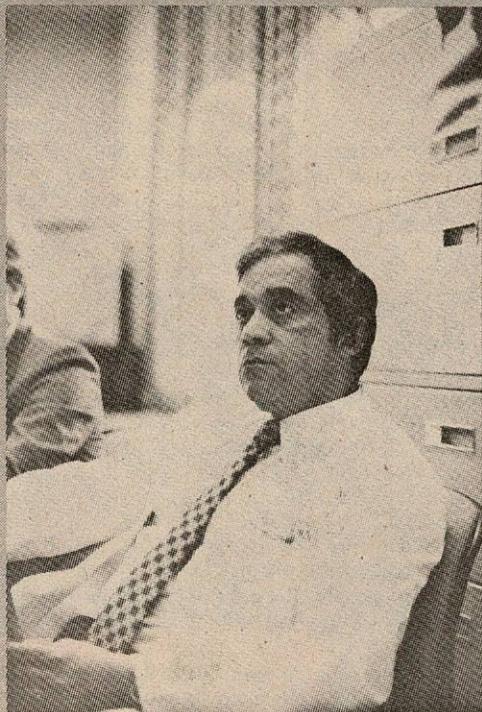
tanto a los ilegales peruanos como a los de otras nacionalidades. En primer lugar, la amnistía es sólo para aquellos llegados antes de 1982 que no hubiesen salido desde entonces del país. Habiéndose incrementado significativamente el flujo de peruanos apenas a inicios de la década, serían relativamente pocos los que podrían quedar comprendidos dentro de los alcances de la ley. Segundo: la ley se basa en castigos más fuertes contra los empleadores de ilegales. Hay mucha incertidumbre sobre cómo funcionará, pero de todas maneras los primeros blancos serán las granjas grandes y las fábricas, donde —como hemos dicho— prácticamente no se emplea a ilegales peruanos. Sin embargo, los peruanos muestran cierto temor ya que la nueva ley será aprovechada por algunos empleadores para empeorar las condiciones de trabajo. Los sueldos para los ilegales ya han bajado desde la implementación de la ley.

El doctor Gaviria

• Por su experiencia personal y profesional el doctor Moisés Gaviria es una excelente fuente de información sobre los peruanos en Estados Unidos. Egresado del programa de psiquiatría de San Marcos, donde también enseñó, el doctor Gaviria se especializa en psiquiatría social. Ha publicado numerosos artículos sobre cuestiones referentes a salud mental de migrantes. Es profesor del departamento de psiquiatría en la Universidad de Illinois en Chicago y expresidente de la Sociedad Americana de Psiquiatras Hispanos. Entre sus múltiples actividades, dirige el Programa Simón Bolívar de Enseñanza e Investigación de Psiquiatría Hispanoamericana. El propósito del programa es avanzar en el conocimiento de las necesidades en cuanto a salud mental de los latinoamericanos e hispanos en general en Estados Unidos. Además, coordina una serie de programas de intercambio con otros centros, incluso con el Instituto Nacional de Salud Mental en Lima.

El doctor Gaviria reconoce que en el Perú no hay conciencia acerca de las experiencias de los inmigrantes peruanos en Estados Unidos y de todo lo que ofrece esta población al Perú. Estima que hay entre 600 y 800 médicos peruanos radicados en Estados Unidos. Ellos tienen una organización: la Sociedad Médica Perú-Estados Unidos. El deseo de estos médicos de ayudar al Perú se hace evidente en el dinero y materiales que mandan a hospitales y facultades de medicina. Actualmente, la Sociedad está emulando la táctica de otras sociedades benéficas en Estados Unidos. Intenta coleccionar 300,000 dólares para abrir una cuenta bancaria para que los intereses aseguren una colaboración constante al Perú. El doctor Gaviria, como otros médicos, contó sobre las frustraciones de mandar dinero e instrumentos al Perú. Por ejemplo, una vez la Sociedad consiguió un costoso equipo de electrocardiograma para donar a un hospital peruano. El papeleo para mandarlo al Perú, sin embargo, duró años. Muchos médicos, como otros profesionales, temen que el dinero o equipos que mandan no siempre lleguen a su destino.

El doctor Gaviria estima que aunque la colonia peruana es cada vez más grande, tiene muy poca influencia política en Estados Unidos. No existe algo semejante a los "lobbys" de otras colonias que se dedican a influir en las decisiones gubernamentales



Psiquiatra. Egresado de San Marcos. Un tema que ha estudiado mucho: la salud mental del migrante.

que se toman en Washington. Reconoció que en parte esto resulta de la falta de homogeneidad y tal vez de interés político dentro de la comunidad peruana. También cree que refleja el hecho que en el Perú, comenzando por el gobierno, no se toma en cuenta la importancia de los peruanos en el exterior.

El cree que, paradójicamente, la migración a Estados Unidos ha abierto algunas posibilidades de solidaridad latinoamericana. Por ejemplo, el Programa Simón Bolívar desarrolla centros regionales de investigación y tratamiento de aspectos de la salud mental en diferentes países de América del Sur, con lo que se ha aumentado como nunca antes el contacto entre los psiquiatras de la región. El ve una creciente comprensión de la necesidad de este tipo de intercambio y del papel que los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos pueden tener en su formación.

EL MIGRANTE PERUANO: ALGUNOS RASGOS DISTINTIVOS

La creación de instituciones y las actitudes ambiguas de los migrantes respecto a su migración, son fenómenos comunes a otras colonias de extranjeros en Estados Unidos. Pero hay características que distinguen a los peruanos. Una de ellas (que peruanos y norteamericanos reconocen) es que tienden a ser muy entradores. En Chicago hay peruanos de casi todas las profesiones que han logrado honores, dinero, respeto, puestos, etc. El éxito que han alcanzado —nadie lo pone en duda— es fruto de su ingenio, extroversión y sociabilidad. El peruano sabe “mejor que el gringo” cómo vencer la burocracia, enfrentar situaciones difíciles y, sobre todo, improvisar. No es una casualidad que sobresalgan en el comercio, las pequeñas empresas y las relaciones públicas. Esto no se limita a los profesionales. Dos peruanos nos contaban cómo los norteamericanos se habían impresionado con la creatividad de los mecánicos (sobre todo de los planchadores) peruanos.

Pero la “viveza” peruana es fuente en ocasiones de problemas legales. Un abogado peruano, especialista en inmigración, nos decía

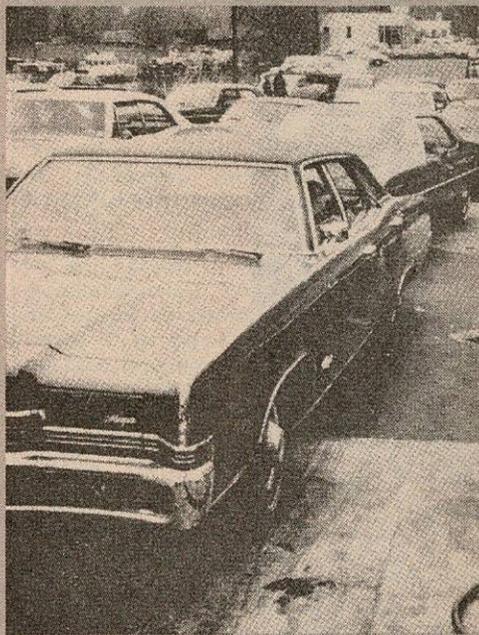
que cuando se trata de conseguir la residencia o ciudadanía norteamericana, muchos de sus “paisanos” prefieren una solución más rápida e ilegal que el largo proceso legal. En ese afán buscan matrimonios con norteamericanos, o documentos falsificados, con resultados a menudo desastrosos. No faltan peruanos que piensan de otros peruanos que se creen muy vivos o criollos. Consuelo Bedoya cuenta que muchos compatriotas han sido deportados por cuestiones de drogas. Mayormente, no se trata de grandes traficantes o de gente del “lumpen” urbano, sino de personas con trabajo estable. Llevan “un paquete” a otro lugar dentro de Estados Unidos, o dentro de la misma ciudad, para ganar “plata fácil.”

Para la doctora Bedoya muchos se creen muy vivos, pero actúan muy inocentemente en una sociedad sofisticada. Piensan que la policía no los detectará, pero al final muchos terminan apresados cuando llevan o venden cocaína a personas que resultan ser agentes policiales. La doctora Bedoya contó la historia de un peruano que carecía de documentos, pero que sin embargo por el hecho de estar casado con americana y tener un hijo con ciudadanía americana, se le abrían buenas posibilidades de obtener la residencia. Pues bien: un día llevó

Los Angeles: peruanos reemplazan a colombianos

• Los Angeles, California, se ha convertido durante los últimos años en el centro más grande de peruanos en Estados Unidos. Una actividad ilustrativa de la organización de los peruanos es la administración de las playas de estacionamiento. Hace quince años un grupo de colombianos tuvo el monopolio administrativo de los “parkings” en los restaurantes, discotecas y otros establecimientos de esta lujosa zona. Cuando una

(continúa en la pág. siguiente)



(viene de la pág. anterior)

redada donde se encontró drogas acabó con los colombianos, los peruanos los reemplazaron. Los dueños son norteamericanos, pero los administradores son peruanos de la clase media alta limeña. Buen número de ellos estudiaron en colegios donde se enseñaba en inglés y salieron del Perú durante el gobierno de Velasco.

Es sintomático que estos miembros de la "nueva burguesía" peruana llegaran al sur de California, conocida por su modernidad, las playas, el predominio de los autos... En general, aunque trabajan con peruanos, son bastante asimilados (hablan bien el inglés) y ven su futuro éxito en función de sus relaciones económicas y sociales con los norteamericanos. Estos administradores mantienen una activa vida social con peruanos e intentan sustraer a sus hijos del liberalismo de las relaciones sociales pero incorporan a norteamericanos en su mundo social.

Estos intermediarios contratan a otros peruanos para manejar los carros, muchos de ellos ilegales que han cruzado la cercana frontera con Méjico. Ellos vienen de barrios limeños más populares y tienden a funcionar más "a la peruana": su inglés es mínimo, sus amigos son peruanos y otros sudamericanos, y mantienen relaciones clientelísticas con sus jefes. Ganan sueldos mínimos pero esperan recibir buenas propinas de los dueños de los carros. También corren rumores de que se menudea cocaína con estos clientes ricos. Sus jefes dicen que estos trabajadores no avanzan por la falta de educación y conocimiento del país. Ellos contestan, con una combinación de desprecio y envidia, que los jefes son muy "agringados".

Hay muchas historias de viveza entre los peruanos en Los Angeles. Hay testimonios de las estafas a las empresas de seguros de carros. Dueños de carros se ponen de acuerdo y planean choques. Venden el derecho de estar dentro del carro —costó en un caso 2,000 dólares— y los organizadores ponen el carro, el seguro y la clínica. Después del accidente, todos declaran que han sufrido costosas heridas, y esto es constatado por el médico. Después de largos juicios, reciben miles de dólares de la compañía de seguros. Hay muchas historias así, pero también su complemento: en Los Angeles hay un alto número de peruanos presos. De esta zona muchos han sido deportados.

una pequeña cantidad de cocaína de un barrio a otro y lo agarró la policía. Se declaró culpable y fue a la cárcel. Tras cumplir su condena, será deportado. Nuestra interlocutora dijo con tristeza que el Servicio de Inmigración y Naturalización desconfía por lo general de los peruanos.

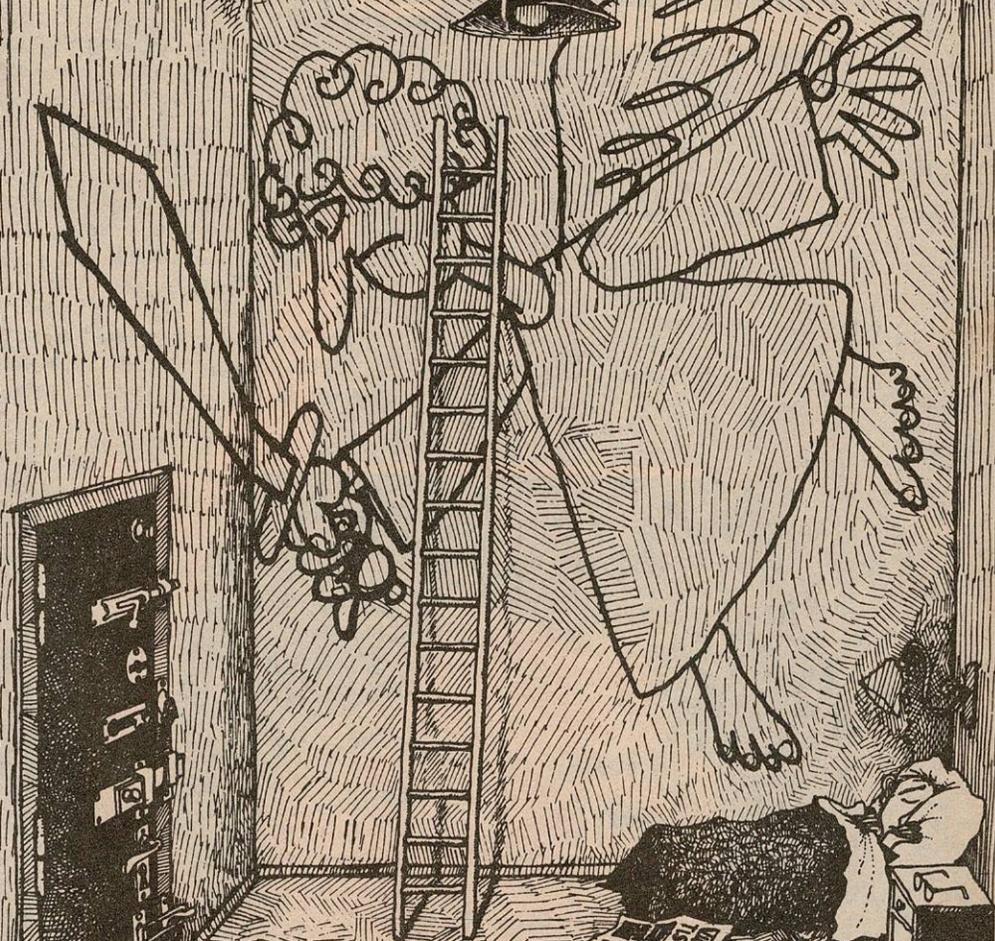
Para los peruanos que regresan al Perú, aunque sea para visitas cortas, es importante de mostrar su bienestar económico: llevan regalos caros, invitan a salir a todos, y no se cansan de hablar de sus trabajos. De esto se ha aprovechado una agencia de viajes, que les ha preparado una oferta a la medida de sus deseos. Ofrece tres noches a una tarifa muy reducida en el Hotel Sheraton —el símbolo del norteamericano adinerado— por la compra de un pasaje en Aero-Perú. Un entrevistado dijo que era "puro show". Recalcó que muchos peruanos viven con las justas en Estados Unidos y sólo gastan así de regreso. Además, dijo que no se tiene conciencia en el Perú de los casos muy comunes de peruanos en Estados Unidos que ganan sueldos mínimos, que pierden trabajos, que están presos, que tienen líos familiares, etc. Muchos admiten que en el Perú no se tiene idea de los sacrificios: del trabajo durísimo, de la nostalgia, de una cierta alienación.

ALGUNAS PALABRAS FINALES

No es posible ocultar las obvias divisiones, rencores, prejuicios y frustraciones que aquejan a la "colonia peruana". Ellas se asemejan a las del mismo Perú. El hecho de ser peruanos los une (a la mayoría), pero los separan, como en el Perú, las divisiones de clase, raza, políticas, amén de los problemas de negocios y personales. Muchos se muestran muy pesimistas respecto al Perú desde una perspectiva muy conservadora: temen la politización, desconfían de los partidos de centro e izquierda, y conceden poca posibilidad de éxito a los proyectos de los partidos reformistas y derechistas. Algunos reproducen la imagen del Departamento de Estado norteamericano, para el que los problemas del Perú provienen de la inmadurez de la democracia formal, de la falta de educación y del "terrorismo". Creen que Alan García es un socialista muy radical y que la izquierda es un gran peligro.

Sin embargo, dentro de esta desconfianza, desánimo y división entre los peruanos en Estados Unidos, hay signos y ejemplos de unión y de conciencia, y esperanza colectiva que, como en el Perú, es prometedora. ■

Cada día en
**INFORMATIVAMENTE
INFORMAL**
un reflejo de
nuestro mundo cotidiano.



Lunes a Viernes de 7 a 9 a.m.

Conducción Guillermo Giacosa
Reynaldo Aragón II

Producción Ko-Producciones
Asistente Walter Vásquez Díaz
Controles Aldo Muschi

SAN ISIDRO 105.5 FM.



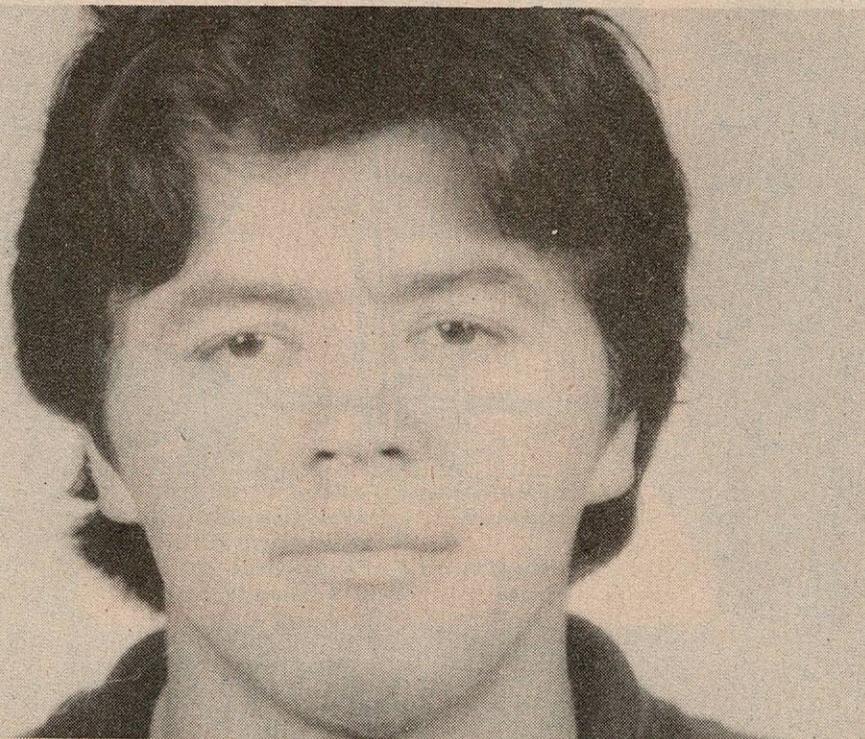
Cómo tomas y sientes el trabajo poético?

— Ante todo, yo asumo la poesía consciente de que no voy a hacer la salvación económica de mi familia; con esto creo satisfacer el porqué de mis preferencias. Pero, mis inclinaciones por la poesía rebasan cualquier explicación; te diría que no encuentro la palabra adecuada o el adjetivo exacto que pueda radiografiar esta necesidad. Tomo la poesía como un trabajo serio, disciplinado, como un deber de inventariar mis propios actos y el mundo que discurre a mi alrededor. ¿Cómo la siento? Como un dulce, ebrio y agrio desplazamiento de los diarios movimientos que hay en mi vida.

— ¿Qué te parece la poesía peruana de estas últimas décadas?

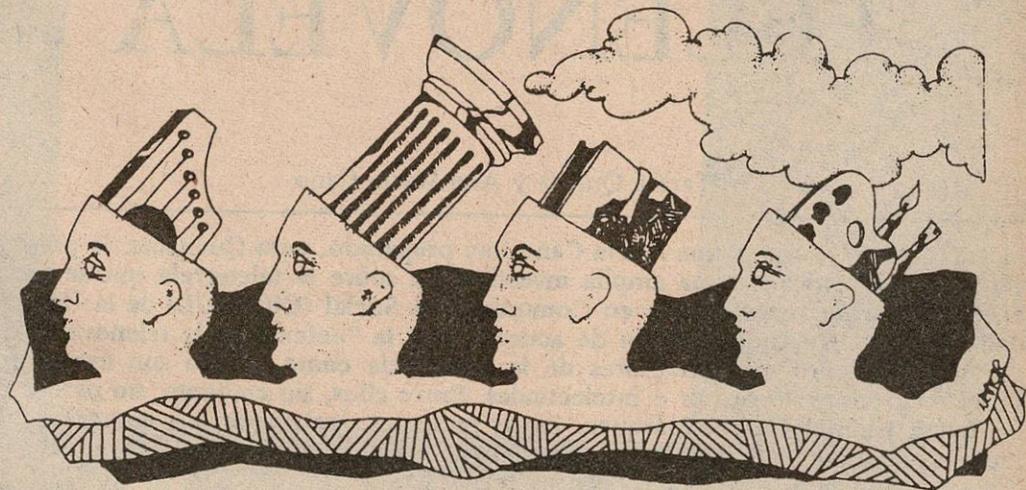
— En nuestra patria tenemos buena poesía; contamos con un itinerario excelentísimo. Hay libros notables que difícilmente dejarán de tener importancia. Pero hay un defecto que yo no soy el indicado para señalarlo: hay muy buenos poetas —como te dije— que pulen y trabajan extraordinariamente el verso en relación al poema, pero no hacen lo mismo con el poema en relación al conjunto del libro.

■ Dimas Arrieta. Nació en Piura (El Faique), en 1964. Ha publicado **Concierto de la Memoria**. Es director de la revista de poesía **Poesis**.



POR UN SOLO COSTADO SOPLA EL AIRE

Vienes a mí como el lamento manso de la lluvia,
con sus hilos plateados hilvanándose en mi emoción,
flameando esos días primaverales que yo los quise;
mojándome este cariño, secándome estas angustias,
que van conmigo crujiendo en el remolque
de mis inquietudes. Y yo planteo, lo que digo
se ha estirado notablemente, echando de menos
ese destartalado altercar de mis impulsos,
que dicurres despavoridos armonizando este entusiasmo.
He convocado lo que una vez fuimos y estamos siendo,
para que este reflejo mismo —de las “Huarinas”—
nos dé señales y buenos augurios por nuestra existencia;
aunque corro el riesgo que no entiendas a este
encuentro callado, y contestes con esas afirmaciones
que retumban continuamente mis oídos:
que escribo y hablo para entenderme a mí mismo
de lo que siento desechas por lo extraño en demostrarte
lo feliz que me suena el decirte que te quiero.
Vuelvo a tomar distancia —de todo— por ti,
pero en este caso recojo y evalúo mis propios
procedimientos, cuestionándome lo que ahora soy
y lo que seré: pues paseo y no me encuentro,
qué busco, qué pienso, mi alma tiene la ley universal
como la luz, su transparencia. Me he dicho repentinamente
por qué aquí no hay agua que consagre la medida de mi sombra.
Estos días cabizbajos no tienen nada de incentivo,
dicen sólo el nombre pesadillezco de la muerte
por ambos costados donde sopla el aire.
Por eso yo me pronuncio por ti “Huarinas”,
por ese atarme el espíritu donde ora el paisaje
sus ancestrales plegarias —santuario de viejos ritos,
de buenos tiempos del gran imperio—, por ese mamar tu cielo
—como en los antiguos del occidente— donde es suficiente
cerrar los ojos para que se produzca el embrujo;
ahí en esos lugares se diseñan creencias como humana
sumersión que acarrearán nuestras vidas
y es ahí necesariamente donde voy a morirme de encanto.





DEFENSA DE LA TELENOVELA

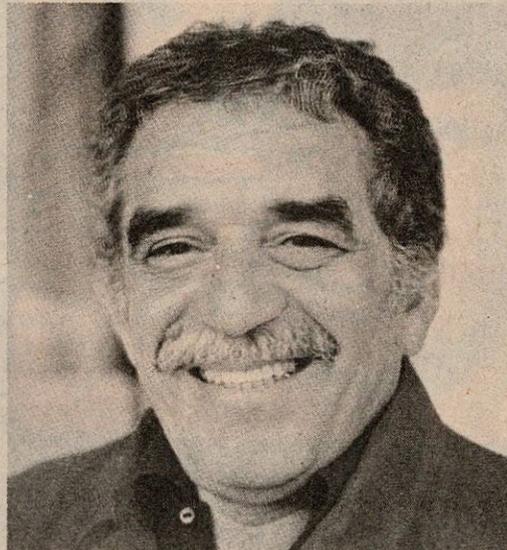
Teresa Quiroz y Ana María Cano

María Teresa Quiroz y Ana María Cano han preparado, para Quehacer, la presente versión periodística de una amplia investigación sobre la telenovela que se realiza en el Centro de Investigación en Comunicación Social (CICOSUL) de la Universidad de Lima. No todos estarán de acuerdo con la "defensa de la telenovela" que allí se hace, pues los detractores de la telenovela como género son numerosos, sobre todo entre escritores e intelectuales. Entre ellos, sin embargo, no parece encontrarse Gabriel García Márquez, cuyas recientes declaraciones —que transcribimos— constituyen un inesperado y poderoso respaldo a este tan vilipendiado como aparentemente "irresistible" género televisivo.

• Siempre he querido escribir telenovelas. Es una maravilla. Llega a mucho más personas que un libro. Supón que un libro se vende exageradamente en un millón de ejemplares en un año. En una sola noche una telenovela puede llegar a cincuenta millones de hogares en un solo país. Entonces, para alguien como yo que sólo quiere que lo quieran por las cosas que hace, es mucho más eficaz una telenovela que una novela. Lo que pasa es que ya tenemos un condicionamiento mental que nos hace pensar que una telenovela es sinónimo de cursi y yo no lo creo así... Si los intelectuales no despreciaran tanto la televisión, la televisión no sería tan mala. (Gabriel García Márquez. Declaraciones al diario cubano Granma, 17 de enero de 1988.)

No hace mucho tiempo un personaje de la política nacional dirigió un mensaje al país a través de la televisión, interrumpiendo la programación establecida. El público reaccionó y condenó esta "intromisión" que le impedía ver el capítulo de su telenovela preferida. Este hecho —que parece privilegiar el interés subalterno y "alienante" sobre intereses políticos de trascendencia nacional— en realidad pone sobre el tapete la importancia de la discusión acerca de los mecanismos o productos de la televisión que captan la atención de grandes públicos, en aparente contradicción con sus supuestos problemas más urgentes como son la crisis económica y el terrorismo.

Gabriel García Márquez.



Si revisamos la cartelera de televisión, encontramos que se nos ofrece en este momento veinte telenovelas, en dieciocho horas de programación diaria que representan más del 30% del total de horas de transmisión de los canales. Si bien la mayoría son extranjeras, constatamos cierto entusiasmo e interés por parte de destacados profesionales locales del cine, el teatro o la literatura, que de pronto están en la producción de telenovelas. ¿Cómo explicar esta actitud hacia un producto que si bien en la mayor parte de los casos es considerado de "segunda categoría", concita el indudable interés de diversos públicos?

En los últimos cinco años ha habido una serie de intentos por realizar telenovelas peruanas. Frente a la fuerza con la que empresas como Televisa (Méjico), Venevisión (Venezuela) y Red O'Globo (Brasil) exportan e inundan el mercado latinoamericano (y ahora también europeo) con sus telenovelas (todas ellas de probado éxito comercial), en el Perú se empieza a incursionar nuevamente en esta actividad.

En los últimos cinco años la mayor parte de telenovelas fueron producidas por Panamericana Televisión Canal 5, y, pese al esfuerzo que implicó movilizar recursos y reunir a actores nacionales, no siempre fueron alcanzados los objetivos previstos. En familia, La casa de enfrente y Saña no lograron captar el interés del público. La última de ellas tuvo que ser interrumpida, pese a que se había planteado como una ambiciosa producción. Carmín fue un caso excepcional, a pesar de la improvisación que caracterizó al guión luego del alejamiento de Luis Llosa. El argumento narra una historia banal de un grupo de jovencitas de la clase media alta, interpretado por actores y actrices sin ninguna experiencia, que introducen su propia jerga y comportamiento habitual. Pese a ello, se mantuvo durante casi un año en los primeros lugares del "rating".

Las últimas experiencias en la realización de telenovelas peruanas muestran elementos más novedosos, y han estado a cargo de la empresa productora independiente PROA. Esta se constituyó en base a Cine 70, Francisco Lombardi (cineasta) y Gustavo Bueno (actor). Las telenovelas que han salido al aire son Bajo tu piel (que ha sido transmitida por segunda vez por el Canal 9), Malahierba (la producción peruana más lograda, hoy también en la programación del Canal 9 por segunda vez), y ahora Paloma. Son, con algunos años de distancia, el relevo de Simplemente María, Natacha y El adorable profesor Aldao.

El simple juicio intelectual que sanciona

a la telenovela como "alienante", ayuda poco a entender este fenómeno. Alonso Alegría, el conocido dramaturgo y director de teatro que incursionó recientemente en el mundo de la telenovela, nos decía no hace mucho al respecto (ver entrevista): "Aquellas personas que denuncian a la telenovela, no parecen darse cuenta de que lo que están denunciando es la falta de calidad, no al género." Las telenovelas satisfacen, de algún modo, determinadas necesidades e intereses de entretenimiento. ¿Acaso la madre que trabaja no llega por la tarde a cocinar o planchar y acompaña su quehacer frente a la telenovela? ¿Y qué ocurre con el intelectual que por la noche se "relaja" y no se pierde —o perdía— un capítulo de **Cuerpo a Cuerpo**? Y, tomando en cuenta otros aspectos: ¿no necesitan los canales de televisión completar su programación con un porcentaje de programas nacionales? ¿No aporta además la telenovela trabajo y estabilidad para buen número de actores y técnicos?

DE LA RADIONOVELA A LA TELENOVELA

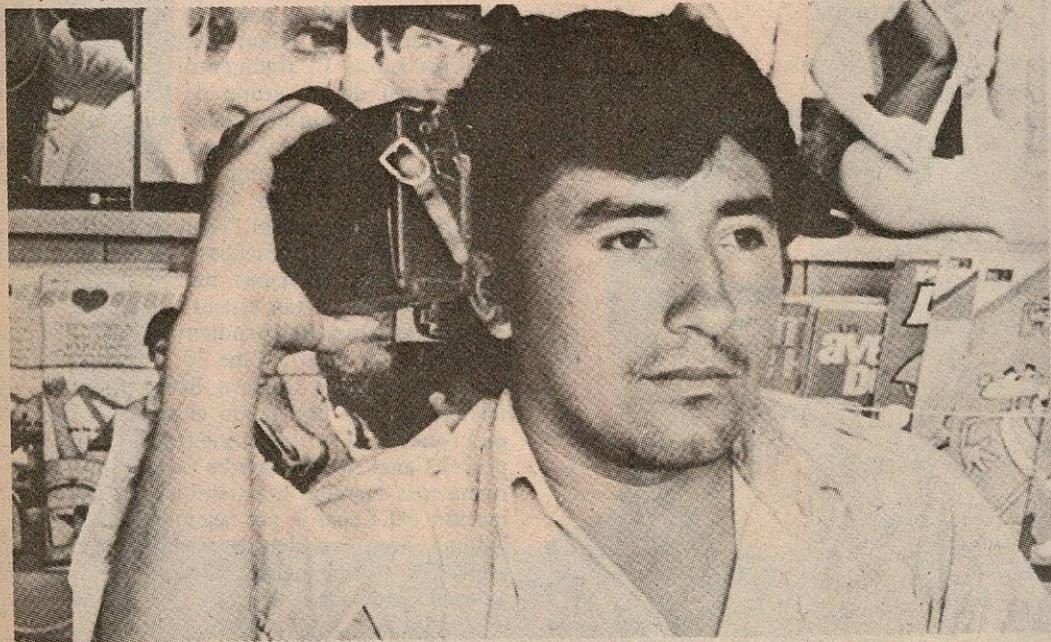
El hábito de sintonizar una (o más) telenovela(s) y seguirla fielmente durante semanas, no es un comportamiento que nace con la televisión. Se remonta a hace cuatro décadas, cuando el público, sobre todo el femenino,

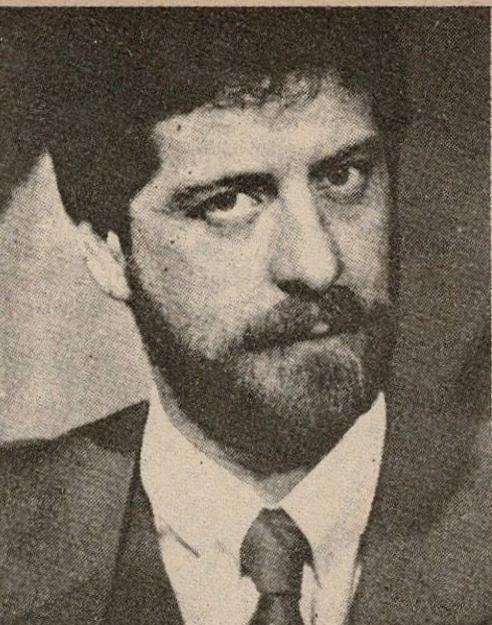
acompañaba sus quehaceres domésticos escuchando los melodramas radioteatrales. La radio alcanza en el Perú un éxito notorio y se masifica cuando las radioemisoras empiezan a introducir las radionovelas. Las señoras se deleitaban con las historias de amor que surgían de esos aparatos —entonces de gran tamaño— a través de los cuales llegaba "el locutor engolado que pronunciaba con claridad cada una de las palabras, que le daba a cada una una especie de cuidado personal; la actriz desgarradora que estaba siempre con la voz nublada por las lágrimas", tal como lo recuerda el escritor mejicano Carlos Monsiváis.

Las radioemisoras peruanas compraban por kilos los libretos a países como Argentina, Méjico y Cuba, y reorganizaban sus horarios de transmisión en bloques. De 2 a 6 de la tarde se transmitían radionovelas, y las empresas comerciales — sobre todo las que vendían artículos para el hogar— se interesaron y empezaron a colocar sus anuncios durante esas horas. La cada vez más amplia audiencia se constituía en una importante fuente de ingresos para las radioemisoras.

Radio Central es un caso notorio. La popularidad de esta emisora se debió, en cierta medida, a que fue pionera en la difusión de radionovelas. Posteriormente su dueño, Genaro Delgado Brandt, trasladó parte de sus ganan-

Al principio fue la radio.





"Corpo a Corpo", la TN brasileña: ¿captó también el interés de los intelectuales?

... a la constitución del Canal 13 (hoy Canal 13).

Si bien algunas radionovelas vinieron grabadas, las primeras fueron sólo libretos que los artistas interpretaban frente al micrófono. A falta de imagen, todo debía hacerse sentir a través de las voces, de sonidos con discos, de suertes que se abrían y cerraban, de ruidos con piedras. "Una cojita podía trabajar en la radio y ser la estrella porque tenía bonita voz. Claridad Bravo Adams escribía muchas radionovelas, era muy buena libretista, porque sabía hacer llorar a la gente, tomaba los puntos sensibles del público", recuerda Genaro Delgado Brandt.

Las radionovelas dejaban librada a la imaginación del radioescucha lo que allí se sugería. La "malvada", la "hija del diablo", el "bueno" eran asociados por el oyente con personas conocidas o imaginarias. Hoy, a través de la televisión, irrumpen Lupita Ferrer, Verónica Castro, Andrés García o Gustavo Bueno, y, con otras modalidades expresivas, imágenes y palabras se juntan para provocar sensaciones e impresiones similares a las que el radioescucha construía en su imaginación recreando situaciones a partir de lo que oía.

Hay, por lo tanto, no sólo razones históricas y económicas que explican la estrecha relación entre la radionovela y la telenovela. Los antecedentes están en las historias mismas que,

aunque modernizadas a través de la televisión, se siguen contando de manera similar, con el tono histriónico y la profusión de enredos y casualidades que caracterizan a ambas.

QUE ES LA TELENOVELA Y COMO "ATRAPA" AL ESPECTADOR

Hablar de telenovela es hablar de melodrama. Y hablar de melodrama es hablar de historias cuyo centro reside básicamente en conflictos pasionales y amorosos; historias en las que personajes hechos de un solo bloque —sin sombra de matiz o contradicción— se enfrentan sin escrúpulos para alcanzar objetivos de medro personal o arribismo social, a costa de una víctima inocente.

Ahora bien: temas y géneros se han ido intercomunicando a través del tiempo, como lo han demostrado las últimas realizaciones peruanas (*Malahierba*, por ejemplo), en las cuales fueron incorporados elementos del género policial; o las más representativas producciones brasileñas, que se vinculan más al drama o a la comedia que al propio melodrama en sus versiones más difundidas.

Pero si por un lado el melodrama empieza a no ser ingrediente exclusivo de la telenovela, lo melodramático, por otro lado, no es exclusivo de las telenovelas. Nuestra televisión es rica en este aspecto. Observemos detenidamente series como *La familia Ingalls*, dibujos animados como *Candy* y hasta programas cómicos, y aun algunos noticiarios. ¿No hay acaso en ellos también ese tratamiento maniqueo —blanco y negro— de las situaciones y esa apelación morbosa al sufrimiento, a la compasión, a la adhesión por el sentimiento, tan característicos de la telenovela?

Para algunos resulta inexplicable que miles de personas se congreguen diariamente a ver un programa con escaso contenido informativo, dirigido estrictamente a la sensiblería fácil. Pero lo cierto es que el público se emociona; toma realmente en serio, se entusiasma y se conmueve con esa historia que, de a pocos, va constituyéndose en rutina diaria.

La telenovela, por su preeminencia en la programación y por los altos índices de sintonía, bien puede considerarse un fenómeno digno de estudio. Debería analizarse los elementos que confluyen en su éxito: por un lado, qué es lo que la define, la caracteriza; qué mecanismos particulares pone en juego; qué relata; cómo se describe a los personajes; qué nivel de realidad refleja, etc. La telenovela, como la define Augusto Cabada, "debe ser de

larga duración, para ser vista en dosis, con un tema dilatante, con un contenido de intriga que envuelve a muchos personajes, y que siempre tenga un componente melodramático, con conflictos abiertos y muy permeables.”

Por otro lado, habría que tratar de entender qué es lo que todas esas señoras, amas de casa, hombres de todas las clases sociales y niños —o, cada vez más, la familia como unidad de audiencia— buscan o esperan recibir a través de la visión prolongada de un relato que inevitablemente lleva a la resolución de un problema amoroso.

La telenovela es un cuento de fácil lectura. La simplificación de las situaciones, organizadas sobre un mismo esquema, permite un entendimiento sin mayor esfuerzo intelectual. Y es que no se trata de aprender o reflexionar; se trata de ver lo que uno quisiera que fuera la realidad.

Los personajes reproducen modelos de la vida cotidiana, pero sin la complejidad de los seres humanos. Los buenos son abiertamente buenos, y los malos se detectan pronto. No hay complejidad en ellos, lo que lleva a una cierta confianza y previsibilidad en el final fe-

Lujo y pobreza en las telenovelas mejicanas y venezolanas

● La telenovela mejicana se caracteriza por el esmero en la puesta en escena. Guiones absolutamente tradicionales que enfatizan el machismo, la abnegación de la mujer y que castigan duramente a los malos, son servidos por un despliegue de escenografía y elementos decorativos que recargan la imagen. La acción se desarrolla en ambientes lujosos y sofisticados, en donde los personajes, cualesquiera sean su procedencia social o su calidad moral, siempre son atractivos y se desplazan delicadamente entre jarrones, mesas, cuadros y alfombras. Aun en las escenas de violencia, el maquillaje, el peinado y el vestuario unifican a buenos y malos bajo un halo de distinción.



“Quinceañera”: lujo y sofisticación.

Tal vez en la telenovela se esté dando lo que el crítico mejicano Carlos Monsiváis menciona respecto al cine: presentar la miseria es perjudicial para la imagen del país.

Las telenovelas venezolanas, por su parte, parecieran marcadas por la austeridad de recursos. Pobreza expresiva en los movimientos de cámaras, encuadres simples, estrictamente referenciales. Se producen dentro de los estudios de televisión y los “sets” se arman con los elementos indispensables como para que el espectador entienda dónde está. Por si acaso, alguno de los personajes se encargará de recordarle al médico que hay un paciente esperando, y así todos entendemos que ese señor frente a un escritorio es un médico en su consultorio. La escasez de escenografía y las tomas en primer plano son características de las telenovelas venezolanas, y esto se explica en correspondencia con guiones fuertemente cargados de diálogos. Veamos uno:

— “Cerebrito”: ¿Cómo fue lo tuyo con Adán?

— Cristal: Yo sigo amando a Luis Alfredo y quiero lo mejor para Adán; una buena mujer. Lo mío con Luis Alfredo es un amor imposible. ¿Para qué alcanzar la luna, si ya tengo las estrellas?” (Diálogo de la telenovela venezolana *Cristal*.)

Nada se insinúa, todo se dice. La imagen expresa poco y el peso de la trama recae en las conversaciones entre los personajes, diálogos en los que abundan las “frases hechas”, las sentencias morales, la exposición de sentimientos y la explicación de conductas.

Las intenciones se hacen explícitas no a través de la acción o del gesto, sino por medio de la palabra. Al televidente se le lleva de la mano por el camino fácil, sin obstáculos de interpretación; pero el recorrido es lento y enredado, y el final, totalmente previsible.



Tomas en primer plano y escasez de escenografía en las TN venezolanas (una toma de "Amazonas").

liz. Pero al público le interesa seguir el "cómo" se llegará a él, ya que los "enredos" que se presentan no son siempre previsibles.

¿No es legítimo imaginar un mundo en el cual las personas actúen con esta transparencia; en el que los conflictos se planteen sin dudas y las soluciones se plasmen en un gesto, una frase, una confesión de arrepentimiento?

Hay una serie de elementos fundamentales en una telenovela que giran en torno a conflictos por la identidad. El más característico es el del reconocimiento de la paternidad. Siempre aparece una hija que debe descubrir a sus verdaderos padres; un niño que no es reconocido por el padre; la madre abandonada que sufre por la bastardía de su hijo; los hermanos enemigos sin reconocerse. Y es latente la posibilidad del incesto. ¿Fantasía? ¿Realidad? Es sorprendente comprobar hasta qué punto relaciones y situaciones como ésta se producen en una sociedad machista como la nuestra. Un drama de esta naturaleza remite a la teleaudiencia a experiencias similares. Y tal vez por eso logra conmoverla como lo hace. Niños que crecen con padrinos, o como entenados, a cargo de los abuelos, o con padre o madre que no son los progenitores. "Melodrama simple-

mente; a la gente le gusta más cuanto más se llore, cuantas más desgracias ocurran, cuantos más hijos sin padre haya"; nos confiesa Queca Herrero.

Otro aspecto esencial de la telenovela es el predominio del sentimiento, el carácter emotivo de los vínculos que se crean entre los sujetos. No hay conflictos laborales: sólo hay rencores, sentimientos de venganza, odios. El amor aparece más porque el destino lo señala; no surge como consecuencia de un conocimiento mutuo, de la compatibilidad entre dos personas. Francisco Lombardi intentó hacer una telenovela que no se centrara únicamente en el tema amoroso, y terminó por comprobar que eso no era posible (Ver entrevista).

El espectador habitual de telenovelas se deleita con esta faceta de las relaciones interpersonales. Actualmente se da una cierta tendencia al aislamiento; las relaciones sociales se fundan cada vez más en la eficiencia, en la capacidad para responder a determinados roles. Todos sabemos qué se espera de nosotros en cada situación, en los diferentes lugares en que nos desenvolvemos. Y, sin embargo, ¿no sufrimos por asuntos algo más íntimos que la crisis económica? ¿No sueñan las mujeres con un

Las telenovelas brasileñas

• Las pocas telenovelas brasileñas que hemos visto en el Perú han sido suficientes para despertar polémica entre el público más exigente. El público masivo de sectores populares se muestra reacio a aceptarlas.

Aun aquellos renuentes a reconocer que ven telenovelas, deben aceptar que las brasileñas constituyen una propuesta novedosa, que parece demostrar que la telenovela no es sinónimo de mediocridad. Se trata de respetar esquemas pero partiendo de guiones estructurados que plantean situaciones complejas, relaciones interpersonales de diversa naturaleza, no circunscritas a la relación de pareja. Por primera vez se introducen conflictos de trascendencia social como el desempleo, la discriminación, la situación de la mujer divorciada, el amor en personas mayores, entre otros.

José Wilker: excelente actor de cine ("Doña Flor y sus dos maridos"), desempeñó uno de los papeles protagónicos en "Brillante". Las TN brasileñas: otra cosa.



En lo que respecta a los espacios, el uso de exteriores confiere agilidad y realismo a las escenas. Los personajes se definen en su entorno. Sorprende la actuación naturalista, tributaria del cine americano, contribución fundamental de la telenovela brasileña a la producción latinoamericana. Esta ha roto drásticamente con la teatralidad discursiva sustituyéndola por una impresión de espontaneidad, que sólo pueden expresar los buenos actores.

Las historias se entrecruzan coherentemente, generando en el espectador la sensación de hallarse inmerso en un submundo perfectamente real. La telenovela brasileña satisface una de las exigencias primordiales del género: la verosimilitud. Es probable que muchos telenoveleros consideren que corocen algo de la sociedad brasileña por el simple hecho de ver sus telenovelas.

Todo televidente que sintoniza una telenovela se predispone a creer. Quiere creer y acepta la fantasía como quien se somete a las reglas de un juego, pero exige a su vez consistencia en su desarrollo, respeto a las situaciones planteadas y a la evolución de los personajes. Esto se logra, mejor que en cualquiera otra, en la telenovela brasileña.

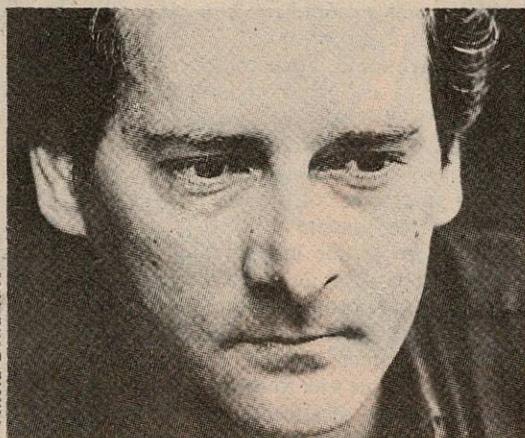
Es importante señalar que el grado de industrialización que ha alcanzado Brasil en los últimos años repercute favorablemente en la organización de la producción televisiva. Los libretistas brasileños, por ejemplo, según afirma Doc Comparato (guionista brasileño), cuentan con archivos actualizados con todas las referencias útiles para seleccionar actores. Archivos en los cuales se encuentra una descripción física minuciosa del actor, currículum y cualidades histriónicas. Para elaborar las historias cuentan con equipos de investigación y documentos adecuados como para lograr tramas verosímiles, sobre todo en lo que se refiere a disquisiciones legales, problemas de medicinas, trámites burocráticos, etcétera.

modelo de hombre para vivir toda la vida a su lado? ¿No tienen los hombres momentos de temor, dolor, angustia?

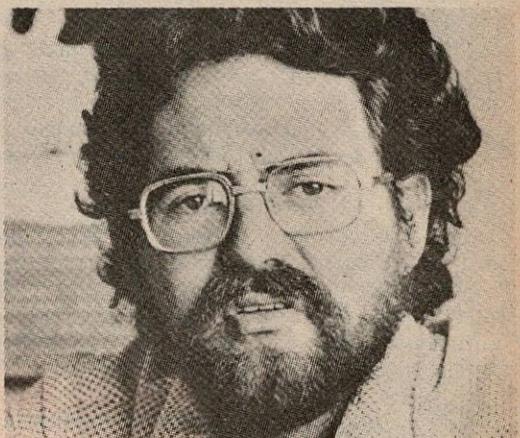
Es factible, por lo tanto, suponer que toda esta sensiblería exacerbada de la telenovela compense esta incapacidad actual para manifestar abiertamente lo que sentimos. Esta sustitución del sufrimiento propio por ese otro ficticio que aparece en la pantalla (por lo menos durante la hora que dura la telenovela),

pero de alguna manera similar y comprensible, grafica y canaliza la presión que el medio impone en los individuos. Y la gratificación final, esa especie de justicia que premia invariablemente al bueno y sanciona al malo, ¿no es la que se espera siempre —a menudo en vano— de la vida? Sería, por consiguiente, pecar por lo menos de ligereza el tratar al público de la telenovela simplemente como a gente alienada por un producto de segunda categoría. ■

¿HACIA UNA INDUSTRIA NACIONAL DE TELENOVELAS?



Alicia Benavides



Herman Schwarz

Gustavo Bueno y Francisco Lombardi, artífices de PROA, con tres telenovelas a su haber: "Bajo tu piel", "Malahierba" y "Paloma".

En los últimos años nos hemos visto sorprendidos por el repunte de la producción nacional de telenovelas. Actividad que parecía ya totalmente olvidada, cedida a otros países latinoamericanos, se muestra hoy como un campo de posibilidades y una fuente de ganancias. Ofrece una variedad de estilos y es notorio el ímpetu de sus realizadores, lo que podría significar la configuración de un nuevo modelo de producción capaz de disputar la supremacía que tienen las venezolanas y las mejicanas en nuestras pantallas y, por qué no, incursionar en el mercado internacional. **Carmín**, a pesar de las críticas, ha sido vista en países como Ecuador, Estados Unidos e Italia.

Probablemente se estaría retomando el camino que quedó trunco a mediados de la década del setenta cuando, luego de los éxitos de telenovelas como **Simplemente María**, **Natacha** y **El adorable profesor Aldao**, se interrumpió abruptamente su producción en nuestro país.

La apertura a la importación, dispuesta por el gobierno anterior, permitió la invasión de telenovelas procedentes de países que, como Méjico, cuentan con una moderna infraestructura y organización que los hace capaces de producir mucho a bajo costo. Hacer una telenovela en el Perú resulta mucho más caro (entre 1,500 y 2,000 dólares por capítulo) que comprar una extranjera. En otras palabras: a los canales les resulta más barato pasar una telenovela mejicana o venezolana que financiar la realización de una peruana. Además, las telenovelas que vemos aquí ya fueron transmitidas en sus países de origen y se supone que han sido satisfactoriamente comercializadas. Los productores y las empresas emisoras han recuperado sus costos de inversión y obtenido las utilidades previstas, de tal manera que lo que reciben por su venta a países como el Perú constituye un plus. Los precios pueden ser, entonces, accesibles a nuestros canales de televisión, que adolecen de falta de liquidez y soportan estrechos presupuestos para su funcionamiento.

¿Cómo entender entonces a empresas como Cine 70, Canal 5, Canal 9 y cineastas, actores y profesionales de reconocido prestigio que emprenden la realización de estos proyectos?

EL CASO PROA

Hay una serie de intereses diversos —de tipo económico y de carácter profesional— que evidencian que estaríamos asistiendo a los gérmenes de una industria de producción de telenovelas.

Esto es posible porque se está generando una estructura empresarial adecuada. El caso de PROA es ilustrativo. Se trata de una empresa productora independiente de los canales de televisión que oferta sus telenovelas a éstos. Las tres ya aparecidas (**Bajo tu piel**, **Malahierba** y **Paloma**) son muestras de un esfuerzo sistemático.

La telenovela **Sólo por ti**, de la empresa Secuencia, dirigida por Augusto Tamayo, también se realiza bajo condiciones similares. Estas fórmulas de organizaciones independientes (prácticamente inéditas en América Latina) se dan bajo contratos de realización-emisión-comercialización con los canales dispuestos a ello.

Esta actitud de los canales se explicaría, además, por la necesidad de “cubrirse las espaldas” ante la posible aplicación de la ley que exige que un 60% (como mínimo) de su programación sea cubierto con producciones nacionales. Ello explica también la proliferación de programas cómicos y de concurso en nuestras pantallas. Sin embargo, la telenovela ofrece dos cualidades atractivas: es el tipo de programas más visto, y es factible de ser comercializado en el exterior. No ocurre lo mismo con programas cómicos, políticos o de concurso, que pierden vigencia pronto y son de carácter coyuntural y local.

Asimismo, el afianzamiento de la producción de telenovelas a niveles de pequeña industria permitiría bajar los costos e incrementar la presencia de telenovelas peruanas en los bloques que las televisoras destinan diariamente a este género, con el consecuente ahorro de moneda extranjera. A su vez, la posibilidad de tentar mercados latinoamericanos o europeos es atractiva para las empresas independientes y para los propios canales.

Los directivos de PROA han convocado, para la realización de sus proyectos, a profesionales provenientes del teatro (Gustavo Bueno, Gianfranco Brero, Mónica Domínguez,

“Toño” Vega, dentro de una larga lista), del cine (Francisco Lombardi, Augusto Tamayo), de la literatura (Alonso Alegría, Giovanna Polarollo), de la comunicación social (Augusto Cabada) y a jóvenes del ambiente universitario. La intención original de los productores (casos de **Bajo tu piel** y **Malahierba**) fue la de modificar el género de la telenovela y “forzar” al televidente hacia nuevas formas de percepción, que activaran sus criterios frente al medio televisivo. Pero esta propuesta original chocó con las intenciones y preferencias del público. Ya hacia el final de la telenovela **Bajo tu piel** se tuvo que incorporar algunos recursos tradicionales, como fue el escándalo de la relación entre los primos hermanos que obligó a un matrimonio apresurado. El bajo “rating” exigió que se “echara mano” de estos mecanismos. Así PROA, tal como lo reconocen sus directores, se vio forzada a incorporar el enredo amoroso como trama central de la producción. (Ver entrevista con Francisco Lombardi).

De esta manera el “rating” se ha convertido, de un simple indicador de las preferencias del público, en un arma de presión explícita de los canales sobre los productores.

La más reciente producción de este fruto, **Paloma**, parece haberle ganado la “apuesta al ‘rating’” y es una muestra del grado de profesionalización alcanzado por la telenovela peruana. La calidad se sustenta en dos elementos fundamentales: 1) un guión trabajado con esmero, eficaz desde el inicio, y 2) la actuación convincente de un elenco compuesto por actores de amplia trayectoria en el teatro y la televisión.

Sin apartarse demasiado del canon del género, **Paloma** se aleja del melodrama morbosos, del llanto fácil, y se acerca más al género policial con énfasis en el suspenso, ofreciendo toda una gama de personajes y situaciones que podemos relacionar fácilmente con nuestra realidad social.

Si bien esta telenovela no convoca la adhesión masiva, ni genera el fervor de multitudes —por naturaleza proclives a los efectos instantáneos de la seducción—, sí podemos asegurar que consigue un nivel más elevado de relación con el público y despierta el interés de un sector siempre pronto a la crítica pero cada vez más dispuesto a dejarse convencer.

La lógica comercial de nuestra televisión imprime ciertas limitaciones a quienes se empeñan en elevar la calidad de la programación. El esfuerzo que ellos realizan, sin embargo, es mucho más meritorio de lo que el público puede apreciar a simple vista. ■

FRANCISCO LOMBARDI

CON LA PROA PUESTA HACIA LA TELENOVELA NACIONAL

Ustedes han formado toda una empresa de producción de telenovelas, y ya van por la tercera, *Paloma*. El hecho de ser una productora nacional, ¿les da algún tipo de ventaja frente a las extranjeras?

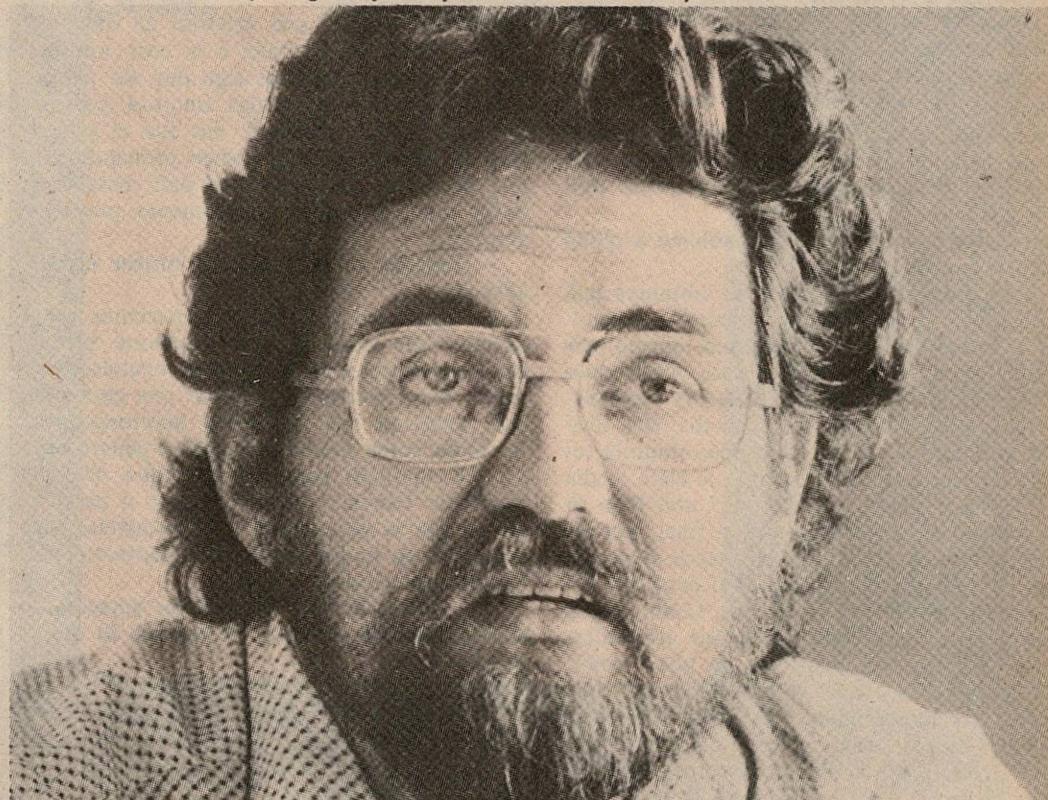
— No. Acá no hay ningún tipo de protección, ni de ventaja. Más bien desventajas, y muy importantes. La principal en relación a las novelas extranjeras es que ellas están “paqueteadas” en todos los países de América La-

tina, y al final cada capítulo cuesta 500 dólares, y con 500 dólares es imposible producir una novela.

— ¿Y por qué un canal como el 9 se arriesga a invertir en lo que cuesta casi 2,000 dólares por capítulo. . . ?

— Ellos lo que hacen es, obviamente, comprar telenovelas extranjeras. Toda su programación, en lo que respecta a telenovelas, está basada en ellas. Con nosotros han hecho una excepción, para probar cómo es esto de la

Lombardi: “acá no hay ningún tipo de protección ni de ventaja”.



producción nacional, en el caso de que en algún momento se diera una ley que la protegiera.

— ¿Aspirarían ustedes a convertirse en una gran industria de producción de telenovelas?

— No es mi idea, pero puede ser la de otros socios de la compañía. Mi idea principal para esto (y también la de Gustavo Bueno) ha sido que, en un momento en que la televisión nacional está completamente invadida por producción extranjera, hay la posibilidad de hacer cosas nacionales que sean más o menos interesantes, que puedan servir para que la gente recupere su propia imagen, su propia identidad en un medio de comunicación que está tan metido en todas las casas. Entonces nosotros pensábamos hacer miniseries. Esa fue la idea inicial, pero ningún canal quería hacer miniseries.

— ¿Por qué?

— Porque por la cantidad de emisiones que puede tener una miniserie, el costo de publicidad por hora no es suficiente para financiarte una cosa que dure cinco horas. Ellos querían novelas. Novelas solamente. Nosotros estuvimos a punto de desanimarnos, pero comenzamos a ver, a estudiar la novela brasileña. Comenzamos a ver que, efectivamente, también se podía hacer novela; que aun cuando demandase un pequeño esfuerzo, podría hacerse algo mejor que las cosas horribles que hacen los venezolanos. Fue entonces cuando nos fuimos metiendo en esto, tratando de hacer cosas más o menos buenas, y fuimos aprendiendo mucho.

— ¿Han pensado en algún público a quien dirigirán la novela?

— Para empezar, nosotros no sabíamos cuál era el público que se utilizaba para las encuestas. Después hemos sabido que el margen más amplio es el de amas de casa de poblaciones marginales. El 80% de la encuesta va a ese sector. Luego una parte de clase media baja, dividida por barrios, y una parte más chiquita todavía de clase media alta. Entre la clase media alta tuvimos muy buen "rating" con *Bajo tu piel*, desde el comienzo hasta el final, porque era una novela que tenía una mayor exigencia para un público de ese tipo. Ahí perdimos todo nuestro público de clase baja. O sea, la primera vez nosotros nos dirigíamos específicamente a hacer una telenovela un poco mejor, que intentara ser más o menos abierta, que pudiera ser comprendida por todos y no directamente dirigida hacia una u otra clase. En *Malahierba* ya teníamos una conciencia un poco más clara de esto. Entonces ahí tratamos



Canal 9

"Bajo tu piel": el inicio de la aventura. Los primeros intentos de hacer algo diferente... y los primeros tropiezos.

de hacer una variante. En esta segunda nos propusimos utilizar más criterios de tipo policial en lugar de pegarnos a la cosa amorosa, melodramática. Hagamos algo que sea policial y que tenga algo de intriga amorosa, pero sin que sea esto lo principal: ése fue el criterio para la segunda. Hemos estado probando si es que la novela puede, en este país, basarse en cosas que no sean principalmente problema amoroso.

— Ustedes lo han querido probar en *Malahierba*...

— Claro. En la primera empezamos así y tuvimos que cambiar inmediatamente, porque si no nos sacaban del aire. En la segunda empezamos muy claramente a hacer una cosa policial. También hay relaciones amorosas, pero tomando como fuente principal el género policial. Y también hemos tenido que dar una vuelta de tuerca, porque comenzó a pasar... no es que se empezara a caer la novela, pero no crecía en la dimensión que nosotros pensábamos que crecería.

— ¿Pero será sólo la cuestión amorosa, o será la cuestión afectiva, en general, lo que el público pide?

— ¿En qué sentido afectiva?

— El hecho de que no necesariamente busca la relación amorosa, sino todo lo que le pasa a tal personaje en su casa, sus conflictos familiares, etcétera.

— No. Eso lo probamos con **Bajo tu piel** y no funciona. Allí había la vida normal, común y corriente, cada uno con su conflicto. No eran malos libretos; eran buenos actores; había una técnica un poco más elaborada que en las novelas peruanas. El problema es que la novela es amor. Eso yo ya lo tengo clarísimo. En este país, en este momento, es así. Eso puede cambiar, pero ahorita es así. Eso ocurre en el Perú, en Ecuador, en Colombia, en Venezuela, en Centroamérica y en Méjico, en Argentina y en la parte hispana de EE.UU. La novela brasileña, en cambio —aunque hay amor en abundancia— no es pura historia de amor. También hay otras cosas. Pero eso acá en el Perú es para la clase alta, clase media (diez puntos de “rating”, quizá once, que no es necesariamente muy malo: depende de la hora.) Pero no es un programa de primera sintonía.

— Si tuvieras que hacer una telenovela independientemente de lo que significa el “rating”,

¿te acogerías al modelo de la telenovela brasileña?

— Largamente, porque creo que es mucho mejor. Normalmente no puedo ver telenovelas mejicanas o venezolanas: son muy malas.

— Pero es lo que al público le gusta ver. Y lo que al público le gusta. . .

— Por un tiempo he sido de las personas que dicen que los canales de TV contribuyen al embrutecimiento de un país. En realidad, obviamente contribuyen, pero lo que hacen ellos es interpretar lo que le gusta al público y eso es lo que le dan. No tienen una visión de cambio; no tienen una estrategia de mejorar su público, porque lo que les interesa es cuánto público ve este programa, y mientras más público tienen, venden más avisos publicitarios.

— Pero allí hay dos posibilidades: una, dar al público lo que el público quiere ver; otra, intentar cambiar el gusto del público, porque,

Paloma: ganando la apuesta del rating

● — Señor Lombardi: ¿qué significado tiene *Paloma* con relación a las otras producciones de PROA?

— Si bien mi participación en *Paloma* ha sido secundaria, porque empecé simultáneamente mi largometraje, se trató de hacer



“Paloma” (Tessy Castilla).

una telenovela que respetase en mayor medida las convenciones del género y que jugara al gran éxito, sin abandonar los objetivos de PROA: el cuidado por el libreto, el reparto, el trabajo del actor. Se buscaba moverse en un espacio más convencional de telenovela (me refiero a una convención temática). Se trata de alcanzar el gran “rating”, para luego moverse bajo niveles de calidad mayores; y, también, de acceder al mercado internacional, porque las dos primeras telenovelas (*Bajo tu piel* y *Malahierba*) no han podido venderse. Nos recomendaron —quienes venden— introducirnos con una telenovela más convencional; es decir, meternos en su propio territorio. En ese sentido, el desafío ha sido mayor.

— ¿Cómo evalúan la relación con el público, el “rating”?

— Muy bien. El embate de los programas cómicos de Panamericana ha sido muy fuerte. Canal 5 trasladó todos sus programas cómicos de 9 a 8 de la noche, con el fin de ir contra *Paloma*. Han perdido el liderazgo, por lo menos tres días a la semana: lunes, martes y viernes. Y los otros dos días el margen es muy ajustado. Hay que considerar, además, que una telenovela, en la medida que no tiene una trama estable sino que se va desarrollando, tiene la posibilidad de ir ganando más público.

de alguna manera, los medios crean un gusto. ¿O no?

— Yo no creo que los medios creen un gusto. En mi opinión lo que crea un gusto son las condiciones culturales de un país, de un pueblo. Por eso es que hay países en los que tienen éxito unas cosas más que otras; pero lo que tiene éxito en todas partes son las telenovelas. Las novelas han tenido éxito en Italia, en Francia, pero **Dallas** tiene un éxito extraordinario en Alemania, por ejemplo, que es un país con un nivel cultural muy alto. El programa que más se ve allá es **Dallas**. O sea, hay un nivel de gustos más o menos vulgares del público que es mayoritario, que es inevitable. Lo que se puede hacer es trabajar buscando un público que sea alternativo; no buscar sesenta o cincuenta de "rating", sino cuarenticinco, que es un buen "rating", que puede ser útil al canal, porque es negocio tener un programa de cuarenticinco puntos. Es muy alto, y le pondrán avisos, etc. Uno no pretende llegar hasta la última señora que no ha estudiado, que nunca ha ido al colegio.

Estamos hablando a nivel de la telenovela, porque una cosa es la televisión y otra el cine. Son dos medios muy distintos. La televisión es un medio mucho más superficial y mucho más cruel. Tú no puedes perder de ninguna forma al espectador porque es muy fácil salirse de la televisión. Uno tiene que mover un poquito la mano y... En el cine no. En la televisión, si en los primeros quince segundos no logras captar el interés del espectador, te cambia de canal. Entonces, si se quiere que funcione el programa, uno tiene que estar pensando todo el tiempo que el espectador es muy infiel, que en cualquier momento él se va a ir...

— Pero esto no niega la posibilidad de trabajar temas interesantes y con calidad, como es el caso de las telenovelas brasileñas.

— El problema es que las telenovelas brasileñas, como te he dicho antes, no son vistas en el Perú más que por la clase media alta. O sea, ¿cómo penetrar a través de un medio popular en el Perú como es la telenovela? No es con la brasileña. No la entienden. Son tantos personajes que la gente se pierde. Si para nosotros mismos, cuando vemos una telenovela brasileña (no sé si les ha pasado lo mismo a ustedes), los dos primeros capítulos son complejos, porque son treinta los personajes que aparecen, y a veces no se retoman las historias inmediatamente, sino después de varios capítulos. La telenovela brasileña exige del público un nivel de abstracción, de inteligencia, de formación, de costumbre, digamos, de manejar

códigos dramáticos. Quien no cumpla esos requisitos difícilmente podrá seguir una telenovela brasileña.

— Pero en Brasil sí las siguen. Allí se habrían propuesto ofrecer cosas de más alto nivel, y no hay cómo escoger. O la gente sube a ese nivel o deja de ver televisión.

— Es lo que sucede en Brasil. Pero eso, te das cuenta, no es un problema de las personas que producen: es un problema del Estado. En Brasil dijeron: 'No hay más novelas extranjeras; solamente novelas brasileñas.' ¿Quiénes van a hacer las telenovelas brasileñas? Jorge Amado, intelectuales, artistas. 'Busquen un lenguaje popular y hagan una novela.' Y ése es el resultado al que han llegado. En Brasil tienen éxito las novelas en todos los estados.

— Tiene que ver con la reglamentación. Eso es lo fundamental aquí.

— Esa es la solución. Eso es lo que yo vengo diciendo cuando he tenido oportunidad de conversar con gente del gobierno. Eso es lo que les digo: 'Mientras ustedes no den una reglamentación, es imposible. Las telenovelas van a seguir. Dejen, pues, que haya una hora de telenovela extranjera en un canal. Suficiente. Que todas sean a la misma hora.' El problema es que tú haces eso y seguramente no te compran una novela peruana más en el exterior. O sea, limitas que entren, por ejemplo, telenovelas venezolanas; entonces afuera van a prohibir las telenovelas peruanas. Te quedarías solamente con programas nacionales y para una audiencia nacional. En ese caso, aquí no sacas el costo de una novela. Entonces, es un problema muy complicado. Solamente produciendo para el Perú, los canales van a decir no.

— Pero en otras partes sí tienen una reglamentación que resguarda lo suyo, y que también permite entrar a otras telenovelas. ¿Por qué los peruanos no podemos hacer lo mismo?

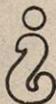
— Yo lo que te digo es cómo pienso que se mejoraría el nivel, cómo se podría cambiar. El asunto de las telenovelas es no tanto novelas extranjeras en el Perú, porque mientras yo tenga que competir con **Cristal**, no puedo hacerlo si no es apelando a los mismos elementos a los que dicha novela recurre. Entonces, tú me podrías decir, con toda justicia, 'pero así no vamos a cambiar nada.'

— Pero hay algo que se podría hacer, ¿no? Por ejemplo, lo que tú decías: dar a la misma hora novelas extranjeras, y pasar en otros horarios las nacionales.

— Claro: buscar fórmulas de este tipo. Buscar una manera de solucionar eso. ■

ALONSO ALEGRIA:

¿QUE ES LA TELENOVELA?



Cómo podría definirse la telenovela?

— ¿En qué términos?

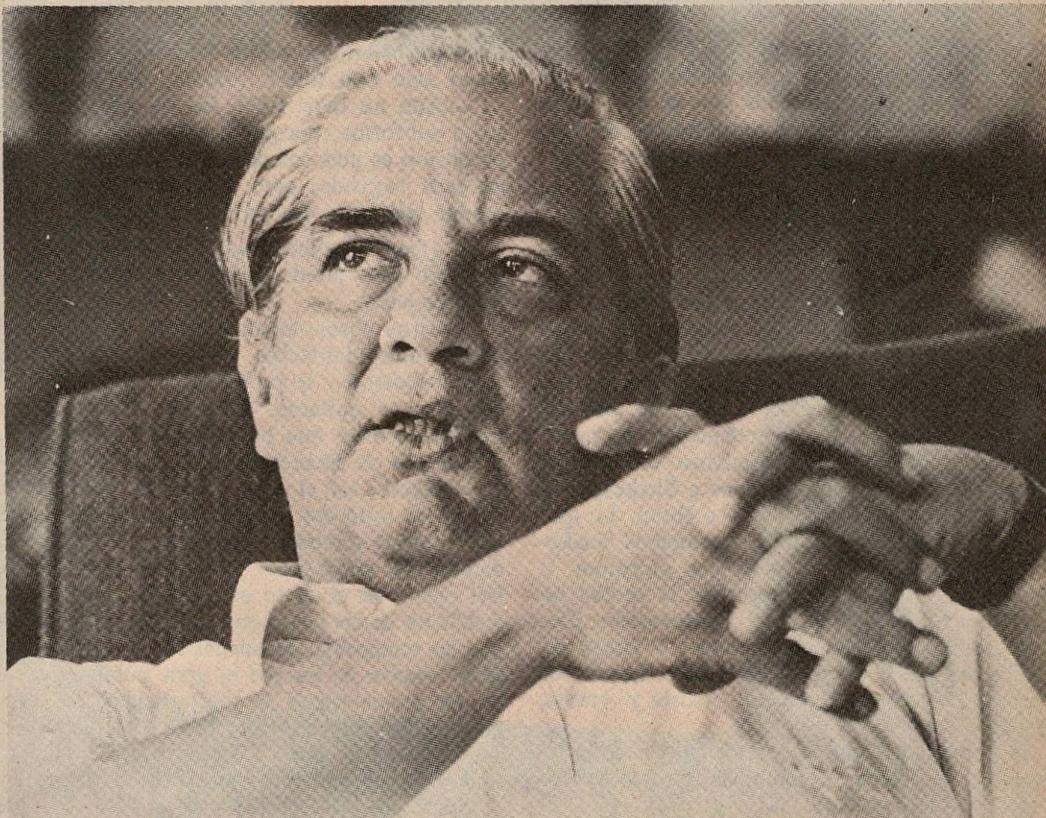
— En general, ¿qué es lo que piensa usted que hace de algo una telenovela, que sea éste y no otro tipo de género narrativo?

— Hay una confusión en la que caemos con frecuencia. Yo creo que hay que distinguir entre lo que es una forma literaria, o una forma de narración audiovisual, y lo que es un género; entre lo que es novela como forma, y los

distintos géneros de novela (de ciencia ficción, novela romántica, novela de espionaje, novela de crimen, etc.). La telenovela no es todavía, creo yo, una forma, sino un género; es un melodrama. No se puede pensar, en este momento, en una telenovela que no sea melodrama, igual que no se puede pensar en un "thriller" sin asesinato.

— La telenovela es, entonces, melodrama. ¿Y qué es el melodrama?

¿Qué es la TN? — El melodrama. ¿Y qué es el melodrama? El dramaturgo ensaya una definición.



— ¿Qué es el melodrama? Eso no lo sabe nadie. Melodrama es un tono, no la acción. El que diga que melodrama es acción, el que trate de definir melodrama por la acción, se equivoca. Porque la acción de las principales obras en todos los géneros narrativos y de teatro es profundamente melodramática. No hay nada más telenovelesco que el argumento de **Romeo y Julieta** o el de **Edipo Rey** o el de **Otelo**. Entonces, si es verdad que nosotros podemos tomar a **Edipo Rey** y convertirlo en una telenovela maravillosa —o pésima—, la telenovela no se definiría por el tipo de acción —porque haya incesto o amor prohibido—, sino que se define en términos del tono, en términos de la calidad de la narración, de la profundidad de los personajes, y, sobre todo, de la verdad que se puede expresar acerca de los personajes puestos en estas situaciones límite.

— La telenovela se definiría, entonces, por el “tono”. ¿Un “tono” más “melodramático”?

— No. Lo melodramático es lo superficial. Cuando una situación límite —por ejemplo, cuando Edipo descubre que su madre es su esposa— está planteada en una forma profundamente verdadera que expresa lo que puede ser la verdad de esa situación, no es melodramática. Cuando el escritor, los camarógrafos, los creadores de esa telenovela toman a la ligera esta situación límite, no profundizan en ella, entonces la situación es melodramática.

— Y habrá unas telenovelas que son más melodramáticas que otras. . .

— Por supuesto que sí, y no porque la acción sea más verdadera, puesto que la acción no tiene nada que ver con el melodrama. No por la acción, sino por el tratamiento. Aquellas personas que denuncian a la telenovela no parecen darse cuenta de que lo que están denunciando en realidad es la falta de calidad, porque si acusamos a la telenovela de maniquea, de melodramática, igualito tendríamos que acusar de melodramáticos a Shakespeare, a Sófocles, a Arthur Miller y a Ibsen. Lo que pasa es que esos terribles maniqueos Shakespeare y Sófocles sabían lo que escribían, y tenían la valentía de imaginarse la verdad de las situaciones que estaban planteándose. Cierren ustedes los ojos un instante y traten de imaginarse en la cama con su padre. Les da un “roche” espantoso, ¿verdad? Asusta y cuesta mucho trabajo.

— Cree usted que la superficialidad de la telenovela se deba a lo comercial con que se inicia?

— No. La superficialidad surge del apuro con que se hacen las cosas: la premura, la necesidad de producir por lo menos un capítulo diario.

— ¿Y ese no terminar nunca, como esa serie de telenovelas americanas —*General Hospital*, por ejemplo— que están años. . . ?

— Ese es otro aspecto. El mismo género, pero otra forma.

— ¿Por qué otra forma?

— Porque no termina, justamente. Una de las grandes ventajas (o virtudes) de las telenovelas en el mercado hispanohablante, es que terminan. Mal que bien, terminan. El público quiere que terminen, y no las aguanta indefinidas. Necesita que terminen; se queja: “ya la están alargando mucho”. El público se deleita en no saber cómo se van a resolver esas situaciones, pero huele de lejos, intuye que va a haber una resolución. Mientras que la telenovela americana es de otra forma, porque no acaba: los hilos de acción se van superponiendo unos a otros. De ahí que *General Hospital* esté en el aire desde el año cincuenta y tantos. Es el programa más antiguo del mundo. Salíó en vivo en el año cincuenta, y sólo uno o dos actores siguen vivos.

— ¿Y el intento de los norteamericanos por hacer algo con final? ¿*Dallas*, por ejemplo?

— Aún no tiene final. Ese es otro subgénero; o subforma, porque el género es el mismo. La acción es más concentrada. Hay más acción en cada capítulo, pero la acción es de todos modos más lenta que en una serie.

— ¿Qué relación ve usted entre la calidad y el éxito que pueda tener una telenovela en nuestro país?

— Estoy absolutamente seguro de que si hacemos una adaptación de *Otelo* a una situación cotidiana y le ponemos un lenguaje cotidiano; si le quitamos todos los elementos de distanciamiento que puedan haber en el hecho de tratarse de Shakespeare, de algo que ocurre en Venecia, en el siglo XVI, en verso; si le quitamos todo eso y nos quedamos solamente con buenos y malos, los celos y la profundidad de las situaciones, eso debe tener éxito. No creo que el éxito esté reñido con la calidad. Una de las cosas que se dice contribuye a que las telenovelas brasileñas no tengan mucho éxito masivo es porque el gran público peruano no puede seguir la multiplicidad de argumentos que hay en ellas; se le hace difícil seguir esa trama. Pero si simplificamos eso, entonces yo no veo por qué tiene que haber un conflicto entre la calidad y el éxito. ■

ORDEN DE SUSCRIPCION

QUEHACER

UNICA REVISTA BIMESTRAL CON
48 EDICIONES REGULARES Y MAS
DE 7 AÑOS DE PRESENCIA NACIONAL

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL I/. 600.00

INTERNACIONAL

América Lat. y Caribe

US\$ 12

EE.UU. y Europa

US\$ 14

Asia, Africa y Oceanía

US\$ 19

(Precios válidos por 60 días)

Deseo tomar () Suscripcion/es anual/es

A nombre de

Dirección:

Ciudad:

País:

Telf..... Apto. Postal.....

() Adjunto cheque a nombre de DESCO

() Adjunto Giro Postal a nombre de DESCO

DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO
AV. SALAVERRY 1945 - LIMA 14 - PERU - TELF. 724712 - CABLES IDESCO - TELEX 25950 PE - IDESCO

ORDEN DE SUSCRIPCION

RS resumen semanal

COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES
ACONTECIMIENTOS POLITICOS Y
SOCIALES A NIVEL NACIONAL

	NACIONAL	INTERNAC.
ANUAL		
52 números	I/. 500.00	US\$ 100

SEMESTRAL		
26 números	I/. 250.00	US\$ 60

Deseo tomar () Suscripcion/es anual/es

() semestral/es () trimestral/es ()

A nombre de

Dirección:

Ciudad:

País:

Telf..... Apto. Postal.....

() Adjunto cheque a nombre de DESCO

() Adjunto Giro Postal a nombre de DESCO

DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO
AV. SALAVERRY 1945 - LIMA 14 - PERU - TELF. 724712 - CABLES IDESCO - TELEX 25950 PE - IDESCO

UNMSM-CEDOC

QUEHACER

TARIFAS PUBLICITARIAS

BLANCO Y NEGRO

RETIRAS

1 PAG.

1/2 PAG.

1/4 PAG.

I/. 16,250

I/. 13,500

I/. 7,500

I/. 4,000

COLORES (35% por color adicional)
2 colores

RETIRAS

1 PAG.

I/. 22,000

I/. 18,500

Cuatro Colores

RETIRAS

CONTRA CARATULA

I/. 33,500

I/. 40,000

CULTURALES (25% de descuento)

CONTRATOS:

- 3 números : Crédito 50% Contado - 50%, 60 días
Contado: 20% descuento
- 6 números : Crédito 50% contado - 50%, 60 días + 1 espacio
bonificación
Contado: 30% descuento + 1 espacio de bonificación

desco

YAWAR MAYU

Sociedades terratenientes

serranas

1879 - 1910



Nelson Manrique

NUEVA PUBLICACION DE:

IFEA, Instituto Francés de
Estudios Andinos

DESCO, Centro de Estudios y
Promoción del Desarrollo

Desde la conquista, la historia del Perú ha estado atravesada por el sordo enfrentamiento entre indios y blancos. Pero es en las sociedades terratenientes serranas donde este conflicto alcanza su mayor dimensión.

Yawar mayu explora este enfrentamiento en el terreno político, en su doble expresión de conflicto étnico y clasista, siguiendo el derrotero de las complejas relaciones entre indios-campesinos y blancos-terratenientes en el período de crisis abierto por la guerra con Chile (1879-1884) y que se prolongó hasta los inicios del siglo XX. La comparación entre los procesos históricos de la sierra central y de la sierra sur arroja luz tanto sobre la naturaleza de las sociedades terratenientes regionales, cuanto sobre la del Estado Oligárquico, del que los terratenientes serranos fueron un componente fundamental.

De esta visión de conjunto surge una nueva imagen de la sociedad peruana en los albores del siglo XX, así como una reflexión que intenta proponer nuevas perspectivas desde las cuales comprender la naturaleza del Estado peruano contemporáneo y los conflictos que actualmente desgarran al país.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

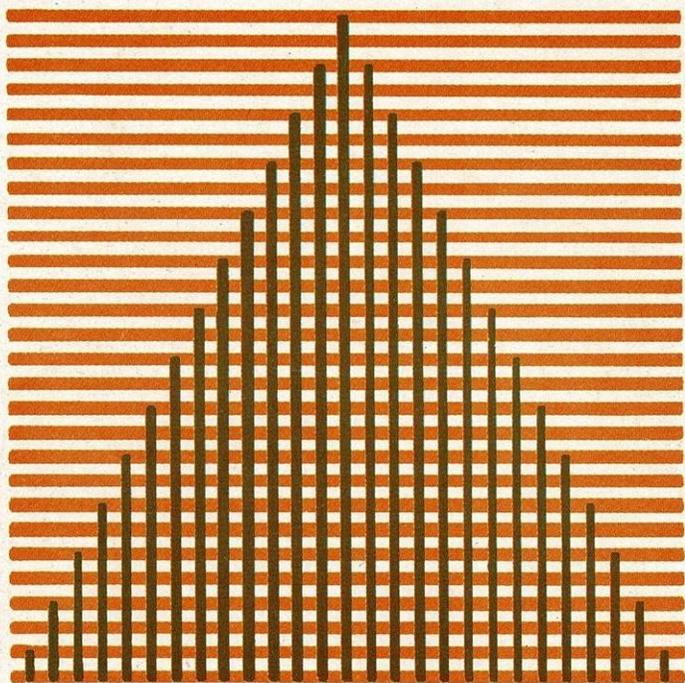


PUBLIREC S.A.

Jr. Asturias 107 - A Telf. 613820
Pueblo Libre

UNMSM-CEDOC

*Más que un nuevo
símbolo una
nueva perspectiva...*



AMERICA DE SEGUROS

AMERICA TERRESTRE Y MARITIMA S.A. COMPAÑIA DE SEGUROS GENERALES
JR. SINCHI ROCA 2728-LIMA 14 PERU-TELF. 703510-APTDO. 5803-LIMA 100-TELEX 25026